



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DE AGUASCALIENTES

LIBROS OCULTOS  
DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DE AGUASCALIENTES

*Trozos de su historia, patrimonio  
bibliográfico y legado cultural*

Luciano Ramírez Hurtado  
José Luis González Sandoval



LOS LIBROS OCULTOS  
DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DE AGUASCALIENTES

*Trozos de su historia, patrimonio  
bibliográfico y legado cultural*

Serie Bibliología Mexicana

DE LIBROS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DE AGUASCALIENTES

# LOS LIBROS OCULTOS DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES

*Trozos de su historia, patrimonio  
bibliográfico y legado cultural*

Luciano Ramírez Hurtado  
José Luis González Sandoval

Serie Bibliología Mexicana

DE LIBROS

# LOS LIBROS OCULTOS DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES

*Trozos de su historia, patrimonio bibliográfico  
y legado cultural*

Primera edición 2024 (versión electrónica)

Universidad Autónoma de Aguascalientes  
Av. Universidad No. 940  
Ciudad Universitaria  
C.P. 20100, Aguascalientes, Ags.  
[editorial.uaa.mx/](mailto:editorial.uaa.mx/)  
[libros.uaa.mx/](http://libros.uaa.mx/)

Luciano Ramírez Hurtado  
José Luis González Sandoval  
Fermín de los Reyes Gómez (prologuista)  
Lourdes Calíope Martínez González (prologuista)

ISBN 978-607-8972-19-7

Hecho en México / *Made in Mexico*



## Índice

Prólogo	11
Presentación	15
Proemio	21
I	
UNA MIRADA AL PASADO DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS Y PRIVADAS QUE NUTRIERON EL FONDO ANTIGUO	27
Rastros de historia	27
Biblioteca Pública Municipal “Miguel Rul”	28
Biblioteca particular del doctor Jesús Díaz de León	41
Biblioteca del Liceo de Niñas	43
Inventarios de la primera mitad del siglo xx	45
Biblioteca y reglamento del Instituto de Ciencias	52
Temática de los libros de la Biblioteca del Instituto de Ciencias	67

II	
LIBROS EMPAREADOS, AHOGADOS, SALVADOS	71
Un hallazgo inesperado	71
Un episodio desafortunado	90
Esfuerzos encaminados a la catalogación, conservación y restauración	92
Documentos digitalizados	101
Primeros libros digitalizados del fondo antiguo	105
<i>Catálogo Colonial Bibliográfico de la Universidad Autónoma de Aguascalientes</i>	117
Documentos audiovisuales de divulgación	118
Libros restaurados	120
III	
JOYAS BIBLIOGRÁFICAS DEL VIRREINATO	131
Tinta ferrogálica, el instrumento de la censura y el expurgo	131
<i>Vita Christi</i> Cartujano	143
<i>Exactissimae Caelestium Mutuum,</i> de Andrea Argolo	152
Diccionarios de Antonio de Nebrija	157

Libros con marcas de fuego	160
• <i>Dictionarii Octolinguis</i> de Ambrosio Calepino	161
• <i>Institutiones Catholicae in Modum Catecheseos</i> , de Francisco Amato Pouget	166
IV	
JOYAS BIBLIOGRÁFICAS DEL SIGLO XIX	173
<i>Iconología o Tratado de Alegorías y Emblemas</i>	173
Reglamentos varios	181
Transfusión de la sangre	184
Corona fúnebre de Antonio Cornejo	188
<i>La Ramirita</i>	193
<i>Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana</i>	196
<i>Exposición Universal Colombina de Chicago</i>	198
<i>La Patria Ilustrada</i>	207
<i>Apuntes para el estudio de la higiene de Aguascalientes</i>	219
CONCLUSIONES	223
FUENTES CONSULTADAS	229



# Prólogo

## *Libros ocultos, bibliotecas descubiertas*



**E**n el ámbito del libro antiguo, una de las líneas más apasionantes de investigación es la reconstrucción del fondo antiguo de una biblioteca. La mayor parte de ellas se ha formado por la suma de colecciones de distintas procedencias, por lo que el trabajo, al final, se dirige en varias direcciones. Si, además, se añade una biblioteca emparedada, la labor se hace aún más compleja, pero no por ello menos apasionante.

Los autores, el doctor Luciano Ramírez Hurtado y el licenciado José Luis González, miembros de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, pero desde perfiles distintos, uno académico, otro bibliotecólogo, ambos con perfil de investigador, han conseguido desentrañar con brillantez la interesante historia del fondo antiguo de una universidad moderna, así como mostrarnos su composición, destacando las joyas que se fueron reuniendo hasta formar un espléndido acervo.

Como en tantas ocasiones, tanto en México como en la Península Ibérica, el origen de la biblioteca está en

los fondos conventuales que fueron desamortizados a mediados del siglo XIX y pasaron a ser parte de los acervos de diversas instituciones. Pero, ¿estaban todos los libros? Cuando el licenciado González me habló del proyecto en el que venía trabajando desde hacía muchos años, y me comentó el asunto de la biblioteca emparedada descubierta en 1972, como se narra con detalle en el libro, no pude dejar de recordar lo que sucedió en diversos conventos tras la desamortización eclesiástica en España. Tras sufrir varias exclaustaciones en 1812 y 1820 –esta última, revertida en 1823–, se produjo la más importante a partir de 1835. Los religiosos, pensando que podrían recuperar sus bienes como en la anterior ocasión, hicieron lo que pudieron para salvar una parte de los libros, bien repartiendo algunos a vecinos y a personas de confianza, bien ocultándolos en los mismos conventos, emparedándolos. No todos, por supuesto, porque se tenían que hacer inventarios y habría resultado sospechoso no encontrar ningún libro. En un reciente trabajo sobre la desamortización en la provincia de Segovia, me topé también con un caso similar, pues en 1929, al realizar obras en el monasterio de Santa María del Parral para que volvieran los monjes jerónimos, se halló, en un sótano, parte de su biblioteca. Otro conjunto fue a parar a la Biblioteca Provincial, hoy Pública, que ocupó diversas sedes (no en dicho monasterio), aunque al no haberse conservado ningún inventario, no se puede saber cuántos libros había en 1835 y cuántos se perdieron.

Algo similar ocurrió en el convento de la Purísima Concepción de San Diego (Dieguinos) de Aguascalientes, cuyos religiosos también debieron recurrir a la ocultación para salvaguardar parte de sus libros –unos 200–, los que consideraban más valiosos, de una posible destrucción en aquellos tiempos revueltos. Como ocurrió en el Parral, unas obras fueron el detonante del hallazgo mexicano, que se habría convertido en una desgracia de no ser por el celo de una empleada de la biblioteca, por la actuación

de las autoridades académicas, y por el posterior tratamiento del acervo por bibliotecarios y docentes, en una simbiosis tan característica de las bibliotecas universitarias.

De ahí que, al margen de lo llamativo del hallazgo, lo más importante es el recorrido por la historia del acervo y por el tratamiento que ha tenido gracias al buen hacer de muchos profesionales. Una biblioteca conventual que, con su edificio, se incorporó a una institución civil que fue transformándose, lo que hace más complejo su seguimiento: Escuela de Agricultura, Instituto Científico y Literario (con diversas denominaciones), Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología y, finalmente, Universidad Autónoma de Aguascalientes. Así pues, y sin que estuviera planificado, este fondo conventual tuvo el mismo destino, la universidad, que el de otros fondos en España en las provincias donde había esta institución. Ahora está acompañado por ejemplares procedentes de otras bibliotecas (conventos, Liceo de Niñas, Municipal, Seminario, particular del Dr. Jesús Díaz de León), como bien describen los autores, lo que enriquece el fondo.

La Universidad Autónoma de Aguascalientes se propuso tratar este acervo y más adelante llegó un proyecto integral que lo preservara, catalogara y difundiera. La catalogación inicial llegó de la mano de la experta Elvia Carreño, quien con su sabiduría y experiencia en los acervos conventuales, puso en valor una colección que tiene auténticos tesoros, a los que los autores dedican el minucioso estudio que ocupa la segunda parte del libro. ¿Qué mejor manera de elogiar un libro, de ayudar a preservarlo, que describirlo, darlo a conocer, mostrar su valor? Porque para que nuestras bibliotecas se conserven y se valoren, hay que catalogarlas y darlas a conocer, como hacen magníficamente los autores del libro.

El licenciado González, además, ha contribuido de forma notable a la preservación y difusión del acervo mediante la digitalización de los libros más significativos, además de la elaboración de un documental cuya visión

recomiendo. Ahora, con este libro, sus autores ponen el foco no sólo en una biblioteca excepcional, sino en el trabajo de varias décadas, en la sensibilidad de las autoridades académicas, en el esfuerzo de tantos especialistas que intervinieron en la limpieza y la restauración, la catalogación, la digitalización y la difusión del acervo.

Esta biblioteca de bibliotecas, pues, es mucho más que un conjunto de libros “antiguos”, es el legado de unos antepasados que transmitieron sus conocimientos, sus pensamientos, su visión del mundo, a sus contemporáneos, pero también lo están haciendo ahora con nosotros, pues sin ellos no habríamos avanzado. La universidad, desde su fundación en la Edad Media, ha sido una institución generadora y transmisora del conocimiento, lo que se ha reflejado también en la formación de muy importantes bibliotecas. En el caso de la de Aguascalientes, es una biblioteca heredada pero, sin duda, es tratada como parte de su historia, de su presente y de su futuro, pues no hay mejor futuro que proteger, estudiar y difundir que el legado de quienes nos precedieron para que nuestros sucesores también puedan disfrutar de él. Ésa es la universidad, ésa es la importancia de su biblioteca.

Culmino con mi felicitación a la Universidad Autónoma de Aguascalientes por su trayectoria, por haber facilitado el gran trabajo realizado con su biblioteca histórica, y por contar con profesionales como el doctor Ramírez Hurtado y el licenciado González Sandoval, a quienes felicito por su iniciativa, por la labor desarrollada con los fondos durante estos últimos años y, desde luego, por esta gran publicación que facilitará que este legado se acerque a un mayor número de ciudadanos, esos ciudadanos que también son herederos de este patrimonio dejado por sus antepasados en forma de libros.

Fermín de los Reyes Gómez  
*Universidad Complutense de Madrid*

# Presentación



**I**nvestigar bibliotecas es saber sobre libros y su circulación, su tutelaje, la producción, el uso, las prácticas lectoras, las políticas de adquisiciones, los métodos catalográficos, las categorías, los inventarios y muchas cosas más. Porque la historia de una biblioteca no es solamente el proyecto educativo de instituciones y personas para promover la lectura: es un espacio donde coinciden muchas intenciones y se renuevan las relaciones humanas con los libros de manera constante y cotidiana.

El renovado impulso que estamos viviendo en el interés por los libros y sus novedosos planteamientos siempre es bien recibido, porque incentiva a encontrar nuevos enfoques en este objeto de estudio con renovadas perspectivas. Tal es el caso que nos acerca a la historia de la colección de libros antiguos de la biblioteca de la Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes.

## *La historia de las bibliotecas en Aguascalientes*

Cuando abordamos la historia de las bibliotecas en Aguascalientes no partimos de cero, existen dos textos que son los pioneros: *Aproximaciones a la historia de las bibliotecas públicas en Aguascalientes* de Roberto Quevedo Hernández e *Historia de las bibliotecas en Aguascalientes* de Ramiro Lafuente.

Pero la realidad es que las bibliotecas en Aguascalientes han sido poco estudiadas; tal vez esto se deba a que no se ofrece la carrera de biblioteconomía en las universidades del estado, lo que, sabemos, impulsa este tipo de investigaciones. Tal vez también se deba a que no guardamos la tradición novohispana de tener grandes bibliotecas conventuales como en las ciudades mineras y administrativas del periodo. Esto último es importante, porque sabemos que en el origen de las bibliotecas centrales, estatales y universitarias del siglo XIX, fueron conformadas por libros de bibliotecas conventuales y la suma de donaciones de personajes comprometidos e interesados en la instrucción pública.

Y es que, la particularidad de Aguascalientes con su historia reciente como polo de atracción de capital y migración, motivó dinámicas en torno al libro y la lectura en diferentes tiempos y contextos particulares, siendo el siglo XIX y en especial el XX, cuando vemos el incremento de la producción editorial, la formación y la consolidación de proyectos bibliotecarios y de promoción de la lectura. Es en este contexto que se ubica el libro del doctor Luciano Ramírez y del licenciado José Luis González, que nos da luces sobre una de las bibliotecas más importantes de la historia de Aguascalientes.

En el presente libro se conjugan dos visiones distintas, pero integrales. Por un lado, Luciano Ramírez, historiador prolífico y reconocido a nivel local y nacional por sus estudios de historia del arte; y por otro, José Luis González,

trabajador incansable de las bibliotecas de la Universidad Autónoma de Aguascalientes y conocedor de la colección antigua que en este libro se estudia. Se unieron pues, el quehacer histórico con el conocimiento bibliotecológico.

Ambos, desde su perspectiva, nos entregan un libro que pone de manifiesto que urge acercarse al estudio de los libros de la Colección Antigua de la Biblioteca de la Universidad Autónoma de Aguascalientes porque en ellos se encuentra parte de la historia de la Universidad.

### *Patrimonio documental de Aguascalientes*

La diversidad de abordajes del presente libro motiva a reflexiones y nos acercan a diferentes perspectivas sobre el objeto libro. Una de ellas es la perspectiva patrimonial, poco estudiada en Aguascalientes, máxime cuando hablamos de patrimonio documental y bibliográfico.

Al darnos este acercamiento, los autores están poniendo en valor como patrimonio cultural de Aguascalientes la colección antigua de la biblioteca de la Universidad. De esta manera, promueven su investigación como tal, pero también, motivan la administración de la biblioteca desde la perspectiva de la gestión de colecciones; esto es, desde la gestión del patrimonio cultural.

Con este libro, los autores dan el primer paso hacia el reconocimiento del patrimonio documental de la Universidad y, por ende, de Aguascalientes. Identifican una colección, la describen, encuentran sus particularidades y dan las primeras claves de su historia; de esta manera, ponen en valor una colección que es rica en impresos locales y que fue formada por varias donaciones y bibliotecas particulares. Es una breve historia de muchas bibliotecas y sus dueños, contenidos en una biblioteca para estudiantes.

Mención especial es que esta historia está enriquecida con la oralidad. Al entrevistar a bibliotecólogos y personal que ha sido responsable de esta colección, nos da la sensación de que la historia de la colección es una historia viva; de esta manera, se fortalece la valoración de la colección como patrimonio cultural.

## *Huellas de propiedad y lectura*

Los rastros de lectura y los usos de propiedad de los libros en una colección como la aquí estudiada, nos dan información sobre sus primeros dueños y los posteriores lectores, esto lo saben bien Luciano Ramírez y José Luis González, porque a partir de esas huellas hacen un primer acercamiento a la historia de la biblioteca al identificar la propiedad, lo que les permitió hacer una propuesta de catalogación.

Esos rastros identificados por los autores nos incitan a imaginar el circuito y circulación del libro en Aguascalientes, las prácticas lectoras, las políticas educativas, la lectura femenina o infantil; pero también, el expurgo y la censura del libro colonial, del cual dan cuenta a través de varios ejemplos a través de los cuales nos acercan a la materialidad de los libros.

Los autores nos dan varios ejemplos de los libros contenidos en la colección y sus singularidades; de esta manera, nos abren un universo de posibilidades y lecturas, porque con esta estrategia dan cuenta de que los libros son un semillero de información para comprender nuestra íntima relación con ellos a lo largo del tiempo.

Este libro es una invitación constante a la investigación de las bibliotecas, las colecciones y el patrimonio de Aguascalientes desde diferentes perspectivas, pero es, ante todo, la visibilización de una colección patrimonial de Aguascalientes. Con él se nos abren las puertas al pa-

sado de la educación, los libros y la lectura en Aguascalientes desde la particularidad de nuestra historia, pero también, nos urge a sacar del nicho de cristal esta joya patrimonial local que guarda una parte importante de nuestro pasado.

Calíope Martínez González



# Proemio



**E**l escritor español Federico García Lorca, en una conferencia titulada “Dime qué lees y te diré quién eres”, pronunciada al inaugurar una biblioteca pública, entre otras cosas apuntó que: “Una biblioteca es una reunión de libros agrupados y seleccionados, una luz contra la ignorancia [...] El libro es, sin disputa, la obra mayor de la humanidad”.<sup>1</sup> Por otra parte, también podemos estar de acuerdo con el erudito bibliófilo italiano –además de semiólogo, periodista cultural y escritor– Umberto Eco, quien asegura: “Parece obvio, pero la biblioteca no es una suma de libros, es un organismo vivo con una vida autónoma.” Y abunda: “Los libros están hechos para ser leídos”.<sup>2</sup> Sin duda, son palabras y expresiones que mueven a la reflexión.

---

1 Federico García Lorca, “Dime qué lees y te diré quién eres”. Pronunciada en 1931 en Fuentevaqueros, Granada, su pueblo natal. Disponible en <https://youtu.be/5xqfzTR7yE4>

2 Umberto Eco, *La memoria vegetal*, México, Lumen, 2021, pp. 49-67.

Basta echar un vistazo al catálogo digital del fondo antiguo de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, dependiente del Departamento de Información Bibliográfica de la Dirección General de Servicios Educativos, para percatarnos de la riqueza de su acervo. Dicho fondo, localizado en la planta alta de la Biblioteca “Desiderio Macías Silva” de Ciudad Universitaria, se divide en dos secciones: virreinato o colonial y siglo XIX. Suman casi cuatro mil ejemplares. Muchos están en latín, francés e inglés, dependiendo la época.



*Imagen 1. Fotografía de la Biblioteca Central de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, Ciudad Universitaria; arriba a la izquierda cercada con vidrios, la zona donde se localizaba el fondo de libros antiguos. Fotografía tomada por Luciano Ramírez Hurtado en septiembre de 2021.*

Es nuestro propósito que se difunda, se conozca de su existencia, se valore, se aprecie su potencial, de modo que no quede como un espacio semi abandonado y casi en deterioro; deseamos, además, dar a conocer contenidos de algunos libros de este valioso repositorio; algunos

son tesoros bibliográficos de inestimable valor, y lo hacemos con la intención de despertar el interés de los estudiosos, para que estos materiales sean consultados y se emprendan investigaciones diversas en el futuro próximo inmediato.



*Imagen 2. Fotografía, acceso a donde se localizaba el fondo colección de libros antiguos; planta alta de la Biblioteca Central de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, Ciudad Universitaria. Fotografía tomada por Luciano Ramírez Hurtado en septiembre de 2021.*

La colección de libros antiguos tiene su historia y tratamos de reconstruir su proceso formativo. Tenemos claro que ésta es una primera aproximación; lo hacemos a partir de datos que reconocemos escasos, fragmentarios e imprecisos. Tenemos alguna información de la procedencia de libros de otras bibliotecas públicas –principalmente de la municipal– e incluso de acervos privados. Los ejemplares que resguarda el Fondo Antigo de la UAA tienen voz propia que es posible escuchar por medio

de testigos<sup>3</sup> o evidencias materiales: sellos, anotaciones, marcas de fuego, documentos de donación. Se trata de rastros o huellas que es necesario seguir e interrogar. Asimismo, echamos mano de fuentes orales, a fin de reconstruir los jirones de su devenir en el tiempo presente.

Daremos cuenta de una fascinante –aunque breve– e ignorada historia que tiene que ver con libros emparedados (ocultos por más de un siglo), inundados, salvados, digitalizados, restaurados; varios de ellos con marcas de fuego, alguno con *ex libris*, varios *ex dono*, dañados con tinta ferrogálica, incluso publicaciones vandalizadas. Todos y cada uno de ellos, verdaderas joyas, forman parte de nuestro patrimonio documental.

Hacemos votos porque en un futuro próximo se cuente con un completo catálogo institucional, fruto de una minuciosa revisión obra por obra, para evitar la pérdida de piezas de inestimable valor bibliográfico. Asimismo, que se disponga de un nuevo espacio suficiente para la colocación adecuada del numeroso acervo bibliográfico. Es nuestro deber y nuestra responsabilidad organizar y conservar nuestro patrimonio.

Por razones específicas, la investigación se realizó en el segundo semestre de 2021, esto es, en un corto tiempo. Se hicieron consultas directamente en el fondo antiguo cada semana hasta que en el mes de noviembre fuimos notificados del cierre de la biblioteca por motivos de remodelación.

Deseamos agradecer al personal del Departamento de Información Bibliográfica, por las facilidades que

---

3 Los “testigos” se refieren a todas las evidencias materiales que se han encontrado dentro de los libros y proporcionan información propia y adyacente al propio texto, tales como marcas de propiedad, diversos tipos de anotaciones manuscritas, poseedores, procesos de control, donaciones, nombres propios, firmas o rúbricas. Cfr. Marco Antonio García Torres, *Las marcas de propiedad en las bibliotecas de San Miguel Zinacantepec, Estado de México*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, s.p.i., p. 4.

nos brindaron. Un agradecimiento especial para Aurora Esmeralda Pedroza Figueroa (q. e. p. d.), encargada del fondo antiguo cuando se realizó la investigación, quien se esmeró en atenciones y tuvo en todo momento una estupenda disposición.

Apreciamos en todo lo que vale la ayuda de Juan Alejandro Hernández Lara, quien nos facilitó una serie de fotografías de libros por él restaurados. Agradecemos también a los licenciados en Historia Daniela Michelle Briseño Aguayo y Miguel Ángel Lozano Ángeles, quienes en distintos momentos buscaron información en varios acervos y transcribieron información pertinente. Asimismo al arquitecto José Luis García Rubalcava, quien nos facilitó un par de planos.

En deuda con los doctores Lourdes Calíope Martínez González y Fermín de los Reyes Gómez, quienes nos regalaron un par de breves y preciosos textos que dan lustre a este libro: una presentación y un prólogo, respectivamente.

Desde luego nuestro aprecio y reconocimiento a la maestra Martha Esparza Ramírez, jefa del departamento Editorial de la UAA, quien acogió y apoyó la idea de la presente publicación.



*Imagen 3. Fotografía, sala de consulta donde se localizaba el fondo colección libros antiguos; planta alta de la Biblioteca Central de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, Ciudad Universitaria. Fotografía tomada por Luciano Ramírez Hurtado en septiembre de 2021.*

# 1. Una mirada al pasado de las bibliotecas públicas y privadas que nutrieron el fondo antiguo

*Rastros de historia*

**A**l revisar al azar y de manera exploratoria algunos libros del fondo antiguo de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), por los sellos impresos en sus páginas nos percatamos que antes estuvieron en otros repositorios. En primer lugar, proceden de los fondos conventuales, tales como el convento de La Purísima (también conocido como Inmaculada o Limpia Concepción), de los Dieguinos;<sup>4</sup> tam-

---

4 Los dieguinos son frailes franciscanos de la más estricta observancia, surgidos en el siglo XIII, en Italia. Originalmente, los dieguinos –también conocidos como alcantarinos, por Pedro de Alcántara, quien encabezó una reforma en España a mediados del siglo XVI– llegaron a la Nueva España hacia 1577 con el propósito inicial de establecer un lugar de tránsito para después evangelizar el este de Asia, principalmente las islas Filipinas y de ahí a China, Japón y pueblos de aquellos lugares; causaron buena impresión, recibieron apoyo del arzobispo, consiguieron licencias en Roma, optaron por quedarse definitivamente en territorio novohispano y fundaron casas y conventos dentro del virreinato; fundaron en ciudad de México la provincia de San Diego –de ahí que se popularizó el nombre de dieguinos–, y luego se expandieron hacia

bién hay ejemplares que proceden del convento de La Merced (actual templo del mismo nombre en poder de la Orden de Santo Domingo de Guzmán), convento de Dominicos de Jesús María; esto en lo que respecta al clero regular establecido desde siglos atrás en territorio del actual estado de Aguascalientes. Hemos detectado también ejemplares que estuvieron en conjuntos monacales de España, tales como el convento de Santiago, en Pamplona y el de Calatrava, en Galicia. En cuanto al clero secular de la localidad, también hay ejemplares con sellos del Seminario Conciliar Diocesano de Santa María de Guadalupe.

Desde luego, hay libros que en el pasado formaron parte de reservorios bibliográficos de instancias gubernamentales, como es el caso de la Biblioteca Pública Municipal Miguel Rul, del Liceo de Niñas y del Instituto de Ciencias del Estado.

### *Biblioteca Pública Municipal “Miguel Rul”*

Es posible que haya existido una biblioteca previa a la fundada en 1876, pues un aspirante a obtener el cargo de bibliotecario, Roberto Villalobos, el 25 de agosto de 1875 expuso haberse enterado de: “se trata de abrir nuevamente la Biblioteca pública que por circunstancias particulares se

---

Puebla, Valladolid, Pachuca, Sultepec, Veracruz, Córdoba, Acapulco, Texmelucan, Cuautla, Querétaro, Guanajuato y Aguascalientes, territorio del reino de Nueva Galicia. Cuatro órdenes del clero regular se instalaron en la Villa de Nuestra Señora de la Asunción de las Aguas Calientes: carmelitas de la reforma teresiana o “descalzos”, que estuvieron poco tiempo; los mercedarios, quienes tuvieron el cometido de enseñar a los niños varones hijos de la élite; los juaninos, dedicados a cuestiones hospitalarias cuidando enfermos; y los dieguinos, quienes arribaron en 1664 y fundaron el convento de la Limpia Concepción. Véase el libro de Christian Jesús Martín Medina López Velarde, *El convento de San Diego y su influencia en la Villa de Aguascalientes, 1664-1775*, Aguascalientes, UAA, 2013, pp. 19, 21, 23, 26, 59-72, 120-132, 180-187.

cerró hace algunos años". No se cuenta con mayor información sobre este punto.

Ante la noticia de la inminente apertura y por sentirse apto, el 31 de agosto de 1875 también solicitó el cargo de bibliotecario el señor Augusto Antúnez Chávez, quien dijo ser mayor de edad, casado, de esta vecindad:

[...] de profesión encuadernador, y que actualmente tiene al servicio del público un establecimiento de encuadernación, [ofrece] en beneficio de la Biblioteca, y [dado que es] amante del progreso y la ilustración del pueblo, desea por su parte cooperar al noble objeto de este establecimiento, para lo cual las dichas encuadernaciones que se ofrezcan al citado establecimiento, las haré con un descuento de un veinticinco por ciento sobre el precio común que hasta hoy he cobrado por lo expuesto.<sup>5</sup>

La corporación municipal decidió otorgar el empleo a Augusto Antúnez,<sup>6</sup> pero no sabemos si tomó el puesto o no, pues carecemos de datos. Quizás pasaron los meses y la biblioteca tardó en abrir y el encuadernador decidió continuar al frente de su negocio. La cita anterior cobra relevancia, es muy probable que a él le dieran los encargos de encuadernar, pues una buena cantidad de libros del fondo antiguo de la UAA tiene una especie de calcomanía,

---

5 "Expediente que contiene cuatro ocurso suscritos por los C.C. Augusto Antúnez, Demetrio Díaz de Sandi, Roberto Villalobos y Mariano Ríos, solicitando el empleo de Bibliotecario, cuyo empleo se le confirió al primero de los ciudadanos expresados", AGMA, FH, caja 30, exp. 27, 1875, f. 1.

6 El encuadernador Augusto Antúnez era parte de la muy extendida familia Chávez, ya que se casó con Francisca Chávez, sobrina del prócer José María. Los Chávez, los Pedroza, los Cornejo y los Romo Rodríguez, linaje de impresores, estuvieron emparentados por matrimonios. Véase Francisco Antúnez Madrigal, *Notas para una historia de la imprenta en Aguascalientes*, Aguascalientes, UAA, 2021; editora literaria Claudia Patricia Guajardo Garza, p. 87.

tarjeta o anuncio publicitario con su nombre, profesión y domicilio, como veremos más adelante.

Lo cierto es que, dado que un considerable número de libros del fondo antiguo de la UAA procede de la Biblioteca Pública Municipal “Miguel Rul”, es conveniente dar un vistazo a sus orígenes. Fue fundada en 1876,<sup>7</sup> se vio enriquecida con la donación de un generoso lote de libros comprados en Bélgica que hizo Miguel Rul Azcárate, rico hacendado y propietario de minas que en su momento era senador de la república; una nota publicada en el periódico oficial del gobierno del estado, da cuenta de ello:

Han llegado a esta ciudad los libros que regaló a su ayuntamiento el Señor Don Miguel Rul, mandados comprar, exprofeso, a las librerías de Bélgica. \_ El regalo es munífico,<sup>8</sup> tanto por lo lujoso de la edición y encuadernación de los volúmenes, como por el importe material de esos libros, que asciende a más de dos mil pesos. Y aunque ya lo sabe el público, queremos repetir que ese precioso regalo es dimanado de los sueldos que como senador nombrado por este Estado devengó el Señor Rul, invirtiéndolos todos en la compra de los libros que van hoy a

- 
- 7 José Luis González López, “Miguel Rul Azcárate, fundador de la biblioteca pública municipal”, en *Ágora, boletín del archivo general municipal*, Aguascalientes, Ayuntamiento de Aguascalientes, 2ª época, núm. 8, julio de 2013, pp. 124-134; el autor se apoya en documentos de archivo, esto es, en fuentes de primera mano. *Cfr.* Una nota de periódico mueve a pensar que quizás la idea de fundar la Biblioteca Pública Municipal, previo a su materialización, fue iniciativa del liberal Epigmenio Parga, un impresor; véase “Gacetilla. Biblioteca pública municipal”, *El Republicano. Periódico Oficial del Gobierno del Estado*, Año X, Tomo 8, Núm. 15, Redactor: Antonio Cornejo, Aguascalientes, abril 22 de 1877, p. 4.
- 8 Del latín *munificus*, munificentemente, se entiende como “generosidad espléndida”, largueza y liberalidad del rey o de un magnate. *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española, vigésima primera edición, Tomo II, Madrid, Espasa Calpe, 1992, p. 1417.

decorar y embellecer la pobre y modesta biblioteca municipal. \_ El ayuntamiento constitucional de 1876, agradecido a tan inestimable obsequio, dio un voto público de gracias al generoso Señor Rul: la corporación actual no será indiferente en la apreciación de una donación tan desinteresada como importante, y procurará demostrar su gratitud al ciudadano que, como rara abnegación, retribuye el efecto que le tiene el Estado, con hechos que revelan su patriótico desprendimiento y su anhelo por la instrucción del pueblo que muchas veces lo ha hecho su representante en las Cámaras de la Unión.<sup>9</sup>

La donación la hizo en un acto de gratitud, pues guardaba gratos recuerdos de su infancia, además de que él y su familia habían recibido “multitud de testimonios de afectuosa consideración que nunca olvidaré”.<sup>10</sup>

El bibliotecario debía guardar una conducta adecuada, de acuerdo con sus funciones, ser responsable, tener un control mediante inventarios y sugerir la compra de nuevas adquisiciones.<sup>11</sup> No hemos localizado el reglamento correspondiente. Poco tiempo debió durar, pues en 1878, el bibliotecario era el señor Luz G. Bravo, quien recibió el 21 de julio de ese año una amonestación por parte de las autoridades municipales, por conducto de Miguel Günchard, supuestamente por violar el artículo 7 del

---

9 “Gacetilla. Biblioteca pública municipal”, *El Republicano. Periódico Oficial del Gobierno del Estado*, Año X- Tomo 8, Núm. 15, Redactor: Antonio Cornejo, Aguascalientes, 22 de abril de 1877, p. 4.

10 José Luis González López, “Miguel Rul Azcárate, fundador de la biblioteca pública municipal”, en *Ágora, Boletín del Archivo General Municipal*, Aguascalientes, Ayuntamiento de Aguascalientes, 2ª época, núm. 8, julio de 2013, pp. 126-127.

11 Ramiro Lafuente, *Historia de las bibliotecas en Aguascalientes*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Bibliotecas, México, 1989, p. 42.

reglamento al permitir que el establecimiento se hubiese “convertido en garita por algunos individuos mal entretenidos que concurren a ella sin más objeto que charlar con expresiones tabernarias”, exhortándolo a que “procure en cumplimiento de su deber evitar tales abusos”.<sup>12</sup> El bibliotecario se indignó, desmintió la acusación, aseguró se trataba de una malévola calumnia de algunos munícipes de la corporación hacia su persona. El 27 de julio respondió:

Esta clase de planteles son visitados siempre, atendiendo su ser y objeto, por personas dotadas de buena educación e instruidas, que buscan en la lectura un aumento a su saber, o un honesto solaz, y quienes no podrían deslucir su recomendable conducta con expresiones o actos que las nivelaran con la gente desprovista hasta de los más triviales rudimentos de la urbanidad. Por lo mismo, dicho informe repito que ha sido calumnioso y ofensivo a los dignos concurrentes a la citada Biblioteca Pública, lo mismo que al infrascrito.<sup>13</sup>

Y agregó que él no podía impedir a los usuarios que hablaran de temas que fuesen de su agrado e interés, siempre y cuando lo hicieran con respeto y sin contravenir al reglamento:

Yo no podré imponer completo silencio a los concurrentes al Establecimiento; tampoco podré señalarles la tesis o materia sobre que deban hablar, cuando, como es usual, en lugar donde se reúnen diversos individuos de buena sociedad, les venga en deseo exponer alguna idea o pensa-

---

12 La queja, amonestación y resolución, en AGMA, FH, caja 32, exp. 16, 1878, foja 1 frente.

13 Respuesta del bibliotecario, en AGMA, FH, caja 32, exp. 16, 1878, foja 1 vuelta y 2 frente.

miento, que no esté en pugna con el Reglamento, ni que choque con el decoro y el respeto debido a estos planteles. Esto no ha llegado a suceder hasta hoy, por que las mutuas consideraciones y el recíproco miramiento que se deben los concurrentes, impiden que la Biblioteca sea una Garita donde se charla con expresiones tabernarias.<sup>14</sup>

Luz G. Bravo renunció formalmente a su puesto, pero en descargo de su conciencia solicitó a un grupo de personas de intachable honorabilidad –entre ellos, varios funcionarios públicos–, asiduos usuarios de la biblioteca pública, diesen su testimonio. Varios ciudadanos aseguraron: “Que en todo el tiempo que hemos concurrido a la Biblioteca Pública municipal de esta capital, no hemos notado ninguna falta en el cumplimiento de su deber del encargado de ella, así como tampoco hemos oído expresarse mal de las autoridades ni de ninguna otra persona”.<sup>15</sup> Primero aceptaron la renuncia, pero luego la revocaron, pues el bibliotecario se disculpó por escrito el 18 de agosto, dijo no había sido su intención ofender, que había sido malinterpretado; el 2 de agosto le respondieron que podía volver a su trabajo.

Esta modesta biblioteca se localizaba en la planta baja del palacio municipal. Debió ser un espacio medianamente pequeño, pero bien iluminado y hasta adornado, dado

---

14 Respuesta del bibliotecario, en AGMA, FH, caja 32, exp. 16, 1878, foja 2 frente.

15 Testigos en defensa del bibliotecario, en AGMA, FH, caja 32, exp. 16, 1878, foja 2 vuelta y 3 frente. Entre los firmantes figuraban Alejo R. Esparza, Sebastián Reyes, Alfredo A. Lewis (fundador del Liceo de Niñas ese año de 1878), Rodrigo A. Espinosa (encargado un tiempo del Periódico Oficial del Gobierno del Estado), Tranquilino Mercado, Jesús H. Urrutia, Antonio Cornejo (litógrafo, escritor, encargado un tiempo del Periódico Oficial del Gobierno del Estado), José Ma. Ávila, Pablo de la Rosa (varias veces jefe político) y Ponciano I. Bernal.

que en 1878 contaba con dos libreros “con sotabanco, cajones, vidrieras y candados” para albergar poco más de mil ejemplares de libros y periódicos, una mesa redonda cubierta con una tela barata o “bayeta encarnada”, veinticuatro sillas con “asientos de tule acromadas”, ocho cortinas de “lacre” (suponemos para cubrir igual número de ventanas), dos muebles esquineros “antiguos”; la adornaban cuatro bustos o figuras de yeso “color abronzado, representando a [Ludovico] Ariosto, Dante [Alighieri], [Francesco] Petrarca y Torcuato [Tasso]”, es decir, poetas, escritores, filósofos y humanistas italianos de los siglos XIII al XVI; había dos mapas “uno virreinal y el otro de la guerra de oriente”. Dos “clavijeros” o percheros para colgar ropa o sombreros. Entre los enseres: “Tintero de cristal con oblellera (*sic*) y marmajera”, “Mangos para plumas”, escoba, cántaro, cazuela y una escalera mediana, seguramente para que el bibliotecario pudiese usarla para bajar los libros de la parte alta de los estantes.<sup>16</sup>

Miguel Rul donó al menos cinco remesas de libros entre 1877 y 1883. Los temas seculares, utilitarios, de divulgación técnica y artes aplicadas para carpinteros, litógrafos, torneros, obrajeros, tejedores, ceramistas, albañiles, ladrilleros, ensambladores, jardineros, veleros, confitero y pastelero, cohetero y polvorista, barnicero, cervecero, perfumista, relojero, curtidor, hojalatero, sastre, encuadernador y hasta lechero: literatura, ciencias, artes (manuales de: litografía; dibujo topográfico, lineal, a ojo; cincelador, escultor, grabador, colorista, encuadernación), agricultura (irrigación, pozos, horticultura; cultivo de maíz, trigo, algodón, manzanas, gusano de seda, tabaco, olivos, viñedos) y ganadería (cuidado de caballos, cabras, cerdos, mulas), mecánica, mineralogía, producción de vino, indus-

---

16 “Inventario general de los libros, muebles y útiles existentes en la Biblioteca Pública Municipal de la Capital del Estado de Aguascalientes”, Archivo General Municipal de Aguascalientes, en adelante AGMA, Fondo Histórico, en adelante FH, caja 36, exp. 1, 1878, foja 16 vuelta.

tria y economía doméstica. Los idiomas: francés, inglés y español. Pero también donó diccionarios, guías prácticas, manuales, métodos elementales, cursos básicos de distintas ramas, libros de historia y una colección de periódicos de distintas partes de la república.<sup>17</sup>

En un documento de 1878 intitulado “Inventario general de los libros, periódicos, muebles y útiles existentes en la Biblioteca Municipal de la Capital del Estado de Aguascalientes”, se reporta la existencia de 1,141 libros. Además de las tres remesas donadas por Miguel Rul, se cuentan: colecciones de leyes, reglamentos, decretos, dictámenes de la Cámara de Diputados y del Senado de la República, manifiestos, cartillas políticas y morales, informes, proyectos varios, actas, discursos, manifiestos, códigos, datos estadísticos, circulares, memorias de secretarios de estado, ceremoniales, recopilaciones, constituciones políticas. En la cuarta remesa de 1880, Rul obsequió colecciones empastadas de diccionarios de agricultura práctica, geografía y estadística, cartografía, tratados de mecánica, contabilidad, vías férreas, astronomía, música, ingeniería, dibujo, matemáticas y cuadernos a la rústica relacionados con oficios como panadero, agricultor, mecánico, cervecero, curtidor, etc.; algunos otros de poesía, historia y obras de Alexander von Humboldt.<sup>18</sup>

---

17 “Inventario general de los libros, muebles y útiles existentes en la Biblioteca Pública Municipal de la Capital del Estado de Aguascalientes”, AGMA, FH, caja 36, exp. 1, 1878, fojas 1 a 16; “Contiene listados varias obras en volúmenes remitidas a la biblioteca pública municipal de esta capital para su servicio”, AGMA, FH, caja 198, exp. 3, 1893, f. 15.

18 “Cuarta remesa de Libros donados por el señor don Miguel Rul a la Biblioteca Pública Municipal de esta capital, entregados por el señor don Pedro G. Hornedo; cuyos libros fueron entregados por la Secretaría del Ayuntamiento al ciudadano Luz G. Bravo, mediante inventario igual”, AGMA, Fondo Histórico, caja 105, exp. 2, 1880, f. 2. Pedro G. Hornedo fue un comerciante español; fue tío del gobernador Francisco Gómez Hornedo.

Seguramente, el bibliotecario Luz G. Bravo quiso congraciarse con la corporación municipal y en 1881 se dio a la tarea de solicitar a muchas personas de distintas partes de la república, donaran libros y publicaciones periódicas a la Biblioteca Pública Municipal. Lo dijo en estos términos al regidor Juan Aguilar: “Tengo la honra de remitir a Ud. copia de las obras que he logrado reunir para fomento de esta Biblioteca, que es a mi cargo, como resultado de algunas circulares que he dirigido a varios señores que han publicado obras científicas y literarias, incluso los Ministerios y demás redactores de periódicos”. Entre los donantes figuran Ezequiel Montes, encargado del ministerio de Justicia e Instrucción Pública –entre ellos el “Viaje al Japón por Covarrubias”, existente en el fondo reservado de la UAA, del que hablaremos más adelante–; el general Francisco Tolentino, el gobernador de Durango, los señores Norberto Chávez, Francisco Sosa e Ireneo Paz, de la Ciudad de México; reporta títulos de una veintena de periódicos de igual número de ciudades de México.<sup>19</sup>

En lugar de Luz G. Bravo, entró como bibliotecario Mariano Ríos el 12 de julio de 1881. En el proceso de entrega recepción intervino el regidor del ayuntamiento encargado de la biblioteca pública municipal. Ríos dijo:

Recibí con escrupulosidad, a mi satisfacción y con intervención del Señor Regidor encargado del ramo Ciudadano Francisco Muñoz lo siguiente: Obras empastadas mil nueve volúmenes. Obras sin empastar cuatrocientas noventa y nueve (*sic*). Periódicos nueve (*sic*) mil novecientos cincuenta y cuatro y demás útiles que existen en el presente inventario.<sup>20</sup>

---

19 Informe del bibliotecario Luz G. Bravo al regidor municipal del ramo, reportando donaciones que han ingresado a la Biblioteca Pública Municipal, AGMA, FH, caja 124, exp. 33, 1881, f. 4.

20 Curiosamente ese inventario de 1881 está dentro de otro inventario de 1892, cuando Mariano Ríos falleció y entregaron a Lamberto López de Nava el cargo de bibliotecario. AGMA, FH, Caja 185, exp. 26, 1892, foja 20 vta.

Respecto al mobiliario y enseres, era casi el mismo que tres años antes. Sólo que ahora contaba en lugar de dos con “3 libreros con 64 vidrios y 9 cajones”, “1 mesa tortuga”, “1 alfombra con cinco lienzos”, “1 petate”, “4 columnas de yeso” –para soportar los bustos–, “2 jarrones de yeso”, “4 atriles de madera”, “4 escupideras amarillas”, “9 mapas”, “2 mamparas vidrieras con 22 vidrios”, “7 candados chicos”, “1 candado grande de la puerta principal”, un plumero, un sello, un tintero, dos mangos para escribir, “1 álbum conteniendo diez y nueve (*sic*) retratos de los Gobernadores e hijos ilustres del Estado” y “1 cuadro marco obalado (*sic*) dorado con el retrato del Sr. D. Miguel Rul”.<sup>21</sup>

El gobernador Francisco G. Hornedo, en 1886, pidió informes acerca del estado que guardaba la Biblioteca Pública Municipal y el número de usuarios que asistía. El bibliotecario Mariano Ríos reportó que se contaba con 1,660 volúmenes, de los cuales 1,009 ejemplares estaban ya empastados; además, hasta ese momento, se recibían 39 publicaciones periódicas entre las que cabe destacar *La Patria Ilustrada* de Ireneo Paz –algunos ejemplares aún existentes en el fondo antiguo de la UAA, empastados por Augusto Antúnez, como se verá–, *La Exposición de Nueva Orleans*, *Boletín de la Ciencia Médica*, *Parnaso Mexicano*, *Diario del Hogar*, entre otros, tanto de la capital del país como de otras ciudades de la república. Se reporta el número de visitantes de junio a diciembre; por mes, la cantidad oscila entre los 400 y 550 consultantes, con un promedio entre 18 y 21 usuarios diarios, lo que significa que prácticamente se llenaba la biblioteca pues disponían de 24 sillas; había días que había hasta 30 usuarios.<sup>22</sup>

---

21 AGMA, FH, Caja 185, exp. 26, foja 20 frente.

22 Informe sobre condiciones de la biblioteca y número de usuarios, rendido por el bibliotecario al gobierno del estado, AGMA, FH, caja 133, exp. 46, 1886, f. 10.

En 1888, el secretario de Hacienda, Manuel Dublán, obsequió al gobierno de Aguascalientes *México a través de los siglos*, importante obra “editada en el extranjero” cuya colección fue a parar y enriquecer el acervo de la Biblioteca Pública Municipal.<sup>23</sup>

De cuando en cuando, el periódico oficial reportaba el número de usuarios. En enero de ese 1888, por ejemplo, se reportaron un total de 569 visitantes.<sup>24</sup>

Otro dato interesante extraído del plan de arbitrios para 1888, es que se destinaba un presupuesto de 318 pesos a la Biblioteca Pública Municipal, repartidos de la siguiente manera: 200 pesos de sueldo para pagar al bibliotecario, 100 pesos para fomento de la biblioteca (¿compra de libros?), y 18 pesos para gastos menores.<sup>25</sup>

Mariano Ríos falleció el 10 de febrero de 1892. De inmediato, tres ciudadanos solicitaron su puesto: Aurelio Alonso, quien dijo ser agricultor, mayor de edad, casado y con familia numerosa que mantener; Aurelio Macías, soltero, mayor de edad, dijo sentirse apto y nada más; y Lamberto López de Nava, mayor de edad, de esta vecindad, se consideraba en condiciones de “poder desempeñar tal encargo y además podrá dar la garantía que para el caso se requiere”,<sup>26</sup> es decir, 400 pesos de fianza hipotecaria para poder caucionar como bibliotecario, depositados al Ayuntamiento. Las autoridades municipales se decidieron por este último y le dieron su nombramiento.

En 1893 se recibieron nuevas donaciones para la Biblioteca Pública Municipal, tanto libros como periódicos. Varias de las obras tenían que ver con la Exposición

---

23 “Valioso obsequio”, *El Republicano*, Tomo 19, Año XX, núm. 587, Aguascalientes, 5 de agosto de 1888, p. 3.

24 “Quinientos sesenta y nueve lectores”, *El Republicano*, Tomo 19, Año XX, núm. 561, Aguascalientes, 5 de febrero de 1888, p. 3.

25 “Biblioteca”, *El Republicano*, Tomo 19, Año XX, núm. 607, Aguascalientes, 23 de diciembre de 1888, p. 1.

26 Solicitudes de bibliotecario, AGMA, FH, Caja 189, exp. 17, 1892, fojas 3 y 5.

Universal de París en 1889 y la Exposición Colombina de Chicago –de éstos subsisten ejemplares en el fondo antiguo de la UAA, como veremos–; entre los libros donados está el que hizo el presidente de la república, general Porfirio Díaz, a través de su amigo el gobernador Alejandro Vázquez del Mercado; se trata de un diccionario en idioma zapoteco publicado y expuesto precisamente en la ciudad de los vientos y los grandes lagos. El bibliotecario entonces era Lamberto López de Nava.<sup>27</sup>

En su libro *Historia de las bibliotecas públicas de Aguascalientes*, Ramiro Lafuente habla de la Biblioteca Pública Municipal Miguel Rul, localizada en la planta baja del palacio del Ayuntamiento. Aunque se basó en la consulta de fuentes oficiales como son las memorias administrativas de varios gobernadores (Miguel Güinchar, Francisco G. Hornedo, Rafael Arellano Ruiz Esparza y Alejandro Vázquez del Mercado), la información que ofrece es fragmentaria, contradictoria, incluso emite juicios de valor, lo que induce a errores de apreciación y confunde al lector. Menciona que hacia 1894 o 1895 se “fusionaron” las bibliotecas públicas municipal y la del Instituto de Ciencias (fundada en 1891), proporciona datos de número de ejemplares que pasaron de la primera a la segunda, el promedio mensual de usuarios y da nombres de los primeros bibliotecarios.<sup>28</sup>

En el catálogo del Fondo Histórico del Archivo General Municipal de Aguascalientes aparece anunciado un expediente de 1894 relativo a una cesión del Ayuntamiento para unir la Biblioteca Pública Municipal con la del Instituto de Ciencias de Aguascalientes; esto es, fusionar-

---

27 Obras remitidas a la Biblioteca Pública Municipal y acuses de recibo del bibliotecario López de Nava, AGMA, Fondo Histórico, caja 198, exp. 3, 1893, f. 15.

28 Ramiro Lafuente, *Historia de las bibliotecas en Aguascalientes*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Bibliotecas, México, 1989, pp. 21-22, 33-37, 40-42, 44-45, 50, 52, 56, 58-59.

las. Pero dicho expediente se encuentra desaparecido. La actual persona responsable del acervo da como explicación inverosímil que algunos expedientes hace tiempo pasaron a la Casa de la Cultura Jurídica; esto no es posible pues nada tiene que ver una instancia con la otra.

Lo más seguro es que la Biblioteca Pública Municipal dejó de funcionar como tal a finales de 1894,<sup>29</sup> parte de su acervo pudo haber pasado a la biblioteca del Instituto de Ciencias a mediados de los años noventa del siglo XIX; otra parte pudo haber quedado guardada por más de tres décadas en alguna bodega gubernamental (quizás se perdieron ejemplares durante el proceso revolucionario) y finalmente fue desintegrada por completo en la posrevolución, como veremos.

Por su parte, Miguel Rul, benefactor de la Biblioteca Pública Municipal, falleció en la ciudad de México el 29 de diciembre de 1897.<sup>30</sup>

---

29 Para marzo de 1894, el bibliotecario Lamberto López de Nava acusaba recibo de la obra *Independencia*, de la autoría de Joaquín Baranda, secretario de Justicia e Instrucción Pública, AGMA, FH, 205, exp. 16, 1894; pero para el 11 de noviembre de 1894 el juzgado primero de la capital solicitaba a las autoridades municipales le cedieran “la pieza o piezas que ocupaba la Biblioteca Pública”, para trasladar sus oficinas, AGMA, FH, Caja 206, exp. 5, 1894; AGMA, FH, Caja 198, exp. 25, 1894.

30 “Otra lamentable defunción”, *El Republicano*, Año XXX, Tomo 29, núm. 1080, Director: Rodrigo A. Espinosa, Aguascalientes, 2 de enero de 1898, p. 3.

## *Biblioteca particular del doctor Jesús Díaz de León*

Con regularidad, el doctor Jesús Díaz de León hacía llegar a la Biblioteca Pública Municipal publicaciones que con frecuencia recibía de amigos, colegas y correligionarios de otras ciudades de México, así como del extranjero. En 1891 el Periódico Oficial del Gobierno del Estado, a través de su redactor, el señor Mariano Ríos, informaba que en un lapso de 16 meses, Díaz de León había remitido a dicha biblioteca, entre cuadernillos (1148) y periódicos (883) más de dos mil publicaciones en calidad de donación. A Díaz de León le llegaban de poblaciones nacionales como Mérida, Córdoba, Jalapa, Coatepec, Guanajuato, Mazatlán, San Luis Potosí, Saltillo y Ciudad de México. De otras ciudades de países de América Latina: Río de Janeiro, San José de Costa Rica, San Salvador, Bogotá, Cartagena, Buenos Aires, Santiago de Chile, Montevideo, Guatemala, Quetzaltenango, León de Nicaragua, Santo Domingo, Curazao, La Habana. De Estados Unidos: Nueva York. De Europa: París, Madrid y Lisboa. A juzgar por los títulos de las publicaciones, la temática era de lo más variada: educación, ciencia, agricultura, trabajo, industria, migración, numismática, ingeniería, sociedad, comercio, protección de la infancia, juventud.<sup>31</sup> Cabe recordar que Jesús Díaz de León tenía intercambio con asociaciones científicas de diversas partes del mundo, y ésta es la prueba. Por otro lado, lo más probable es que no tenía espacio en su biblioteca particular y por eso pasaba estos materiales a la Biblioteca Pública Municipal, además de que estaba consciente de que, de esa manera, podrían ser aprovechados los materiales por más personas. ¿Qué habrá sido de este

---

31 "Biblioteca Pública Municipal de Aguascalientes. Noticia de las publicaciones y periódicos que he recibido del Sr. Dr. Jesús Díaz de León", en *El Republicano*, Tomo 22, Año XXIII, núm. 760, Aguascalientes, 29 de noviembre de 1891, pp. 3-4.

grueso volumen de publicaciones acumuladas principalmente durante el Porfiriato? Más adelante veremos que varios ejemplares localizados en el actual fondo antiguo, prueban que fueron parte de su biblioteca particular.

Prueba irrefutable de que algunos libros del fondo antiguo proceden de la biblioteca particular del médico erudito, es que en las portadas aparece escrita con pluma, en letra clara y buena caligrafía la leyenda “Sr. Doctor Jesús Díaz de León, Presente”.

Por ejemplo, el folleto Sociedad Literaria “El Porvenir”, de 1876, en 24 páginas, impreso en la Tipográfica de Trinidad Pedroza, una serie de composiciones y discursos con motivo del 66 aniversario de la Independencia de México, pronunciados el 16 de septiembre en el salón de sesiones de dicha sociedad en la Escuela Principal (hoy Escuela de Cristo); destacan los nombres de Rodrigo A. Espinosa, Néstor Dávalos, Cástulo Jiménez Anguiano, Macedonio Palomino, el niño Juan C. Medina, Ambrosio C. Martínez, y Francisco G. Hornedo; éste, a pesar de ser hijo de españoles, emitió un incendiario discurso de corte nacionalista.

Misma leyenda manuscrita en la portada de la *Corona fúnebre dedicada a la memoria del filántropo doctor Isidro Calera*, (1827-1888) publicada en 1888 en la Imprenta de José Trinidad Pedroza, ubicada en ese momento en la Plaza Principal número 2, consta de 55 páginas, de la que hablaremos un poco más adelante.

*La Ligue A. Beblenheim*, un folleto en francés, firmado en Monthiers, de la autoría de Jean Macé, viene firmado de puño y letra con fecha 15 de noviembre de 1883, y dice

“A Me. Sr. Dr. Jesús Díaz de León  
Hommage de S´anteng  
Jean Mace [firma]”

Otro folleto más, firmado por Raffaele Tarantelli titulado *Guerra e lavoro* [Guerra y trabajo], es una conferencia pronunciada por su autor, *Tenota Nella Sala Della*

*Sucietà Operaia Generale il 9 Maggio 1889, Chietti, Stab. Tip. di Giustino Rici, 1889*, dirigida al “giornatte ‘El Instructor’ Aguascalientes”, esto es, un impreso obsequiado al periódico de Díaz de León.

Otro folleto impreso publicado en 1890 en Saltillo, es el relativo a las fiestas democráticas en Coahuila; se trata de una serie de reflexiones del coronel y gobernador José María Garza Galán; en el manuscrito se lee “El Instructor”, esto es, fue el destinatario el periódico que el Dr. Díaz de León dirigió por muchos años. Cabe recordar que el periodista cultural de Aguascalientes tenía intercambio de publicaciones con otros autores y asociaciones a las que pertenecía tanto en México como en el extranjero, mismas que eran remitidas a las oficinas de su periódico pero que éste a su vez hacía llegar a la Biblioteca Pública Municipal, de modo que tuvieran acceso a su lectura más personas y no quedaran los textos en el ámbito privado sino público.

Por otra parte, tenemos conocimiento de otras donaciones de particulares; entre ellas, la realizada por la señora Julia Delhumeu viuda de Bolado –por tanto, madrastra de la esposa de Jesús Díaz de León–, donó a la Biblioteca Pública Municipal, a la biblioteca del Instituto de Ciencias y a la junta de instrucción pública 50 ejemplares de la obra de su autoría *Colección de modismos ingleses*.<sup>32</sup>

## *Biblioteca del Liceo de Niñas*

El Liceo de Niñas –institución fundada en 1878, para instruir y educar a las señoritas, prepararlas tanto para un mercado laboral como profesoras o bien como amas de casa y formar a sus hijos como buenos ciudadanos–, contaba con una biblioteca. En el reglamento de la institu-

---

32 “Obsequio”, *El Republicano*, Año XXII, Tomo 21, núm. 663, Aguascalientes, enero 19 de 1890, p. 3.

ción de 1894 se menciona que entre las obligaciones de la secretaria del establecimiento estaba hacer las veces de bibliotecaria, “cuidando de su arreglo y conservación y formando los inventarios y cedularios correspondientes”.<sup>33</sup>

Al menos, desde la última década del siglo XIX, existen dos inventarios en que se mencionan los libros existentes en el Liceo de Niñas: en el de 1891 se contabilizan 681 ejemplares, de los cuales 265 son “Cuadernillos Elementos de Moral autor anónimo”, así como 15 “Ejemplares Tratados de Moral Zamacois”, entre otros.<sup>34</sup> El inventario de 1903, realizado por la directora Vicenta Trujillo, contabiliza 243 ejemplares, es decir, menos de la mitad respecto a doce años atrás, ¿por qué?, se desconoce este dato. Se nota en éste una serie de libros en los que se incluyen biblias, vidas de santos y la Virgen, historia de la doctrina cristiana, y un “Volumen Urbanidad. Carreño”; también aparecen obras relacionadas con la formación de las mujeres: un “Volumen Manual de Madres Católicas”, un “Volumen La mujer de su casa”, un “Volumen La Mujer en el Hogar”, otro de “La Moda Elegante”, etcétera. Pareciera un énfasis de las bases morales religiosas sobre lo secular en los libros del inventario de 1903 respecto al de 1891, pero también es verdad que abundan obras que se refieren a la formación tradicional, a la urbanidad y las buenas maneras.<sup>35</sup> Ninguno de los dos inventarios da mayores detalles respecto a autores, casas editoras, año de publicación. Nos quedamos en la orfandad, en este sentido; habrá que seguir investigando, hurgando, pues es seguro que

---

33 Véase Capítulo 2, artículo 12; Capítulo 6, artículo 45, inciso II; Capítulo 8, artículo 49, inciso IV del “Expediente relativo al Proyecto de Ley Reglamentaria del Liceo de Niñas aprobado por el C. Gobernador. 1894”, localizado en Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, Fondo Educación, Caja 18, Exp. 32, f. 12, 1894.

34 AHEA, FE, Caja 16, Exp. 40, f. 3, 1891. Debemos la referencia a Daniela Michelle Briseño, a quien agradecemos.

35 AHEA, FE, Caja 32, Exp. 15, f. 7, 1903. Debemos la referencia a Daniela Michelle Briseño, a quien agradecemos.

no pocos de esos ejemplares de la biblioteca del Liceo de Niñas son parte del ahora acervo de la colección libros antiguos de la UAA.

## *Inventarios de la primera mitad del siglo XX*

En una nota publicada en el periódico oficial, se reporta que en 1901 en todo el país había 139 bibliotecas al servicio del público, y dos de ellas estaban en Aguascalientes.<sup>36</sup> Es de suponer que se trata de la Biblioteca Pública Municipal y la Biblioteca del Instituto de Ciencias.

Al parecer, para 1903 ya había dejado de existir como tal la Biblioteca Pública Municipal Miguel Rul, pues en un informe que rinde el gobernador Carlos Sagredo a la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, le dice que “[...] la Biblioteca del Instituto de Ciencias [...] es la única biblioteca pública que existe en la Entidad Federativa que está a mi cargo”.<sup>37</sup>

Por cierto, por disposición del gobernador Enrique Osornio Camarena, el 14 de julio de 1933 cerca de mil ejemplares pasaron de la ex Biblioteca Pública Municipal Miguel Rul al acervo de la biblioteca pública de la Escuela Preparatoria. Por procedimiento y reglamento había

---

36 “Bibliotecas en la República”, *El Republicano*, Tomo XXXII, núm. 23, Aguascalientes, 9 de junio de 1901, p. 6. Dice la nota: “El número de bibliotecas que se hallan al servicio del público en la República, asciende a 139, que se distribuyen así, según lo expresan recientes informaciones estadísticas: Aguascalientes, 2; Campeche, 3; Coahuila, 6; Colima, 3; Chiapas, 2; Chihuahua, 2; Durango, 3; Guanajuato, 5; Guerrero, 1; Hidalgo, 2; Jalisco, 1; México 11; Michoacán, 6; Morelos, 7; Nuevo León, 1; Oaxaca, 1; Puebla, 5; Querétaro, 1; San Luis Potosí, 3; Sinaloa, 1; Sonora, 1; Tabasco, 10; Tamaulipas, 5; Tlaxcala, 1; Veracruz, 11; Yucatán, 7; Distrito Federal, 34 y Territorio de Tepic, 1”.

37 Ramiro Lafuente, *Historia de las bibliotecas en Aguascalientes*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Bibliotecas, México, 1989, p. 73.

un proceso de entrega-recepción: ese año entregó una persona que firmó como “A. Villalpando” y recibió “Darío Cruz Ramírez”.

El inventario consta de 13 páginas y es medianamente detallado, ya que se enlista en tres columnas, de izquierda a derecha: número de volúmenes, título de la obra y (en caso de haberlo) autor. Son dos listas de libros; la primera, en nueve páginas, se refiere a los 610 ejemplares que pasaban a la Biblioteca de la Escuela Preparatoria considerados aptos para su consulta, siendo conformada principalmente por libros de tono más secular: filosofía, educación pública, historia, literatura, bellas artes, poesía, idiomas, pedagogía, política, milicia, psicología, medicina, lógica, geometría, agricultura, geología, geografía, física, cartografía, aritmética, contabilidad, economía, zoología, biología, higiene, veterinaria, astronomía, enfermería, ingeniería, arquitectura, cartografía, dibujo, moda, teatro, trabajo y previsión social, álbumes y literatura para la mujer, textos para niños y novelas. Había memorias, anales, boletines, decretos de distintas secretarías de Estado. Respecto a historia de México, libros relacionados con períodos como la independencia, el primer liberalismo, la guerra contra Estados Unidos, la Reforma e intervención, el Porfiriato (a través de la obra *México a través de los siglos* coordinada por Vicente Riva Palacio), y el proceso revolucionario –con énfasis en el movimiento constitucionalista–, hasta llegar a un tema de actualidad en su momento: la cuestión religiosa; las relaciones entre México y El Vaticano, el juicio de León Toral –el asesino del general Álvaro Obregón–; de historia universal, obras sobre Grecia y Roma en la antigüedad, la Edad Media, historia de España. Clásicos de literatura y filósofos: Homero, Eurípides, Dante Alighieri, Shakespeare, Honorato de Balzac, Lope de Vega, Juan Ruiz de Alarcón, Montaigne, Goethe, León Tolstoi, Julio Verne, Hegel y Gabriela Mistral. En filosofía: Platón y Plutarco. Escritores mexicanos: Carlos María de Bustamante, José María Luis Mora, Joaquín D.

Casasús, Vicente Riva Palacio, Guillermo Prieto, Miguel Othón de Mendizábal, Vicente Lombardo Toledano, Antonio Caso y el aguascalentense Alberto J. Pani.

34

INVENTARIO DE LOS LIBROS QUE PERTENECIERON A LA BIBLIOTECA "MIGUEL RUL" Y QUE PASARON A LA BIBLIOTECA PÚBLICA DE LA ESCUELA PREPARATORIA DEL ESTADO, POR ACUERDO DEL C. GOBERNADOR DEL ESTADO.

Núm. de volúmenes.	Título	Autor
1	Philosophie	E. Boireau.
2	Manual de Gramática	Manuel Velasco A.
1	Apert, Hoy y Mañana	Antonio Flores.
1	Noticia estadística sobre la Educación Pública en México, correspondiente a 1927	J. H. Soriano
1	Memorias de las Labores realizadas por la Sria. de Relaciones Exteriores.	Raquel A. Torres Fr. Diego Villalón
6	Labor Internacional de la Revolución Constitucionalista de México.	
1	Bibliografía General de Tabasco	F. J. Santamaría.
1	Reseña Histórica del Estado	
1	Mayordomía Mexicana	Eduardo Paz.
1	Bibliografía Bibliográfica Mexicana	Juan B. Iguinis
1	La opinión universal sobre las Doctrinas Estrada	Alberto J. Pani
2	La Política Hacendaria y la Revolución	
3	Anales de la Sria. de Comunicaciones.	
10	Boletín de la Sria. de Comunicaciones y C. Públicas.	
3	Boletín de Instrucción Pública.	
10	Boletín Oficial de la Sria. de relaciones Exteriores.	
4	The National Method in Reading	Edward G. Ward.
1	English Lessons on the Coin Method.	F. Thomson
1	Método de Inglés	F. T. D. Giffey
1	First Electric Reader	Mo. Giffey's.
1	Las Relaciones Diplomáticas entre México y Holanda.	
3	Índice de Documentos de la Nueva España.	
1	Bibliografía de la Reforma, la Intervención y el Imperio	Jenis P. Guzmán.
1	La Anexión de Centro América a México.	
8	El señor Root en México	Amelia Rivas
6	Biblioteca Útil	León Brothier Cellini
1	El Mundo Mexico	Guillermo Material
2	Sria. de Hacienda y C. Públco, de los años 1923, 24 y 1925	Alberto J. Pani
1	Impresiones de México	Francisco J. Mijica.
1	Sonora, Sinaloa y Nayarit	Antonio Casasús
1	Decretos y Circulares del Gobierno Constituyente	
1	Bibliografía de Coahuila	Vito Alessio Robles
2	Bibliografía de la Revolución Mexicana	
1	Catálogo de la casa Editorial Araluce.	

Imagen 4. "Inventario de los libros que pertenecieron a la Biblioteca 'Miguel Rul' y que pasaron a la Biblioteca Pública de la Escuela Preparatoria del Estado, por acuerdo del C. gobernador del estado", Documento mecanoescrito fechado el 14 de julio de 1933, localizado en el Archivo General de la UAA, Fondo histórico, acervo correspondencia, libro 27, 1929, foja 34. Fotografía de Daniela Michelle Briseño Aguayo, agosto de 2021. Documento localizado por Daniela Michelle Briseño Aguayo, a quien agradecemos el dato y transcripción.

Ahora bien, de esa lista de 610 libros que pasaron de la antigua Biblioteca Pública Municipal Miguel Rul a la Bi-

blioteca del Instituto de Ciencias y que pusieron al servicio de los usuarios, subsisten –luego de cotejar con el catálogo digital– tan sólo 45 ejemplares en el actual fondo antiguo.<sup>38</sup>

Mientras que la segunda lista, en cuatro páginas, –separada en cuatro columnas: número de volúmenes, título, autor y año– corresponde a los 331 ejemplares que eran recibidos, pero que alguna autoridad determinó que no estarían disponibles para consulta, es decir, quedaban “fuera del servicio de la Biblioteca Pública de la Escuela Preparatoria de Aguascalientes”. De igual manera, cotejando esta lista con el catálogo digital, en el

---

38 *Ayer, Hoy y Mañana*, de Antonio Flores; *El Mundo Físico*, de Guillemin; *La Música Razonada*, de J. N. Cordero; *Arte del Idioma Tarasco*, de Fr. Diego Basalenque; *Bom. Gigadas*, de H. de Balzac; *Jean-Louis*, de H. de Balzac; *Aegow Le Pirate- 1 Le disputé- D´Arcis*, de H. de Balzac; *Ensayos sobre las Costumbres*, de Voltaire; *Bancroft´e Works*, de Humbert H. Banocroft´s; *Resistence des Materiaux*, de M. Duquesnay; *Reglamento para el Ejercicio y Maniobras de la Infantería*, sin autor; *Gramaire Francaise*, de M. Noel; *Athelwo*, de Amalie Rives; *Telémaque*, de E. S. de la Mothe Fénélon; *Semanario Judicial de la Federación*, sin autor; *Organización de Museos Comerciales*, sin autor; *Clinique Medicale*, sin autor; *Los Novios*, de Alejandro Manzoni; *La Guerra y la Paz*, de León Toltoy (sic); *La Ilustración Española y Americana*, sin autor; *El Álbum de la Mujer*, sin autor; *El Mundo Ilustrado*, sin autor; *América Científica*, sin autor; *Viaje Pintoresco alrededor del Mundo*, sin autor; *México a través de los siglos*, de Don Vicente Riva Palacio; *Diccionario de la Lengua Española*, sin autor; *La Patria Ilustrada*, sin autor; *El Álbum Ibero*, de Sadi Carnot; *Obras Poéticas*, de Fernando Calderón; *Roma*, de Albert Malet; *Histoire de la Civilization Contemporánee*, de Ch. Seignobos; *Compendio de Historia General*, de V. Duruy; *Compendio de Historia de la Edad Media*, de V. Duruy; *Felipe IV y Sor María de Agreda*, de Joaquín Sánchez Toca; *Guía General Descriptiva de la República Mexicana*, sin autor; *Aritmética Elemental Moderna*, de Luis Becktold; *Problemas de Aritmética*, de Saino Anízar; *Geometría Elemental*; de Manuel Ma. Contreras; *Memoria presentada al X Congreso Constitucional*, de Francisco C. Arce; *La Araucana*, de Alonso de Ercilla; *Romancero Nacional*, de Guillermo Prieto; *La Divina Comedia*, de Dante; *La Ilíada*, de Homero.

actual fondo antiguo, se conservan 67 títulos.<sup>39</sup> ¿A qué se debe esto? Seguramente al considerar que no debían ser puestos al servicio de los usuarios, permanecieron embodegados por varias décadas hasta que se decidió formar la colección de libros antiguos en el fondo reservado de la Biblioteca Central en el campus de la UAA.

---

39 *Nuestra Conversión*, de Reinaldo Baumstork; *Exercicios (sic) devotos*, de Joaquín Castellot; *Pharmacopea Hispana*, de D.O.C.; *Maladies de l'Oreille etc.*, de Stard; *Homoeopatique*, de Societé de Médecine; *Liturgia*, de Merd; *The Work*, de Thomas Chalmer; *Medicine Operatorie*, de Malgaigne; *Curso de Química*, de Gutiérrez Bueno; *Chimique Generale*, de Hétet; *Genesis*; de Leonardo de San Martín; *Recueil Periodique*, de Societé de Médecine; *Journal de Médecine*, de Sedillot; *Traité de Médecine*, de Souversine; *Institutio-num elementarium philosophiae*, de Andrea de Guevara; *Teología Moral*, de Francisco Larraga; *Año Cristiano*, de S.A.; *Aprovechamiento de los montes*, de Monceau; *Dic. De Médecine*, de Societé de Médecine; *Homeopatique*, de Hahnemann; *Diccionario de Medicina*, de Societé de Médecine, *Año Cristiano*, de Castellot; *Éléments de Botanique*, de Baiyit; *Dictionarie de Médecine*, de Societé de Médecine; *Pathologie*, de Roche; *Démonstration de l'existence de Dieu*, de Salignac; *Traité de Chimie élémentaire, théorique et pratique*, de Thenard; *Arsenal de la chirurgie contemporaine*, de Gaujot; *Boletín de Agricultura*, de Secretaría de Fomento; *Journal de Médecine*, de Societé de Médecine; *Compendium Theologia Moralis*, de M. Ligorio; *Leçons de Clinique médicale faites a l'hôpital de la charité*, de Jaccoud; *Anales del M. de Fomento*, de Ministerio de Fomento; *Boletines de Agricultura*, de Secretaría de Fomento; *Boureau Education*, de T.H.I.; *Sentencias pronunciadas*, de Tribunal de Fomento; *Cornelio A. Lápede*, de Carlos S. y Arqués; *Siembra del Árbol*, de Monceau; *Física del Árbol*, de Monceau; *El Cristianismo*, de Augusto Nicolás; *El Catolicismo en presencia de sus disidentes*, en Eyzaguirre; *Médecine Práctique*, de Monneret; *Filosofía Cristiana*, de Augusto Nicolás; *Matière Medicale*, de Bouchardat; *Concilium Plenari*, de S.A.; *Sociedad Católica*, S.A.; *Traité Pharmacie Practic et...*, de Soubeiran; *Manual de Misionero*, de Juan Costa; *Prontuario Teología*, de Larraga; *Recueil Periodique*, de Sedillot; *Desengaños Místicos*, de Antonio Arbiol; *Formulaire Magist*, de Bouchardat; *Chimie*, de Thenard; *Año Cristiano*, de S.A.; *Nosografía Orgánica*, de Boisseau.

Los idiomas que prevalecen: latín, español, francés e inglés. Más o menos la mitad eran principalmente de carácter religioso –sermonarios, catecismos, misales, conferencias y ejercicios espirituales, epistolario paulino, liturgia, teología, filosofía escolástica, derecho eclesiástico, teología moral, hagiografía, oratoria, deberes del eclesiástico, organografía, etc.–, y la otra mitad de ciencias naturales –física, química, botánica, fisiología, anatomía humana– y de medicina –cirugía, homeopatía, terapéutica, aneurisma, patología, nosografía orgánica, entre otras–. La mayoría de los libros de este inventario, de esta segunda lista, eran del siglo XIX, algunas decenas de ejemplares del XVIII, sólo uno del XVII. Dedujimos que las autoridades de la Escuela Preparatoria del Estado quizás consideraron obsoletos los de las ciencias naturales ante nuevas aportaciones científicas del siglo XX e inseribles los clericales, dada la educación laica que dicta el artículo tercero de la Constitución de 1917.

43

I N V E N T A R I O de los Libros que están fuera del servicio de la Biblioteca Pública de la Escuela Preparatoria de Aguascalientes.

Título	Autor	Año
1 Anatomía Topografía.	Ph. Fred Blandin	1824
1 Nuestra Conversión.	Reinaldo Baumstork.	1873
1 Ejercicios Devotos.	Joaquín Castellet.	1735.
2 Ejercicios Devotos.	Joaquín Castellet.	1834.
1 La Física Teórica.	Ségand de la Foud.	1797
1 Pharmacopoea Hispana.	D.O.C.	1743
1 Comentarium.	Joan G. Rees.	1749
1 Elementos de Cirujía.	L. J. Regin.	1827
1 Diccionario de C. Médicas.	Societè de Medicins.	1842.
1 Maladies de l'oreille etc.	Stard.	1810
1 Sermones Panegíricos.	Fantaleón García	1843
1 El Santo Sacerdote.	Dubois.	1843
1 Recrepublica.	Epuohard.	1884
1 Diccionario C. Médicas.	Societè de Medicins.	1819
1 Baltazar y Ysaque.	Apud Belgas	1773
1 Ejercicios Químicos.	A. Sourroy	1808
1 Ejercicios Devotos.	Castellet.	1783
2 Catecismos Amparochus.	Partificios Máximas.	1741
1 Patología Interna	Grisolle	1848
1 Teología.	James Ferrout	1841
1 Homoeopatiq ue	Societè de Medicins.	1835
1 Química	Maquer.	1725
1 Quimografía Orgánica.	Boisseau	1823
1 Liturgia	Herd	1724
1 Verdadera Religión	Clemente Millana	1726
1 The Work	Thomas Chalmer	1890
1 Homoeopatiq ue	Societè de Medicins	1835
2 Medicina Operatoria	Malgains	1843
1 Curso de Quimica	Gutiérrez Bueno	1801
1 Química Generale	Hétet	1875
1 Vera Religione	Bailly	1841
1 Genesis	Leonardo Sammartino	1785
1-----Instructio	Aloisio Togni	1734
1 Moralizadora y Salvadora	Pedro Gual	1863
1 Recueil periodique	Societè de Medicins	1834.
1 Compendio Instructivo	Santiago Puig	1736
1 Journal de Medicine	Sedollot	1788
1 Instructio	F. Iraygas	1860
1 Sermones	D. F. L.	1749
1 Elementos de Física	La Font	1737
1 Dominí del Año	Castellet	1738
1 Traité de Médecine	Souveraine	1840
1 A. Medicine et Cirujie	Campo y Rocha	1897
1 Tratado Completo	Swediaur	1808
1 Organografía	Candolle	1827
1 San José	Maxime de Moutroud	1874
1 Dic. de Física	M. Brisseau	1777
1 Dic. de Química.	Maquer	1777
1 Dic. of the Bible	William Smith	1787
1 Disertaciones.	Dr. Rafael Camacho	1878
1 Traité de Therapeutiq ue	M. Chevalier	1797
1 El alma en la Eucaristía	J. B. Pagoni	1821
1 Lameoeuvres des accouch.	Haten	1818
1 Les epîtres et ewangelis	SA.	1732

Imagen 5. "Inventario de los libros que están fuera del servicio de la Biblioteca Pública de la Escuela Preparatoria de Aguascalientes". Documento mecanoescrito fechado el 14 de julio de 1933, localizado en el Archivo General de la UAA, Fondo histórico, acervo correspondencia, libro 27, 1929, foja 43. Fotografía de Daniela Michelle Briseño Aguayo, agosto de 2021.

Los escasos documentos que hemos localizado nos mueven a pensar que la Biblioteca Pública Municipal quizás fue desmantelada en varios momentos, posiblemente saqueada durante la lucha armada, su acervo disminuido

y por ello se tomó la decisión de desaparecerla completamente por disposición de las autoridades locales en la posrevolución, mandando lo que quedaba de su acervo a la Biblioteca del Instituto de Ciencias.

## *Biblioteca y reglamento del Instituto de Ciencias*

Luego de la Guerra de Tres Años, en 1861 los liberales se apresuraron a aplicar las Leyes de Reforma; se apropiaron de los edificios que albergaban las instituciones del clero y eso implicaba sus antiguas bibliotecas conventuales, que fueron nacionalizadas; sus acervos pasaron al resguardo del Estado y posteriormente puestos al servicio del público. En el proceso, no pocos libros se destruyeron, se dispersaron o se perdieron.<sup>40</sup>

---

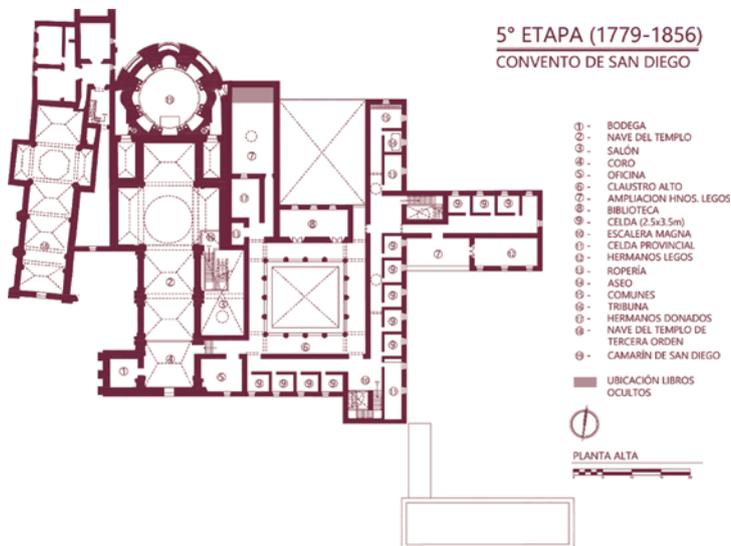
40 Véase Othón Nava Martínez, "Destruir y luego organizar. La nacionalización de las bibliotecas conventuales y la formación de una biblioteca nacional y pública en la ciudad de México", en *Es-tantes para los impresos. Espacios para los lectores, siglos XVII-XIX*, Laura Suárez de la Torre (Coord.), México, Instituto Mora, 2017, pp. 309-342.



*Imagen 6. Libro antiguo restaurado por Alejandro Hernández Lara, en que se nota reposición de pasta y estiramiento de pergamino. Autor de la fotografía: Juan Alejandro Hernández Lara. Proyecto denominado "Restauración del fondo colonial", 2010.*

Es probable que al nacionalizarse el claustro del convento de la Limpia o Purísima Concepción de los Franciscanos Dieguinos de Aguascalientes (popularmente conocido como San Diego), el acervo de libros pasó a formar parte de la biblioteca de la Escuela de Agricultura, institución fundada en 1867, luego denominada Instituto Científico y Literario (pasó por otras denominaciones como Escuela Preparatoria; Escuela Preparatoria, Normal y de Comercio; Instituto de Ciencias del Estado) y a partir de 1942 fue conocido como Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología, antecedente de la actual Universidad Autónoma de Aguascalientes, creada en 1973. Más adelante hablaremos de los libros emparedados localizados por accidente a principios de la década de los años setenta del siglo pasado y su relevancia.

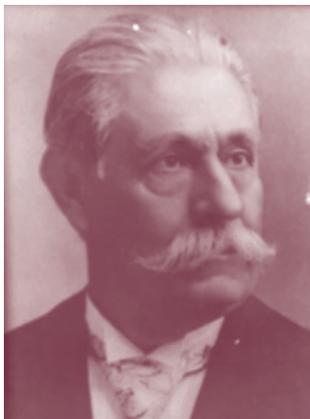
La antigua biblioteca decimonónica del Instituto de Ciencias del Estado, ubicada en el Jardín del Estudiante número 1 (frente al Parián, calle Pedro Parga de por medio), tenía desde luego, un abanico más amplio de libros respecto a los de la Biblioteca Pública Municipal.



*Imagen 7. Plano del convento de San Diego, etapa 1779-1856, en el que se ubican las distintas dependencias, entre ellas la Biblioteca, así como donde se localizaron (marcado en amarillo) los libros ocultos descubiertos por accidente en 1972. Elaborado por José Luis García Rubalcava, "Evolución histórica arquitectónica del conjunto conventual de San Diego a Universidad Autónoma de Aguascalientes, 1640-2020", en El Centenario del Instituto de Ciencias en Aguascalientes (1867-1967). Su historia y trascendencia en la educación, la cultura y la sociedad, coord. Marcela López Arellano, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2021, p. 118.*

En este plano podemos observar, marcado con el número 8, el lugar donde se ubicaba la biblioteca o librería de los dieguinos, la cual estuvo siempre en el mismo sitio durante los siglos XVII y XVIII y la primera mitad del XIX, justo antes de la exclaustación. Sombreado, está marcado el sitio donde se localizarían los libros ocultos.<sup>41</sup>

41 Agradecemos en todo lo que vale la generosidad del arquitecto José Luis García Rubalcava, quien amablemente nos facilitó este plano. Para el tema sobre las etapas constructivas del convento de



*Imagen 8. Foto de Ignacio N. Marín localizada en la sala de juntas donde se reúne el Consejo Universitario del Edificio Central de la UAA; foto tomada por Luciano Ramírez Hurtado en 2019.*

La primigenia biblioteca se localizaba en el piso bajo del actual Edificio Central de la UAA o Edificio “Jesús Gómez Portugal”, cerca de “la sala de actos –nos dice Arturo Pani–,

---

San Diego, véase el capítulo de su autoría, “Evolución histórica arquitectónica del conjunto conventual de San Diego a Universidad Autónoma de Aguascalientes, 1640-2020”, en *El Centenario del Instituto de Ciencias en Aguascalientes (1867-1967). Su historia y trascendencia en la educación, la cultura y la sociedad*, coord. Marcela López Arellano, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2021, pp. 65-180, libro electrónico que se puede descargar del sitio [libros.uaa.mx](https://libros.uaa.mx/index.php/uaa/catalog/book/172), disponible en <https://libros.uaa.mx/index.php/uaa/catalog/book/172>. El autor nos da cuenta de que son cuatro etapas: la primera corresponde a mediados del siglo XVIII, en la que se ubicaba la biblioteca del convento; la segunda a principios del siglo XIX en que se amplía la sección de los hermanos “donados” y legos, que ocuparía el patio superior a través del cual se iluminaba una ventana del pasillo del Camarín de San Diego antes de la exclaustación: la tercera corresponde a lo que será posteriormente la rectoría de la Escuela de Agricultura y del Instituto Científico y Literario, muy cerca de la entonces biblioteca del Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología, donde hoy es la Sala del Consejo Universitario, en la parte noroeste del edificio.

[y de] algunas aulas y la oficina del prefecto".<sup>42</sup> Fue abierta al público el 15 de septiembre de 1894, a las diez de la mañana. Ese día se inauguró, según una nota de prensa. Acudieron el gobernador del estado, señor Alejandro Vázquez del Mercado, el director del plantel doctor Ignacio N. Marín, la junta de catedráticos y algunos funcionarios. Fue un acto laico, republicano, incluso patriótico, pues la fecha de apertura al público se ajustó al 84 aniversario de la independencia nacional.<sup>43</sup>

El 8 de septiembre de 1894 se expidió un sencillo *Reglamento de la Biblioteca pública del Instituto de Ciencias del Estado*, elaborado y firmado tanto por el director Marín como por el secretario general Francisco C. Macías, que constaba de 18 artículos divididos en tres capítulos. El Capítulo I se refiere a generalidades relativas a que su acervo se nutrirá de libros que pertenecían a la Biblioteca Pública Municipal, así como las que destinen los gobiernos estatal y municipal y por compra con fondos del propio Instituto de Ciencias; se menciona que habrá un bibliotecario pagado por el municipio, pero que estará a las órdenes del director del plantel; el horario de acceso al público y a los estudiantes lo acordaría también el director.<sup>44</sup>

El Capítulo II del *Reglamento de la Biblioteca pública del Instituto de Ciencias del Estado* trata de normas y restricciones para los lectores y usuarios: se asume que la mayoría iba con tocado pues: "Todo lector que desee consultar o leer alguna obra, antes de pasar al Salón de Biblioteca, entregará en la portería su sombrero" y abrigo; para el control se le entregaba una ficha metálica,

---

42 Arturo Pani, *Tres Relatos de Sabor Antiguo*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes-Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1991, p. 202.

43 "GACETILLA. Biblioteca", *El Republicano*, Tomo 25, Año XXVI, núm. 906, Aguascalientes, 9 de septiembre de 1894, p. 3.

44 "Reglamento de la Biblioteca pública del Instituto de Ciencias del Estado", *El Republicano*, Tomo 25, Año XXVI, núm. 906, Aguascalientes, 9 de septiembre de 1894, p. 2.

luego podía pasar a la sala de consulta donde la entregaba, solicitaba la obra que necesitaba, el bibliotecario la anotaba en una pizarra, iba a buscarla y se la proporcionaba, esto es, era estantería cerrada: “Ninguna persona podrá tomar de los estantes libro alguno; el Bibliotecario entregará personalmente los que le fueren pedidos, teniendo especial cuidado de recogerlos y ver el estado en que se devuelven”; no se permitía el préstamo de libros a domicilio, salvo autorización expresa y por escrito del director, teniendo que firmarse un recibo; si alguien osaba sustraer un ejemplar, “aunque sea por una sola vez, será motivo suficiente para que el Bibliotecario sea destituido del empleo”; el usuario debía tener un comportamiento adecuado, de acuerdo con el decoro y la circunspección; tampoco podía fumar, platicar ni distraer a los demás; los alumnos sólo podían leer obras científicas e instructivas, pero les tenían prohibido leer novelas. “Una vez terminada la lectura y que la persona desee salir de la Biblioteca, ocurrirá con el Bibliotecario y al entregarle el libro que había solicitado, le será devuelta por dicho empleado la ficha que al entrar le fue entregada y la que le servirá para recoger en la portería su sombrero o abrigo”. Se buscaba prevenir a los alumnos y usuarios del vandalismo contra el patrimonio biblio-hemerográfico: “A ningún lector le será permitido hacer anotaciones en los libros o periódicos pertenecientes a la Biblioteca. La falta a la prevención de este artículo, será motivo para la inmediata expulsión del lector, sin volvérselo a admitir”.<sup>45</sup>

El Capítulo III del *Reglamento de la Biblioteca pública del Instituto de Ciencias del Estado* se refiere a las múltiples obligaciones y responsabilidades del bibliotecario: formar un catálogo por duplicado (uno para la biblioteca, otro para la secretaría general), que fuera “claro y metódico”

---

45 “Reglamento de la Biblioteca pública del Instituto de Ciencias del Estado”, *El Republicano*, Tomo 25, Año XXVI, núm. 906, Aguascalientes, 9 de septiembre de 1894, p. 2.

en el que anotara nombre del autor, título de la obra, número de volúmenes (si estaba repetida debía escribirlo en el catálogo de secretaría general), año de edición, idiomas; apuntar en el catálogo obras nuevas que ingresaran a la biblioteca; debía formar colecciones de publicaciones periódicas y cuando estuviesen completas mandarlas empastar,<sup>46</sup> mediante disposición de la dirección; recoger al final de la clase los libros solicitados por los profesores, quienes podían pedir por escrito alguna obra “para consultar a las horas de la cátedra”; debía llevar un registro mensual de usuarios y pasarlo al director; tenía que ocuparse del “estricto aseo de la Biblioteca, de la conservación y buen estado de los libros, útiles y muebles que en ella hubiere, pues todo estará bajo su exclusiva responsabilidad”. Y algo muy importante, el bibliotecario al inicio de sus funciones como tal tenía que entregar una “garantía hipotecaria” por los bienes patrimoniales que se le depositaban en resguardo y al final de su gestión debía someterse a un proceso de entrega-recepción, y una vez que se constataba que todo estaba bien y en orden sin haber faltantes, esto es que “estando conforme la entrega con el inventario de recibo, se mandará cancelar la hipoteca”, es decir, se le devolvía el documento de garantía.<sup>47</sup>

Inició con 1,222 ejemplares y paulatinamente fue acrecentando su acervo. En 1898, en un informe general del Instituto de Ciencias, rendido por su director el doctor

---

46 Varios ejemplares en el Fondo Antiguo de la UAA están, en efecto, empastadas. Tienen una etiqueta impresa en la contrapasta que dice: “Augusto Antúnez, encuadernador, 3ª. del Obrador No. 9, Aguascalientes”. Cabe señalar que Augusto Antúnez no es pariente del impresor Francisco Antúnez Madrigal, originario de Morelia, Mich., que llegó a Aguascalientes en la década de principios de los 40 del siglo xx y que fundaría la Biblioteca Enrique Fernández Ledesma en 1953.

47 “Reglamento de la Biblioteca pública del Instituto de Ciencias del Estado”, *El Republicano*, Tomo 25, Año XXVI, núm. 906, Aguascalientes, 9 de septiembre de 1894, p. 2.

Ignacio N. Marín, menciona que la biblioteca ya contaba con 3,799 volúmenes. Por cierto, en una clara tendencia hacia la uniformización, en cuanto a los libros adquiridos recientemente “se procuró que fueran en su mayor parte los mismos de la Escuela Nacional Preparatoria de México, habiendo encargado para la Biblioteca del establecimiento la colección de dichas obras”.<sup>48</sup>

En esos años, la élite de Aguascalientes estaba muy activa en la promoción de instituciones y actividades culturales, lo cual se vio enriquecido con la presencia de extranjeros. Parte de ello se vio reflejado con proyectos que tenían que ver con asociaciones y bibliotecas. Por ejemplo, en 1898 Martín Rivera Calatayud, inspector de Instrucción Pública, habló de la formación de la “Sociedad Alianza Escolar”, y entre sus objetivos, alude a la posibilidad de fundar una biblioteca escolar, y a través de su órgano se publicarían los trabajos de los docentes; como presidente honorario se nombró al gobernador Rafael Arellano Ruiz Esparza, mientras que los doctores, diputados y profesores del Instituto de Ciencias, Jesús Díaz de León y Manuel Gómez Portugal fueron socios honorarios.<sup>49</sup> No prosperó esta sociedad pedagógica, ya que meses después su promotor fue despedido de su cargo. Por otro lado, el 21 de junio de 1899 quedó constituida la junta directiva que fundó el club o Casino La Unión, y para formalizarla se reunieron “en la ‘Biblioteca Americana’ situada en la Plaza de la Constitución de esta capital” de Aguascalientes; figuran personajes relacionados con el gobierno, la banca, el desarrollo inmobiliario y la Gran Fundición, como Rafael Arellano Ruiz Esparza, Alejandro

---

48 “Instituto de Ciencias”, *El Republicano*, Año XXX, Tomo 29, núm. 1086, director: Rodrigo A. Espinosa, Aguascalientes, 13 de febrero de 1898, pp. 1-2.

49 “Alianza escolar”, *El Republicano*, Año XXX, Tomo 29, núm. 1105, director: Rodrigo A. Espinosa, Aguascalientes, 26 de junio de 1898, p. 1.

Vázquez del Mercado, Camilo A. Chávez, Carlos Sagredo, Guillermo Guggenheim, entre otros.<sup>50</sup>

Para 1899, la temática de los libros era: Cronología, geografía y estadística, diccionarios, medicina y cirugía, filosofía, historia natural, industria y oficios, química y farmacia, bellas artes, lingüística, meteorología y física, historia (general, de España, de México), literatura, religión (sagradas escrituras, sermones y pláticas dominicales), legislación y jurisprudencia, agricultura y periódicos.<sup>51</sup>

Para 1900, el doctor Marín lamentaba que no hubiese una partida presupuestal destinada a la compra de libros, pues: “La biblioteca anexa al Instituto necesita ser dotada con muchas obras modernas para que prospere; pues está estacionaria debido a que no tiene asignación alguna en el presupuesto para fomentarla; pues hacen falta muchas de las obras del día y es de lamentar que el Estado de Aguascalientes que progresa día a día tenga sin embargo una biblioteca tan reducida”.<sup>52</sup>

---

50 “Casino La Unión”, *El Republicano*, tomo 30, año XXXI, núm. 1157, Aguascalientes, 25 de junio de 1899, p. 4.

51 Ramiro Lafuente, *Historia de las bibliotecas en Aguascalientes*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Bibliotecas, México, 1989, p. 58. El autor proporciona el número de ejemplares de cada área y porcentajes.

52 “Informe del Sr. Director del Instituto de Ciencias”, *El Republicano. Periódico Oficial del Gobierno del Estado*, año XXXII, tomo 31, núm. 1193, director: Rodrigo A. Espinosa, Aguascalientes, 25 de febrero de 1900, p. 1.



*Imagen 9. Biblioteca Pública del Instituto de Ciencias, a principios del siglo xx. Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, sección Fototeca, fondo Lugares y Calles, foto núm. 79.*

En 1908 se desempeñaba como bibliotecario de la biblioteca del Instituto de Ciencias, Guillermo Puga.<sup>53</sup> A mediados de 1910, en vísperas del estallido revolucionario, el bibliotecario era Luis G. Arce, quien reportaba a las autoridades de la institución, que en el mes de mayo habían concurrido “a la Biblioteca Pública de la Escuela Preparatoria que es a mi cargo, setecientos treinta y cuatro lectores, en la forma siguiente: En las mañanas, 182; En las tardes, 333; En las noches, 69; Alumnos de la preparatoria, 150”.<sup>54</sup> Esta nota revela que la biblioteca daba servicio a todo público; de hecho, había más usuarios que no eran estudiantes de la escuela preparatoria.

---

53 “Secretaría de Gobierno. Lista de los Profesores de la Escuela Preparatoria del Estado, y de las clases que a cada cual corresponde desempeñar”, *El Republicano*, tomo XXXIX, núm. 46, Aguascalientes, 15 de noviembre de 1908, p. 4.

54 “Biblioteca del Instituto de Ciencias”, *El Republicano*, tomo XLI, núm. 23, Aguascalientes, 5 de junio de 1910, p. 4.

Ignoramos qué pasó con la biblioteca durante la Revolución, pero ya en el período posrevolucionario, en 1929, una persona de nombre I. Díaz Mercado, comisionado para organizar la Biblioteca de la Escuela Preparatoria, Normal y de Comercio del Estado de Aguascalientes –nuevo nombre del Instituto de Ciencias–, envió varios oficios al ejecutivo estatal. En uno de ellos, firmado el 18 de junio, comunicó que se iba de la ciudad, pero antes informaba las labores desarrolladas en la tarea encomendada; mencionó que se había trabajado con lentitud, pues no se le había proporcionado mecanógrafo ni los materiales y útiles, salvo las tarjetas que le llegaron hasta el día 14 de junio. Los avances realizados fueron gracias a la buena disposición del personal administrativo y de algunos alumnos del plantel que se habían sumado con entusiasmo y espontaneidad con el fin de tener una “biblioteca organizada conforme a las exigencias modernas”.<sup>55</sup> Respecto a las condiciones en que quedaba el acervo, apuntó:

En el salón principal quedó establecida la estantería que comprende una extensión de 27.66 metros y una altura de 3.50 metros de longitud, dos de 1.50 metros y uno de 3.00 metros, todos con 2 metros de altura y cinco entrepaños cada uno. Este trabajo fue terminado el día 14 del actual, lo que desgraciadamente hizo que las labores de organización se desarrollaran con lentitud; no obstante, a la fecha se encuentran colocados, clasificados y marcados, 3,884 TRES MIL OCHOCIENTOS OCHENTA Y

---

55 “Diligencias para la conformación y ordenamiento de la Biblioteca de la Escuela Preparatoria, Normal y de Comercio del estado de Aguascalientes”, en Archivo General de la UAA, Fondo histórico, acervo correspondencia, libro 27, 1929, fojas 112-113. Debemos la referencia a Daniela Michelle Briseño Aguayo, a quien agradecemos.

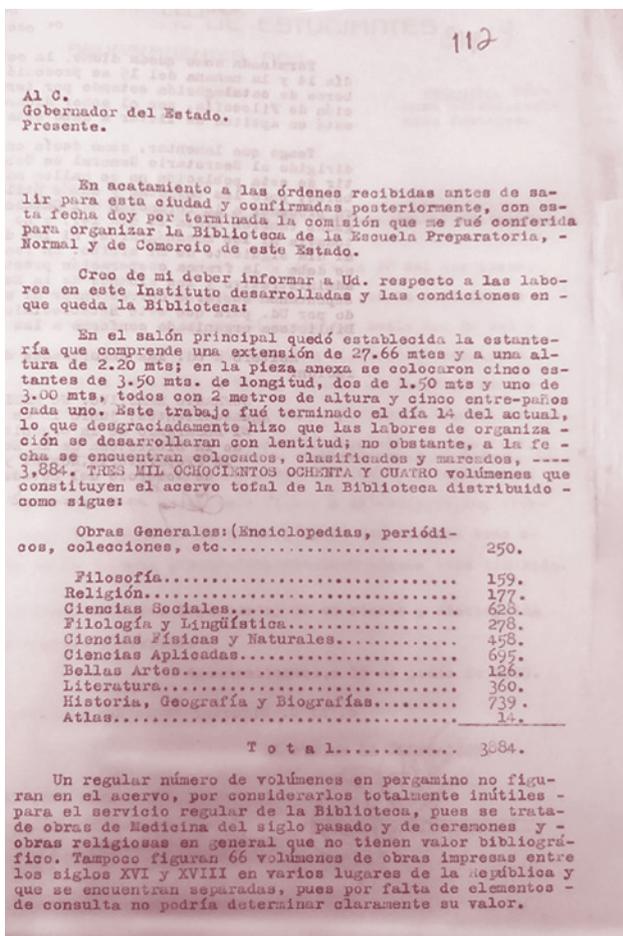
CUATRO volúmenes que constituyen el acervo total de la Biblioteca...<sup>56</sup>

El acervo se organizó en forma temática, siendo once los rubros enlistados y el número de ejemplares en cada uno de ellos: obras generales (enciclopedias, periódicos, colecciones, etc.), 250; filosofía, 159; religión, 177; ciencias sociales, 628; filología y lingüística, 278; ciencias físicas y naturales, 458; ciencias aplicadas, 695; bellas artes, 126; literatura, 360; historia, geografía y biografías, 739; atlas, 14. Apunta que en la mañana “del 15 (de junio) se procedió a iniciar las labores de catalogación estando por terminarse ya la Sección de Filosofía, por el señor Ricardo Rodríguez Romo que está en aptitud de llevar a cabo esta tarea”.<sup>57</sup>

---

56 “Diligencias para la conformación y ordenamiento de la Biblioteca de la Escuela Preparatoria, Normal y de Comercio del estado de Aguascalientes”, en Archivo General de la UAA, Fondo histórico, acervo correspondencia, libro 27, 1929, fojas 112-113.

57 “Diligencias para la conformación y ordenamiento de la Biblioteca de la Escuela Preparatoria, Normal y de Comercio del estado de Aguascalientes”, en Archivo General de la UAA, Fondo histórico, acervo correspondencia, libro 27, 1929, fojas 112-113. Quizás el señor Ricardo Rodríguez Romo al que se alude sea hijo del impresor del mismo nombre y apellidos.



*Imagen 10. "Diligencias para la conformación y ordenamiento de la Biblioteca de la Escuela Preparatoria, Normal y de Comercio del estado de Aguascalientes", Archivo General de la UAA, Fondo histórico, acervo correspondencia, libro 27, 1929, foja 112.*

Prevalecían los prejuicios respecto a los libros antiguos –muy probablemente de la Colonia– forrados en piel, había un “regular número de volúmenes en pergamino”, mismos que fueron “considerados totalmente inútiles para el servicio regular de la Biblioteca” (libros de

medicina del siglo XIX; y sermonarios y libros eclesiásticos “que no tienen valor bibliográfico”), o bien ejemplares que eran separados, que se les apartaba, ya que por ignorancia no sabían determinar su valor académico o patrimonial como para ponerlos en consulta de los usuarios, pero que no fueron desechados o tirados; se mencionan 66 obras de los siglos XVI y XVII, pero lamentablemente no se enlistan títulos.<sup>58</sup>

Tres décadas después, en 1958, encontramos otra referencia a la Biblioteca del Instituto de Ciencias. El profesor Alejandro Topete del Valle –entonces parte del equipo del gobernador ingeniero Luis Ortega Douglas–, responde un oficio que había dirigido al gobierno del estado el doctor Francisco de la Maza, director del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, solicitando información sobre bibliotecas públicas, ubicación, funcionamiento, acervo, condiciones y si contaban o no con joyas bibliográficas. Topete del Valle, en un oficio firmado el 7 de octubre de 1958 respondió:

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO DE CIENCIAS, ubicada en el lugar del propio instituto (Jardín del Estudiante), tiene aproximadamente mil volúmenes, clasificados por orden alfabético de títulos, agrupados por materias; se conservan algunos libros raros, especialmente en materia de religión, procedentes del antiguo convento franciscano de San Diego, sin que podamos precisar riquezas bibliográficas, debido a la falta de una catalogación adecuada. Las condiciones económicas del establecimiento son precarias. Carece de un lugar

---

58 “Diligencias para la conformación y ordenamiento de la Biblioteca de la Escuela Preparatoria, Normal y de Comercio del estado de Aguascalientes”, en Archivo General de la UAA, Fondo histórico, acervo correspondencia, libro 27, 1929, fojas 112-113.

adecuado que imposibilita el arreglo de los libros y la fácil consulta de los mismos, pues se encuentran amontonados en una pieza. Convendría formar una nueva Biblioteca, en edificio separado del Instituto, debidamente acondicionado y hacer una catalogación correcta de sus fondos bibliográficos. El promedio de lectores puede estimarse en mil quinientas personas.<sup>59</sup>

Como podemos leer en la carta del cronista e historiador de Aguascalientes, se habla de dos mil ejemplares aproximadamente, ¿y los otros casi dos mil que había en 1929?, ¿o acaso Topete del Valle no indagó el dato correctamente? Lo que sí es que da cuenta del estado lamentable del inmueble, de no contar con una catalogación adecuada ni eficiente, al encontrarse muchos ejemplares “amontonados en una pieza” y seguramente con un servicio de pésima calidad, pues no se encuentran los libros fácilmente por parte del bibliotecario.

Por otro lado, dos años más tarde, Francisco Antúnez Madrigal, entonces director de la Biblioteca Enrique Fernández Ledesma (fundada en 1953) y funcionario de la Secretaría de Educación Pública, informa mediante oficio de fecha 25 de agosto de 1960 acerca de las bibliotecas existentes en Aguascalientes; y dice que la “Biblioteca del Instituto de Ciencias Autónomo. Jardín del Estudiante #1. Cuenta con una gran librería clasificada que versa en

---

59 Carta de Alejandro Topete del Valle al director del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, con fecha 7 de octubre de 1958, Biblioteca Bicentenario-Centenario del Instituto Cultural de Aguascalientes, Fondo Alejandro Topete del Valle, Correspondencia, Caja 22. Don Alejandro ofrece información también sobre la Biblioteca Enrique Fernández Ledesma, Biblioteca Morelos, e inclusive de dos bibliotecas particulares, la del licenciado Carlos Salas Calvillo, especializada en temas de Derecho y la suya propia, especializada en temas de historia de México. Debemos el dato a la maestra Claudia Patricia Guajardo Garza, a quien agradecemos.

su mayor parte sobre Artes y Ciencias.- Cuenta con gran número de libros antiguos sobre acética [*sic*; quiso decir ascética] y mística que proceden de los antiguos conventos de esta ciudad”.<sup>60</sup>

### *Temática de los libros de la Biblioteca del Instituto de Ciencias*

La Biblioteca del Instituto de Ciencias contaba con libros esenciales que necesitaban los alumnos para sus cursos en la preparatoria y a nivel profesional, ya que la institución tenía en un principio las carreras de Agrimensor, Comerciante, y más tarde se abrieron Agricultor, Ingeniero Geógrafo, Veterinario y Comercio. Ya entrado el siglo xx, nacieron nuevas carreras profesionales, tales como Derecho, Medicina, Contaduría, etcétera.

Regresando a la colección de libros antiguos, sabemos que se corresponde con las necesidades propias para una comunidad estudiantil, de una biblioteca pública fundada en el último tercio del siglo xix, ya que cuenta con ejemplares que tienen que ver con historia universal, historia antigua, historia de España, historia de las repúblicas italianas durante la Edad Media, historia de la Nueva España, historia de México, así como de geografía, gramática latina, filosofía, retórica... lo que hoy conocemos como las disciplinas propias de las ciencias sociales y

---

60 Oficio emitido por Francisco Antúnez Madrigal a la Secretaría de Educación Pública, respecto a información solicitada por la Dirección Federal de Educación, con fecha 23 de septiembre de 1960, localizado en el Archivo Particular Francisco Antúnez Madrigal; éste ofrece información sobre otras cinco bibliotecas: Biblioteca Pública del Estado Enrique Fernández Ledesma, Biblioteca de la Escuela Normal y de Bachilleratos, Biblioteca del Centro Social Morelos, Biblioteca del Seminario Diocesano y Biblioteca del Convento de San Diego. Debemos el dato a la maestra Claudia Patricia Guajardo Garza, a quien agradecemos.

las humanidades, y en ese entonces se denominaban las artes liberales.

Respecto a los autores clásicos y fundamentales de la literatura universal, encontramos en este reservorio textos de pensadores, filósofos y escritores de distintos períodos históricos. De la Antigüedad clásica griega: Hipócrates (460 a. C.-370 a. C.), prestigioso médico, considerado como más grande de todos los tiempos y Aristóteles (384 a. C.-322 a. C.), filósofo, posiblemente el pensador más influente en la historia occidental. Correspondientes a la Roma antigua: Marco Tulio Cicerón (106 a. C.- 43 a. C.), político, filósofo y orador romano, considerado uno de los más grandes retóricos de la República, entre sus obras destacan: *Catilinarias*, *Sobre la República* y *De Officiis*. Del poeta romano Ovidio (43 a. C.-17 d. C.) las obras: *Arte de amar*, *Las Metamorfosis*. De Plinio (23 d. C.-79 d. C.), escritor y militar, autor de numerosas obras históricas y científicas. Del escritor, apologista y padre de la teoría cristiana Tertuliano (160 d. C.-220 d. C.). Del emperador del imperio Romano de Oriente Justiniano (482 d. C.-565 d. C.) quien destacó por sus aportaciones al derecho. Correspondientes a la época medieval, en concreto a la patrística, Santo Tomás de Aquino (1225 d. C.-1274 d. C.) destacado presbítero, fraile, teólogo y filósofo de la orden de Santo Domingo, es considerado como el principal representante de la enseñanza escolástica, entre sus obras se encuentran: *Summa Teológica*, *Summa Contra gentiles* y *Sobre ley, moralidad y política*. Del también dominico San Vicente Ferrer (1350-1419), taumaturgo, predicador y filósofo español, autor de numerosos sermonarios, *Tratado de la vida espiritual*, *Tratados de ejercicios de la piedad*, *Tratado de las máximas fundamentales de la perfección*. Mientras que del Humanismo y Renacimiento, Antonio de Nebrija (1444-1522) autor de *Gramática castellana* (Reglas de ortografía de la lengua castellana), *Diccionario latino-español*, *Vocabulario español-latino*. De la época moderna, Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764), escritor, sabio y monje benedictino que

estudió en Salamanca, impartió cátedra en esa misma universidad y en Oviedo, fue autor de *Teatro crítico Universal* y las *Cartas eruditas y curiosas*. De la Ilustración encontramos a Voltaire (1694-1778) escritor, historiador y abogado francés, conocido por haber sido uno de los principales promotores de la Enciclopedia y autor de *Edipo, Bruto, Nanine del prejuicio*, entre otras. Y finalmente, Víctor Hugo, escritor francés del siglo XIX, autor de las afamadas obras *Los miserables, Nuestra Señora de París, Lucrecia Borgia, Cromwell, El Rey se divierte, Hernani*, entre otras varias.

Sin lugar a dudas, estamos de acuerdo con Italo Calvino, quien en su libro *Por qué leer a los clásicos* da una serie de definiciones; destaca que se trata de obras muy nombradas, de autores famosos que vale la pena leer en la juventud, pero sobre todo releer en la madurez, encontrando en ellas nuevos niveles, detalles y significados, que por su riqueza ejercen una enorme influencia, dejan su impronta, nos deparan sorpresas, no nos pueden ser indiferentes, hay que leer los textos originales y no diluidos en estudios críticos.<sup>61</sup> En resumidas cuentas –y ésta es nuestra definición favorita–: “Un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir”.<sup>62</sup>

Abundan diccionarios de ciencias médicas, de física, de química, de nociones terapéuticas y de cirugía, de la industria, del comercio, de mineralogía, de artes y manufacturas. Hay bastante también sobre botánica, anatomía, agricultura práctica y homeopatía.

No son pocos los instructivos y manuales, algunos muy técnicos pensados para artesanos y obreros.

Otros tópicos relacionados con las bellas artes como el teatro, la ópera; además de libros de poesía y literatura. Están presentes, por supuesto, los géneros literarios más

---

61 Italo Calvino, *Por qué leer los clásicos. Ensayo*, Barcelona, Tusquets Editores, 1997, pp. 13-20.

62 Italo Calvino, *Por qué leer los clásicos. Ensayo*, Barcelona, Tusquets Editores, 1997, p. 15.

importantes: la comedia, la épica, la tragedia, la historia, la oratoria, la filosofía.

Del México independiente podemos encontrar bastantes memorias de ministros y secretarios de Estado, proyectos e informes de funcionarios públicos, así como constituciones políticas, discursos, tratados, ensayos, convenios, reglamentos, itinerarios de viajes, manifiestos, boletines, representaciones y contestaciones, circulares, compendios de leyes, bandos y decretos, datos estadísticos y hasta coronas fúnebres de personajes destacados.

Con frecuencia figuran nombres de escritores del decimonónico siglo, tales como Alejandro de Humboldt, Carlos María de Bustamante, José María Luis Mora, Lorenzo de Zavala, Lucas Alamán, José María Tornel, Guillermo Prieto, Francisco Zarco, José María Iglesias, Melchor Ocampo, Justo Sierra, Joaquín Baranda y Agustín Aragón.

De Aguascalientes, diversos textos de los médicos Isidro Calera (1827-1888), Ignacio T. Chávez (m. 1908), Jesús Díaz de León (1851-1919) y Manuel Gómez Portugal (1841-1935). Comentaremos y glosaremos algunos libros y trabajos de estos peculiares personajes locales, inclusive de Miguel Velázquez de León y sobre Antonio Cornejo. Constituyen un particular interés para la historiografía regional.

Cuenta con varias colecciones y obras completas, por ejemplo, de Buffón; la Biblioteca de predicadores, de Cochin; de Alejandro Dumas; del vizconde F. de Chateaubriand; de Lamartine; de Walter Scott; de Carlos Linneo.

Cabe recordar que el XIX es el siglo de los grandes inventos, de la revolución industrial, del avance de la secularización en que el progreso no parecía tener fin.

# 77. Libros emparedados, ahogados, salvados

*Un hallazgo inesperado*

**A** lo largo de la historia se han ocultado libros, impresos y documentos entre paredes, tapiándolos, por temor a una situación determinada, con la esperanza de luego ser recuperados. Un caso reciente es el de un fortuito hallazgo en el año de 1992, al hacer modificaciones o reformas en una casa particular de una pequeña población de Baja Extremadura, en España: aparecieron dentro de una alacena tapiada, en una oquedad, envueltos en paja y en perfecto estado de conservación once libros y un impreso del siglo XVI, es decir, permanecieron ocultos por 432 años, ya que fueron tapiados a fines de 1556 o principios de 1557. Fernando Serrano Mangas desveló el misterio y luego de una minuciosa investigación averiguó que se trata de una parte de la biblioteca de un médico, un judío converso, que tenía varios libros sobre astrología, exorcismo, quiromancia y adivinación, cuyos temas y materias eran afines e indisolublemente unidos a la medicina de la época pero que difícilmente se harían públicos por temor al Santo Oficio

de la Inquisición.<sup>63</sup> Esa colección pasó a la Biblioteca de Extremadura, en Badajoz, inaugurada en 2002.

Otro caso, en el noreste de México, es el que reporta el historiador Carlos Manuel Valdés. En un breve texto bajo el título “Oculto en la gruesa pared colonial: el archivo parroquial de Santiago en Monclova, Coahuila”, publicado en agosto de 2020, el investigador de la Universidad Autónoma de Coahuila narra que hace años –sin precisar fecha– mientras se hacían reparaciones en la cúpula y los muros de dicho templo, un albañil notó que una pared sonaba hueca, hundió una barra y apareció el archivo parroquial que se creía desaparecido, el cual cuenta con documentos datados entre 1676 y 1920. No es de interés aquí dar pormenores del hallazgo, sino hacer notar que hay más de un caso en nuestro país de tesoros emparedados, además de mencionar el enorme valor que representa para los investigadores el dar a conocer un catálogo que da cuenta del acervo encontrado.<sup>64</sup>

---

63 Fernando Serrano Mangas, *El secreto de los Peñaranda. El universo judeocristiano de la Biblioteca de Barcarrota, siglos XVI y XVII*, Badajoz, Alburayque Libros/Junta de Extremadura/Biblioteca de Extremadura, 2010, 257 páginas. El autor –más que historiador parece genealogista– da cuenta de los antecedentes, estirpe familiar y reconstruye históricamente el mundo social y cultural de los judeoconversos en la España de Siglo de Oro; habla del perfil profesional de quien él llama “tabicador”, “encarcelador”, “ocultador”; encuentra que se trata de Francisco de Peñaranda, un médico y judío converso que se avecindó en la pequeña población de Villanueva de Barcarrota, en la Baja Extremadura, muy cerca de la frontera con Portugal. La colección tiene libros científicos, pseudocientíficos y de superstición. Serrano apunta que se oculta entre paredes lo que es valioso, con el ánimo de proteger al grupo –en este caso, su familia y descendientes– con la esperanza de algún día poder recuperar.

64 Carlos Manuel Valdés, “Oculto en la gruesa pared colonial: el archivo parroquial de Santiago en Monclova, Coahuila”, en el blog *Atarraya*, coordinado por Alicia Salmerón y Fausta Gantús, Instituto Mora, en la sección Fondos Documentales y Testimonios, publicado el 20 de agosto de 2020. Disponible en <https://blogatarraya.com/2020/08/20oculto-en-la-gruesa-pared-colonial-el-archivo-parroquial-de-santiago-en-monclova-coahuila/>

Para el tema que nos ocupa, en 1972 se descubrieron accidentalmente unos libros en el edificio central de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, cuando se llevaban a cabo unas reformas arquitectónicas en sus instalaciones. Por varios años nada se dijo de ellos. Fue hasta el año 1996, cuando bajo la nota "Se desconoce tesoro bibliográfico hallado por la UAA hace 25 años", Alicia Sánchez, reportera del periódico *El Heraldo*, con buen juicio apuntó: "[...] se cree que los libros encontrados pertenecían a la congregación de los Franciscanos y al marcharse, debido a la situación que atravesaba el país y con ello el estado, dejaron los ejemplares escondidos con la protección de cuatro paredes para que no los saquearan".<sup>65</sup>

Como se sabe, el convento de la Purísima, mejor conocido como San Diego, con las leyes de Reforma pasó a manos del Estado. Al respecto, dice Christian Jesús Medina:

Lo que fuera el convento es en la actualidad el edificio central de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, pues desde que se exclaustró a los dieguinos de esa finca a mediados del siglo XIX, el edificio fue destinado a albergar distintas instituciones de corte académico que terminaron consolidándose en la actual casa de estudios superiores más importante de Aguascalientes.<sup>66</sup>

---

65 Alicia Sánchez, "Se desconoce tesoro bibliográfico hallado por la UAA hace 25 años", *El Heraldo*, Aguascalientes, Ags., domingo 10 de noviembre de 1996, Sección de Sociales, p. 4. Agradecemos al Sr. Saúl Hernández Dorantes (q. e. p. d.) en su momento encargado de la hemeroteca y del Fondo Antiguo de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, habernos proporcionado tan valioso material.

66 Christian Jesús Martín Medina López Velarde, *El convento de San Diego y su influencia en la Villa de Aguascalientes, 1664-1775*, Aguascalientes, UAA, 2013, p. 21.



Imagen 11. Jardín del Estudiante frente al Instituto de Ciencias, Escuela Superior, Escuela Melquiades Moreno. Fotografía, autor desconocido. AHEA, sección fototeca, fondo Lugares y Calles, foto 65.

El propio Christian Medina afirma de manera categórica que entre los tesoros invaluablees que los dieguinos dejaron para la posteridad, se encuentra “la Biblioteca Colonial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes”; pero no nos dice más. El historiador Francisco Morales, de la Orden Franciscana de México, nos dice que las bibliotecas o librerías de los conjuntos conventuales iban desde el medio centenar hasta máximo 200 libros, es decir, no eran muy grandes; enfatiza que el estudio de las bibliotecas de las órdenes religiosas está por realizarse y que quedan aún muchos temas por investigar.<sup>67</sup>

---

67 Francisco Morales, “Las bibliotecas franciscanas durante el Virreinato, una breve visión a través de documentos”, en *Historia del libro y cultura escrita en México. Perspectivas regionales. Volumen oriente*, Marina Garone Gravier y Mercedes Salomón Salazar (coords.), Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2021, pp. 50-67. Se trata de un texto nutrido a partir de fuentes documentales o de primera mano localizadas en archivos y bibliotecas nacionales y el General de Indias en Sevilla, España, que da cuenta del origen y el devenir histórico de las

Realmente no sabemos qué sucedió. Eso sería cuestión de otra investigación y para ello habría que acudir a otros acervos. Pero sí podemos echar a volar la imaginación y conjeturar. Imaginemos por un instante a unos cuantos frailes del convento de San Diego que inquietos, azorados, asombrados y escandalizados ante el decreto de la nacionalización de los bienes del clero, en ese momento de zozobra deciden ocultar un lote de libros de su biblioteca que consideraron valiosos, sin saber qué pasaría con ellos. Casi podemos verlos dar órdenes a un mozo para que, en forma apresurada, meta en un hueco de la pared los ejemplares cuidadosamente envueltos en paños cubiertos con cal, para luego ser cegada, de modo tal que nadie descubriera los tesoros ahí escondidos. Quizás albergaban la esperanza de que la situación se normalizara, las cosas volvieran a como eran antes, les regresaran los bienes y recuperaran sus preciados libros. Sabemos que tal cosa no ocurrió. Al parecer, los frailes vivieron en el claustro hasta el 13 de febrero de 1863, cuando tuvieron que abandonar el lugar.<sup>68</sup> Lo cierto es que los frailes que ocultaron los libros se llevaron su secreto a la tumba y ese lote permaneció oculto a la vista de todos por espacio de poco más de un siglo.

---

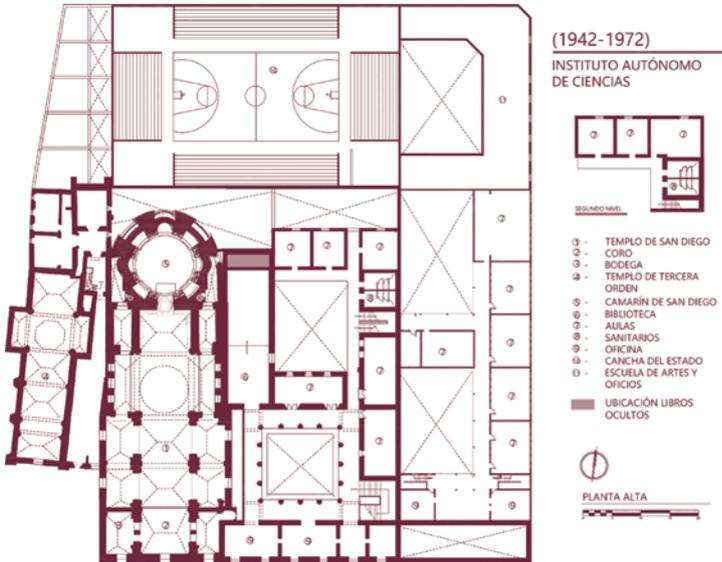
primeras bibliotecas franciscanas en la Nueva España, cubriendo los siglos XVI al XVIII. El autor pone énfasis en la relevancia de la localización de inventarios, lo cual es valioso y da la pauta para profundizar en la investigación de estos temas.

- 68 Christian Medina sostiene que los franciscanos dieguinos fueron reemplazados en 1907 por los franciscanos observantes en 1907, pero nada dice de la exclaustación; de entonces a la fecha los franciscanos observantes viven entre las estrechas dependencias de los templos de San Diego y Tercera Orden. Ver: Christian Jesús Martín Medina López Velarde, *El convento de San Diego y su influencia en la Villa de Aguascalientes, 1664-1775*, Aguascalientes, UAA, 2013, p. 21.



*Imagen 12. Fotografía del Parián, calle Pedro Parga, años setenta; justo enfrente el Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología, en la época de hallazgo fortuito de los libros ocultos. AHEA, sección Fototeca, fondo Jaime Torres Bodet, foto núm. 133.*

En 1972 ocurrió ese importante hallazgo al que nos referimos. Resulta que mientras se hacían trabajos de remodelación en el patio posterior del Edificio “Jesús Gómez Portugal”, perteneciente al entonces Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología, cercano a la bóveda del Camarín del templo de San Diego, esto es en el piso superior, fue encontrado por accidente el mencionado lote de libros.



*Imagen 13. Plano del Instituto Autónomo de Ciencias, etapa 1942-1972, en el que se ubican nuevas dependencias del establecimiento escolar, entre ellas la Biblioteca, así como donde se localizaron (marcado en amarillo) los libros ocultos descubiertos por accidente en 1972. Plano elaborado por José Luis García Rubalcava.*

Fotografías de la época muestran una poderosa máquina tipo trascabo, demoliendo paredes y techos de la antigua construcción, albañiles trabajando y camiones retirando los escombros.



*Imagen 14. Demolición de dependencias en el proceso de remodelación del Instituto Autónomo de Ciencias a principios de los años setenta.*

*Autor: Daniel Valdivia Jáuregui. Fuente: Fototeca Universitaria, fondo 1 correspondiente al período rectoral del C.P. Humberto Martínez de León, 1972-1977, Archivo Histórico de la UAA, carpeta 002, hoja 43, fotografía 14.*

El señor Jaime Santoyo, bibliotecario de la UAA –ya jubilado–, hacia el año 2007 relató en una charla informal a José Luis González Sandoval, que cuando al Edificio “Jesús Gómez Portugal” le estaban haciendo trabajos de remodelación, descubrieron algo insospechado: en el segundo patio, cerca del Camarín de la Virgen, dieron con un muro que no correspondía a los planos arquitectónicos del inmueble, mismo que decidieron tirar y conforme iban trabajando los albañiles fueron tumbando el enjarre y siguieron retirando, pedazo a pedazo, aquellos muros de adobe, sin saber lo que habrían de encontrar.



*Imagen 15. Demolición de dependencias en el proceso de remodelación del Instituto Autónomo de Ciencias a principios de los años setenta.*

*Autor: Daniel Valdivia Jáuregui. Fuente: Fototeca Universitaria, fondo 1 correspondiente al período rectoral del C.P. Humberto Martínez de León, 1972-1977, Archivo Histórico de la UAA, carpeta 002, hoja 43, fotografía 32.*

Don Jaime Santoyo narró que, cuando los “albañiles golpeaban inmisericordes” con los marros y cinceles la añosa pared, se desprendían pedazos de muro, al tiempo que también caían al piso los libros emparedados durante una centuria. Lamentablemente, los trabajadores de la construcción suelen ignorar la importancia y el valor de los libros y se afanaron en echar ejemplares –no se sabe cuántos– directamente al camión de los escombros.



*Imagen 16. Fotografía, demolición de dependencias en el proceso de remodelación del Instituto Autónomo de Ciencias a principios de los años setenta. Autor: Daniel Valdivia Jáuregui. Fuente: Fototeca Universitaria, fondo 1 correspondiente al período rectoral del C.P. Humberto Martínez de León, 1972-1977, Archivo Histórico de la UAA, carpeta 002, hoja 43, fotografía 09.*



*Imagen 17. Fotografía, demolición de dependencias en el proceso de remodelación del Instituto Autónomo de Ciencias a principios de los años setenta. Autor: Daniel Valdivia Jáuregui. Fuente: Fototeca Universitaria, fondo 1 correspondiente al período rectoral del C.P. Humberto Martínez de León, 1972-1977, Archivo Histórico de la UAA, carpeta 002, hoja 43, fotografía 13.*

Por su parte, la señora Luz María Macías, entonces empleada de la biblioteca en el edificio central, de casualidad observaba las maniobras de los trabajadores y por fortuna se percató que estaban a la intemperie, tirados en el piso, en la tierra y entre los escombros, unos libros que llamaron su atención.



*Imagen 18. Fotografía de la señora Luz María Macías. Autor: Daniel Valdivia Jáuregui. Fuente: Fototeca Universitaria, fondo 6 correspondiente al período rectoral del Felipe Martínez Rizo, 1996-1998, Archivo Histórico de la UAA, carpeta 090, hoja 2653, fotografía 09.*

Aquello le pareció inconcebible. Alarmada, pero consciente de que se trataba de ejemplares antiguos que debían ser rescatados en favor de los estudiantes, fue a dar aviso a la señora Martha Alicia de León García, quien en ese tiempo estaba encargada del Centro de Información Bibliográfica, para ponerla al tanto. Extrañada y sin entender bien a bien de qué se trataba, pidió a Luz María le llevara algunos ejemplares. Una vez percatadas que se trataba de libros valiosos, que permanecieron tapiados por mucho tiempo, la señora Martha Alicia dispuso lo necesario para poner manos a la obra y evitar que los trabajadores los siguieran maltratando, lastimando y tirándolos como material de desecho. A la pregunta de qué tipo de libros eran, la señora Luz María respondió:

Eran unos libros muy grandes, muy gruesos, muy anchos con una escritura muy bonita porque era a

mano, toda muy parejito pero muy “garigoleado”, que ni se entendía lo que escribían, porque eso yo pienso que lo escribieron los sacerdotes, que eran pues, unas personas muy estudiadas [...] que sabían lo que hacían, entonces algunos libros son de 1600, otros de 1700 y así [...].<sup>69</sup>

El testimonio de la señora Martha Alicia de León García –en la pluma de Alicia Sánchez, reportera de un diario local– da su propia versión de “cuando fueron descubiertos los volúmenes por los albañiles ella fue notificada, e inmediatamente subió unas escaleras que le permitieron ver desde la parte superior este fabuloso descubrimiento. Los estantes eran de madera y se veían demasiado desgastados”.<sup>70</sup>

---

69 Entrevista realizada a Luz María Macías por José Luis González Sandoval, en la ciudad de Aguascalientes, en 2010.

70 Alicia Sánchez, “Se desconoce tesoro bibliográfico hallado por la UAA hace 25 años”, *El Heraldo*, Aguascalientes, Ags., domingo 10 de noviembre de 1996, sección de sociales, p. 4.



*Imagen 19. Fotografía de la portada del libro Commentariorum in Apocalypsim B. Joannis Apostoli tomus secundus... Venetiis MDCCXXVIII.... Fotografía de libros encontrados, depositados un tiempo en la oficina del rector en el Edificio Central (hoy Museo Nacional de la Muerte). Autor: Daniel Valdivia Jáuregui. Fuente: Fototeca Universitaria, fondo 4 correspondiente al período del Lic. Efrén González Cuéllar, 1984-1986 y 1987-1989, Carpeta 045, hoja 1313, fotografía 08.*

Fueron aproximadamente doscientos los ejemplares rescatados –coincide con el dato o número de libros que en promedio conformaban una biblioteca de un convento franciscano novohispano, que proporciona el doctor Francisco Morales de la Orden Franciscana de México–, mismos que fueron primero llevados a la biblioteca para ser desempolvados por la señora Luz María Macías; una vez rescatados y preservados “ya después se los llevaron

al rector y él ya les dio mejor lugar para esas joyas que ahora son [...]”.<sup>71</sup>



*Imagen 20. Fotografía de libros encontrados, depositados un tiempo en la oficina del rector en el Edificio Central (hoy Museo Nacional de la Muerte). Autor: Daniel Valdivia Jáuregui. Fuente: Fototeca Universitaria, fondo 4 correspondiente al período del Lic. Efrén González Cuéllar, 1984–1986 y 1987–1989, Carpeta 045, hoja 1313, fotografía 04.*

Por su parte, el contador Humberto Martínez de León (q. e. p. d.), último rector del Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología y primero de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, nos contó su versión: “Iba a empezar la demolición de lo que era ese taller que había ahí, de carpintería o de encuadernación, que ya para ese tiempo no se utilizaba en nada, estaba abandonado; había una escalerita que llevaba a él porque estaba en la parte superior”.<sup>72</sup>

---

71 Entrevista realizada a Luz María Macías, por José Luis González Sandoval, en la ciudad de Aguascalientes, en el año 2010.

72 Testimonio de Humberto Martínez de León (q. e. p. d.), en el vídeo “Los libros antiguos de la UAA”, Aguascalientes, UAA, 2013, 20 min. Idea original del licenciado en Letras Hispánicas José Luis González Sandoval, realizado por el Departamento de Información

## Y abunda Martínez de León:

Cuando se iba a hacer eso, fui yo y me acompañó el licenciado Guillermo Ballesteros, que era el secretario general del Instituto, entonces me acompañó a ver el sitio donde íbamos a construir el auditorio “Ignacio T. Chávez”, entonces yo noté que había un espacio en la parte de arriba donde estaba esa aula o ese taller, había un pequeño cuarto que estaba sellado, no tenía acceso, entonces yo me di cuenta de eso y dije: “qué curioso, qué hay aquí... esta construcción... y esto qué es o qué”, entonces se hizo un boquete para abrir y ordené que se abrieran esas cajas y había libros adentro de ellas, entonces yo me sorprendí de los libros, eran libros muy antiguos que estaban en magnífico estado de conservación por cierto, tenían algún material, porque esas cajas las bajaron hasta el primer patio y del primer patio estuvimos sacando los libros y los pusimos en un librero que había en el despacho del rector. Ahí estuvieron esos libros.<sup>73</sup>

---

Bibliográfica y Departamento de Radio y Televisión de la Dirección General de Difusión y Vinculación. <https://www.youtube.com/watch?v=1EG8Pqf8MD4>

- 73 Testimonio de Humberto Martínez de León (q. e. p. d.), en el vídeo “Los libros antiguos de la UAA”, Aguascalientes, UAA, 2013, 20 min. Idea original del licenciado en Letras Hispánicas José Luis González Sandoval; realizado por el Departamento de Información Bibliográfica y Departamento de Radio y Televisión de la Dirección General de Difusión y Vinculación. <https://www.youtube.com/watch?v=1EG8Pqf8MD4>



*Imagen 21. Fotografía del segundo patio del Instituto de Ciencias del Estado, posiblemente años cuarenta. Autor: Antonio de Luna. Fuente, Fototeca AHEA, sección fototeca, fondo Antonio de Luna, foto 233.*

En efecto, esos libros del fondo conventual un tiempo estuvieron en estantes o libreros de la oficina de rectoría, en el edificio central.



*Imagen 22. Maestro Héctor Macías Zúñiga, en ese entonces, personal administrativo de la institución, sostiene uno de los libros rescatados, específicamente el ejemplar Commentariorum in Apocalypsim B. Joannis Apostoli tomus secundus... Venetiis MDCCXXVIII... Fotografía de libros encontrados, depositados un tiempo en la oficina del rector en el Edificio Central (hoy Museo Nacional de la Muerte). Autor: Daniel Valdivia Jáuregui.*

*Fuente: Fototeca Universitaria, fondo 4 correspondiente al período del Lic. Efrén González Cuéllar, 1984–1986 y 1987-1989, Carpeta 045, hoja 1313, fotografía 09.*

Al construirse el campus universitario en la década de los setenta del siglo pasado, se edificó una biblioteca moderna, dotada con los servicios de estantería abierta y mobiliario adecuado para los consultantes.



*Imagen 23. Fotografía de la biblioteca central de la UAA. En la mapoteca, en la planta alta, donde en los años ochenta fue reunida para su catalogación la colección de libros antiguos. Fotografía de Luciano Ramírez Hurtado, septiembre de 2021.*

Al parecer, y a instancias del doctor Marcelo Sada, entonces profesor e investigador del Departamento de Filosofía,<sup>74</sup> hacia mediados de los años ochenta los libros

---

74 Marcelo Sada fue el responsable por Aguascalientes del proyecto de investigación titulado “Fuentes Bibliográficas para el estudio de la Historia de las Ideas en México”. De alguna manera dicho proyecto era de carácter regional, pues estaban involucradas instituciones como la Universidad de Guadalajara, la Universidad Autónoma de Aguascalientes y El Colegio de Michoacán, A.C. Pretendía recuperar, resguardar –en la medida de lo posible, restaurar– colecciones de libros antiguos del período colonial, y participaban sobre todo investigadores y estudiosos de la filosofía novohispana. Ver información en “Los libros viejos de la UAA. Entrevista a los maestros Tomás Ramírez Herrera y José de Lira Bautista”, en *Gaceta UAA. Órgano informativo para maestros de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*, Año I, Época 1, núm. 3, octubre de 1996, p. 13.

fueron reunidos en un solo lugar, mismos que fueron ubicados en la mapoteca (planta alta de la biblioteca central del campus universitario) para proceder a su clasificación y catalogación. Para entonces ya eran cerca de 300 ejemplares, quizás porque algunos libros estaban en estantes de distintos funcionarios de la universidad.



*Imagen 24. Libros antiguos rescatados. Fotografía de libros encontrados, depositados un tiempo en la oficina del rector en el Edificio Central (hoy Museo Nacional de la Muerte). Autor: Daniel Valdivia Jáuregui. Fuente: Fototeca Universitaria, fondo 4 correspondiente al período del Lic. Efrén González Cuéllar, 1984-1986 y 1987-1989, Carpeta 045, hoja 1313, fotografía 06.*



*Imagen 25. Sala de estar en la planta alta de la Biblioteca Central de la UAA, cerca de donde se ubicó el fondo colección libros antiguos de la UAA.*

*Autor: Daniel Valdivia Jáuregui. Fuente: Fototeca Universitaria, fondo 2 correspondiente al período rectoral del Dr. Alfonso Pérez Romo, 1978-1980, Carpeta 012, hoja 336, fotografía 20.*

## *Un episodio desafortunado*

Se dispuso que la colección de libros antiguos fuese colocada en los cubículos del sótano de la biblioteca. En la década de los noventa del siglo pasado hubo un lamentable accidente ocasionado por un fenómeno meteorológico: una fuerte tormenta<sup>75</sup> provocó que se inundara dicho sótano. Los libros en cuestión estaban en uno de los cubículos, los que no estaban en anaqueles habían sido depositados en el piso y muchos se mojaron, con el consabido riesgo que ello conlleva: la humedad genera

---

75 No hemos logrado precisar la fecha y por indagaciones que hemos hecho, unas personas piensan pudo haber sido en 1992 y otras aseguran ocurrió en 1996. Y es que al menos en dos ocasiones la biblioteca se inundó, a causa de las fuertes lluvias.

hongos y eso destruye el papel. Como dice Irene Vallejo, a propósito de la destrucción de bibliotecas, de la fragilidad de los libros: “No lejos de ti, una inundación sumerge en el agua alguna valiosa colección”.<sup>76</sup>

Testimonios de Luciano Ramírez Hurtado y María Eugenia Patiño López:

En el mismo edificio de ciudad universitaria (entonces estábamos en el 105) éramos vecinos los departamentos de Sociología, Historia y Filosofía. El maestro José Acevedo Acosta y el licenciado Tomás Ramírez Herrera nos contactaron a María Eugenia Patiño –entonces estudiante de Sociología– y a Luciano Ramírez Hurtado; nos solicitaron apoyo urgente pues los libros del sótano se habían mojado (unos más, otros menos) y era menester actuar con rapidez. Era una carrera contra el tiempo. Era, pues, preciso llevar todo el papel que se tuviera disponible, para poner entre página y página de los libros empapados, una hoja, con el fin de que éstas absorbieran la mayor humedad; esta maniobra se hacía una y otra vez; creo recordar también, que había quien utilizaba ventiladores y secadoras de cabello en la faena de secado y salvamento. Fueron varios días en que participamos en esta actividad de salvamento, antes o después de impartir clases. Era una lástima acudir al lugar y ver el desastre, pues a algunos libros les escurría el agua por doquier y muchos otros estaban parcialmente húmedos por la inundación, pero poco a poco y gracias a la ayuda brindada por compañeros profesores y personal de

---

76 Irene Vallejo, *El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo*, México, Ediciones Siruela, 2021, p. 217. La autora se refiere a varios factores que pueden llevar a la destrucción de bibliotecas y pérdida de libros: guerras, incendios, inundaciones, saqueos, terremotos, termitas, así como la censura y la indolencia.

la misma biblioteca, se lograron salvar numerosos ejemplares de la colección de libros antiguos.

Por su parte, José de Lira Bautista, profesor del Departamento de Filosofía, en 1996 señaló: “En la Universidad, a raíz de una inundación los libros fueron trasladados al edificio central, a la sala polivalente, allí estuvieron un tiempo, pero luego regresaron a la biblioteca”.<sup>77</sup>

### *Esfuerzos encaminados a la catalogación, conservación y restauración*

A raíz del hallazgo de los libros “emparedados” en 1972, de su traslado a la biblioteca central en Ciudad Universitaria, del proyecto encabezado por Marcelo Sada e incluso del accidente de la inundación, surgió la idea de preservar, catalogar y restaurar los ejemplares del fondo antiguo.

En el trienio 1996 a 1998, estando al frente de la Dirección General de Difusión el licenciado Arturo Ricardo Silva Ibarra y en la rectoría el licenciado Felipe Martínez Rizo, se hicieron una serie de esfuerzos y acciones encaminados a la limpieza, la conservación, la catalogación y –en menor medida– a la restauración de dicho fondo.

#### *1. Primera estrategia*

Primeramente, se estableció comunicación con la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia a través de su

---

77 “Los libros viejos de la UAA. Entrevista a los maestros Tomás Ramírez Herrera y José de Lira Bautista”, en *Gaceta UAA. Órgano informativo para maestros de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*, Año I, Época 1, núm. 3, octubre de 1996, p. 14. Agradecemos al señor Saúl Hernández Dorantes (q. e. p. d.), encargado de la hemeroteca y del Fondo Antigo de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, por habernos proporcionado tan valioso material.

directora la doctora Stella Ma. González Cicero, quien remitió el 3 de noviembre de 1997 el “Proyecto de Organización Fondo Reservado de la Biblioteca de la UAAGS”,<sup>78</sup> mismo que contemplaba tres ejes: conservación; ficha bibliográfica base para la eventual publicación de dos catálogos; y clasificación y catalogación bibliotecológica para su organización y localización. El propósito era obtener un diagnóstico acerca del estado de conservación que guardaba el fondo bibliográfico, establecer acciones a mediano y largo plazo; dejar el fondo en condiciones de ser consultado; clasificar el fondo, elaborar catálogos (automatizados o impresos) como instrumentos de consulta para que los investigadores den cuenta de su importancia y valor.

- Para el primer eje, el de conservación, se argumentó que era necesario devolverles un estado que evitara mayor deterioro, dado que los libros pasaron por distintos dueños, además de que “[...] en diversas épocas han sufrido traslados, abandono, descuido”. Los problemas que se presentan debido a la falta de limpieza, y el no estar a temperatura adecuada y controlada, son múltiples: “[se] crean hongos, debilitamiento del papel, rompimiento de costuras, anidación de insectos, etc.” Las acciones propuestas eran cuatro: 1) levantamiento de la ficha denominada “Historia Clínica”; 2) restauración menor, consistente en “limpieza de pastas, arreglos menores de hojas sueltas y/o rotas, pegado de pastas o tomos o restitución de parte de las pastas; limpieza integral del libro”; 3) captura de la historia clínica en la computadora; 4) restauración mayor, a largo plazo.

---

78 Documento facilitado por José Luis García Rubalcava a José Luis González Sandoval, a quien agradecemos.

- El segundo eje, levantamiento de la ficha bibliográfica, se subdividía en dos acciones: primera, ajustar a criterios editoriales las fichas ya existentes de libros –extrañamente, no se apunta el número de ejemplares– de la sección colonial y preparar el catálogo para su publicación; segunda, levantamiento de fichas bibliográficas de 2,283 libros para la sección siglo XIX hasta 1929, llenando un formato preestablecido que se adjuntó.
- El tercer eje, clasificación y catalogación del fondo bibliográfico, de acuerdo con el sistema decimal manejado por la UAA.

El proyecto venía acompañado de varios documentos, a manera de insumos pensando, sobre todo, en la relevancia histórica de los fondos conventuales del país: una justificación, en el sentido de que los conventos novohispanos atesoraron un importante acervo bibliográfico que sirvió “para cumplir con su misión de casas de estudio y formación [...] de acuerdo a las corrientes filosóficas y teológicas que seguía cada orden religiosa y cuyas bibliotecas daban el sustento teórico”; características tanto físicas de los libros de dichos fondos y contenidos temáticos, que obligan a darles un tratamiento especial brindado por especialistas en la materia; sistemas de clasificación y códigos de identificación utilizados en sesenta bibliotecas correspondientes a seis órdenes religiosas; políticas y criterios respecto a las normas de aplicación en el tratamiento técnico de la información contenida en los materiales de dichos fondos; personal de asesores del Colegio de Bibliotecología de la UNAM y de la Escuela Nacional de Biblioteconomía altamente especializado en cuestiones sobre asesoría en materia eclesiástica, lingüística, bibliotecológica, en conservación y restauración; listado de sesenta conventos coloniales establecidos en distintas poblaciones del país (por clave, orden religiosa –Agustina, Carmelita, Franciscana, Mercedaria y otras–,

nombre del conjunto monacal y ciudad); criterios para los encabezamientos de materia de los fondos conventuales de acuerdo con los múltiples temas;<sup>79</sup> ficha modelo para el levantamiento de inventario en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNAH);<sup>80</sup> y, ficha de “Historia Clínica” para cada obra, pensada en su conservación y restauración, en la que se anota autor, título, época, dimensiones en largo y ancho, siglo, espesor, número de páginas, estado físico (bueno, malo, regular), tipo de encuadernación y deterioro (piel, pergamino, otras), si necesita o no nueva encuadernación, si requiere o no restauración en la encuadernación y deterioro que presenta, así como observaciones y fecha en que se elabora la ficha.

## 2. Segunda estrategia

Gracias a las gestiones del señor rector, licenciado Felipe Martínez Rizo, se firmó el 15 de julio de 1998 un convenio entre la UAA y la Dirección General de Educación Superior de la Secretaría de Educación Pública, a fin de que se otorgara apoyo financiero al proyecto titulado “Rescate y conservación del patrimonio artístico y cultural de la Universidad Autónoma de Aguascalientes”,<sup>81</sup> con el objetivo de “realizar un diagnóstico del estado de conservación que guarda el fondo reservado”, cuya meta era “registrar

---

79 El titulado se refiere a los tópicos o títulos de clasificación: pastoral, patrología, pontífices, cartas pastorales, teología dogmática, teología moral, biografías, historia civil, homilética, sínodos o concilios, boletines eclesiásticos, biblia, literatura, medicina, catequética, mariología, religiosos, ascética, liturgia, apologética, derecho eclesiástico.

80 Esta “Ficha modelo para el levantamiento de inventario en la B.N.A.H.” contempla registrar: autor; título; tomo, parte o volumen; anotador, comentador, compilador, continuador, ilustrador y traductor; edición, impresión, reimpresión; lugar de impresión; impresor, editor; año; condición física del ejemplar; observaciones.

81 Documento facilitado por José Luis García R. a José Luis González Sandoval, a quien agradecemos.

2,534 títulos y clasificar el catálogo del fondo reservado”.<sup>82</sup> Se consiguió un apoyo por \$340,000 (trescientos cuarenta mil, trescientos sesenta y siete pesos, M.N), y una parte se destinaría al “pago de servicios para los especialistas bibliotecarios” que realizarían esa tarea. Surge la pregunta, ¿se realizó dicho diagnóstico?, ¿se elaboró el catálogo? Suponemos que se hizo una especie de pre-diagnóstico pero no el catálogo; éste tendría que esperar su momento.

### 3. Tercera estrategia

De manera conjunta y retomando las ideas de la BNAH, las direcciones generales de Difusión e Investigación y Posgrado, propusieron a mediados de 1997 el “Proyecto de Organización y Conservación del Fondo Reservado de la Biblioteca de la Universidad Autónoma de Aguascalientes”,<sup>83</sup> para su aprobación y respaldo financiero.

Para dicho proyecto se argumentaron antecedentes como son: “2,534 títulos provenientes de diversos fondos bibliográficos, entre éstos el del Convento de la Inmaculada Concepción de Aguascalientes que son 251 y cubren el período colonial”, aclarando que es preciso hacer dos catálogos por las “características definidas” del acervo: por un lado, el novohispano, y el del período independiente por el otro. La justificación, enfatizando que se trata de

---

82 Véase el documento “Anexo de ejecución núm. 98-19-01-001-194”, facilitado por José Luis García R. a José Luis González Sandoval. Una parte del apoyo financiero, quizás la más grande, se destinó para “reparar y restaurar el piano Steinway & Son en su totalidad, respetando su originalidad”, esto es, para el necesario “ajuste, reparación y sustitución de piezas del piano”. En realidad, se trata de otro “descubrimiento” de otro patrimonio valioso de la universidad, como lo es un valioso instrumento musical, además de que prueba que estos recursos no se redireccionaron de manera arbitraria, sino para rescate de patrimonio de arte, igual que los libros.

83 Documento facilitado por José Luis García R. a José Luis González Sandoval, a quien agradecemos.

un “legado que forma parte cultural no sólo de la Universidad o del Estado, sino de la región en general”, dado lo cual es muy importante que dicho “acervo sea identificado, registrado de acuerdo a los criterios de catalogación establecidos en estos casos”, de modo que “en un futuro pueda ser consultado y aprovechado por investigadores y especialistas, y conocido por la comunidad universitaria y, desde luego, por la sociedad en general”. Se pone énfasis en que: “Estos libros se encuentran severamente deteriorados y se hace necesario que pasen por un proceso de conservación y algunos de restauración”.

El proyecto también habla de la importancia y la repercusión en el ámbito de la educación superior, se menciona que una vez se realice el rescate y se elabore un catálogo “es fuente de consulta para investigadores en Historia a nivel regional”, por lo que es factible ofrecer “talleres o cursos interinstitucionales dirigidos por personal especializado, para el estudio de estas fuentes”; Y es que “en la actualidad existe un grupo importante de personas que se dedican en forma sistemática al estudio del pensamiento novohispano”, reconociendo que “son muchos los obstáculos que los investigadores tienen que afrontar, entre éstos el olvido, maltrato y mal estado en que se encuentran gran parte de archivos y fondos bibliográficos de la época de la colonia, en diversas partes de México y el mundo”.

El proyecto contemplaba entre los objetivos, metas y estrategias revisar exhaustivamente cada libro, registrarlos, hacer su respectiva “historia clínica”, proceder a restauración menor, organizar el fondo antiguo de acuerdo con los criterios de catalogación, elaborar un sistema de clasificación de modo tal que quede listo para ser consultado por especialistas; se consideró preparar el catálogo de la etapa novohispana para su eventual publicación.

Se delimitaron para el proyecto fechas de inicio y término, del 20 de julio de 1998 al 31 de mayo de 1999; se estableció un detallado cronograma mensual de actividades,

con base en objetivos muy claros considerando el personal que se necesitaba para las distintas tareas; participantes, las dos direcciones implicadas y en la asesoría la Dirección de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, cuya titular haría tres visitas (para establecer los criterios de trabajo, para evaluar los avances y para una evaluación completa del mismo); pormenorizado desglose presupuestal de recursos, honorarios y viáticos para personal especializado con “experiencia en el manejo de fondos bibliográficos antiguos” (como fue el caso de las especialistas en Letras Clásicas Elvia Carreño Velázquez y María Enriqueta Castillo Caballero, procedentes de la Ciudad de México; estuvieron laborando en Aguascalientes durante un mes y cuatro meses, respectivamente), así como para dos bibliotecarios de carrera de la institución (figuran los nombres de Aurora Figueroa Ruiz e Irma Graciela de León Muñoz), un ayudante bibliotecario y dos capturistas. Entre los materiales solicitados están diversas sustancias para limpiar: para 250 libros en pergamino se calcularon 5 litros de jabón neutro líquido, 1 litro de glicerina y 3 kilos de algodón; para 2,250 libros en piel, 5 kilos de jabón de calabaza, 3 litros de barniz y 5 kilos de algodón; así como papelería, diskettes, tapabocas y guantes.

#### 4. Cuarta estrategia

Otra acción encaminada a la conservación y restauración del patrimonio bibliográfico, es la que realizó el licenciado Arturo Silva Ibarra. Según oficio dirigido a la maestra Rosa María Padilla Acero, directora General de Investigación y Posgrado, con fecha 3 de abril de 1998, solicitó su participación para que “se tomen fotografías y se levante una historia clínica” del *Vita Christi* con el fin de que fuera emitido un diagnóstico para luego ser llevado el ejemplar por la licenciada Gloria Patricia Miranda, secretaria técnica de la Comisión Editorial de la UAA, quien fue personalmente a entregarlo en la “Dirección de la Biblioteca Nacional

de Antropología e Historia para su restauración completa con todos los documentos y garantías necesarios para llevar a cabo esta operación".<sup>84</sup> El libro estuvo en la Ciudad de México hasta finales de mayo de ese año, fue recogido y luego exhibido en una vitrina con material de información, con motivo del 25 aniversario de nuestra institución.

### *5. Quinta estrategia*

"Clasificación, Catalogación y Restauración Bibliográfica",<sup>85</sup> proyecto de servicio social institucional propuesto por la jefa del Departamento Editorial, para su aprobación, de modo que alumnos de las carreras de Letras Hispánicas, Historia y de Comunicación Medios Masivos, se inscribieran. Haría cabeza de este proyecto la licenciada Gloria Patricia Miranda Romero y participarían la licenciada en Archivonomía Aurora Figueroa Ruiz y e Irma Graciela de León Muñoz, con estudios de biblioteconomía en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (posteriormente, ella estudió la carrera de Contador Público). Se buscaba alumnos con un perfil que cubriera, entre otras cosas, facilidad para la redacción, conocimientos generales de latín e interés en el acervo bibliográfico, de modo que su trabajo social consistiría en sintetizar "la información de dichos libros para la elaboración de fichas bibliográficas". Ignoramos si hubo interesados.

### *6. Sexta estrategia*

Elaboración y publicación del catálogo colonial y un par de vídeos documentales (Véase más adelante los apartados

---

84 Véase el oficio 013/98 firmado con visto bueno del rector, con copia para el Departamento Editorial, Departamento de Información Bibliográfica y Departamento Jurídico. Documento facilitado por José Luis García R. a José Luis González Sandoval.

85 Documento facilitado por José Luis García R. a José Luis González Sandoval, a quien agradecemos.

“Un referente. El *Catálogo Colonial Bibliográfico de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*, de 1999” y “Documentos audiovisuales”).

Respecto a los catálogos planteados hace poco más de dos décadas, para el fondo antiguo, secciones colonial y siglo XIX hasta 1929, ¿dónde quedaron?, ¿se hicieron? Suponemos que sí, pero se desconoce su paradero, al menos quien está actualmente al cargo lo ignora.<sup>86</sup>

Sólo queda el publicado con el nombre *Catálogo Colonial Bibliográfico de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*, mismo que se encuentra en la página <http://biblioteca.uaa.mx/> (en la liga <http://bdigital.dgse.uaa.mx:8080/xmlui/handle/11317/1703>). Y en un archivo Excel, un catálogo con el ambiguo título “Material impreso antiguo de la UAA”, en estricto orden cronológico en que está anotado, de izquierda a derecha: documento número, autor, título (abreviado) y año de publicación; al no haber fichas de catálogo se dificulta al consultante pues los títulos abreviados de poco y nada sirven para darnos una idea de los contenidos y temas.

A lo largo de la historia se han perdido en el pasado, por distintas razones, libros e incluso bibliotecas completas. Y también han sido objeto de mutilaciones; por ejemplo, nos dice la doctora María Idalia García Aguilar, experta en patrimonio documental, quien labora para el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información de la Universidad Nacional Autónoma de México, en los procesos de reencuadernación de libros conventuales, por ejemplo, “propiciados por lamentables estados de conservación de los libros o por las intenciones de homogeneizar la estética de las colecciones,

---

86 En octubre de 2021 Aurora Esmeralda Pedraza Figueroa nos comentaba que supo de un catálogo impreso cuando estaba encargado del Fondo Antiguo el señor Guillermo Rodríguez, mismo que fue desechado más tarde; muchos papeles fueron mandados a reciclaje y otros reusados para anotar en las páginas en blanco, con otros fines.

es probable que se haya perdido un importante grupo de marcas de fuego”.<sup>87</sup>

## *Documentos digitalizados*

Como parte de los proyectos del Departamento de Información Bibliográfica, la contadora pública Irma Graciela de León de Muñoz también previó que estos libros fueran consultados y consideró que para conservar, preservar y difundir los libros se debería aprovechar la tecnología. En una entrevista mencionó la conveniencia de primero digitalizarlos para que los investigadores los pudiesen consultar.<sup>88</sup> Era preciso evitar el deterioro y el desgaste de los libros al ser ojeados y hojeados.



**OMNISCAN 10000 TT**

*Imagen 26. Escaner alemán marca Zeutschel modelo 10000 TT. Fuente: imagen tomada de <https://www.manualslib.com/products/Zeutschel-Omniscan-10000-Tt-8729696.html>*

- 
- 87 Idalia García, “El fuego y la tinta, testimonios de bibliotecas conventuales novohispanas”, en *Inventio*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2007, p. 106.
- 88 Entrevista a la contadora pública Irma Graciela de León por el licenciado José Luis González Sandoval en el fondo antiguo de la Biblioteca de la UAA, en el otoño de 2012.

Para tal efecto, para los primeros meses de 2003, ya se había adquirido un escáner de origen alemán de la marca Zeutschel, con características especiales<sup>89</sup> para poder trabajar con material antiguo; entre sus bondades principales está la característica de que la luz que emite no daña el libro o el documento escaneado; más aún, se puede observar en la imagen que los libros se colocan en la parte de la base –soporte–<sup>90</sup> conformada por dos plataformas que pueden moverse según se vayan pasando las hojas. Es importante destacar que una de las ventajas de este aparato es que la luz que emite no da directamente a las páginas del libro, sino que se trata de un proceso de luz que se emite y su haz se refleja por un sistema de espejos, lo que aporta un elemento valioso para obtener la imagen sin perjudicar la obra como tal, descartando con ello el requisito de resistencia de los libros para soportar el estrés al momento de abrirlos en el proceso de digitalización.

Respecto a las características del proceso de digitalización, era muy importante que los libros del fondo antiguo estuviesen en condiciones de ser manipulados. Para ello, se tomaron en cuenta dos aspectos técnicos fundamentales: el físico y el digital. Por un lado, en cuanto al libro físicamente, se consideraron elementos como las pastas de cada ejemplar –en caso de que las tuviera– la encuadernación, las costuras, las guardas, las imágenes del texto, así como el tamaño o formato del libro.

Por otro lado, en cuanto a las características digitales, se tomó en cuenta el formato de la imagen y la extensión del archivo electrónico (.jpg, .bmp, .gif) así como la compresión de la información, la definición, la calidad de la imagen, el color, la resolución, el *software* y los dispositivos para almacenar una cantidad de imágenes que estuvieran acordes a la tecnología del momento, pero que también pudieran exportarse o importarse a futuro *software*, ase-

---

89 Se trata del escáner alemán marca Zeutschel modelo 10000 TT.

90 Detalle del proceso de digitalización de libros antiguos.

gurando la accesibilidad y la disponibilidad de la imagen; es decir, que tuvieran las condiciones para seguir estando vigentes en un futuro próximo ya que, como lo apunta el doctor Manuel José Pedraza, la digitalización “se impone a otros métodos”.<sup>91</sup>



*Imagen 27. Digitalización de libros antiguos, en el edificio 56, Departamento de Información Bibliográfica de la Dirección General de Servicios Educativos. Autor: José Luis González Sandoval. Fecha: 2010 ca.*

En cuanto a las características de la imagen digital que se obtenía, éstas podían variar, ya que un punto de partida para establecer una excelente calidad de imagen dependía del libro, de tal manera que se optó porque el proceso de escáner fuera de alta calidad y se consideró hacerlo con diferentes escalas de megapíxeles, según las características del material y en un formato –o archivo– de mapa de bits que se conoce como (.bmp);<sup>92</sup> si bien, era

---

91 José Manuel Pedraza Gracia, Yolanda Clemente y Fermín de los Reyes, *El libro antiguo*, Madrid, Ed. Síntesis, 2003, p. 445.

92 “Abreviatura de “Mapa de bits”. Se puede pronunciar como “protuberancia”, “BMP” o simplemente como “imagen de mapa de bits”. BMP es el formato de uso común para guardar archivos de imagen. El formato BMP almacena datos de color para cada píxel en la imagen sin ninguna compresión. Por ejemplo, una imagen BMP de píxeles 10 x10 incluirá datos de color para píxeles 100. Este método de almacenamiento de información de imágenes permite obtener gráficos nítidos y de alta calidad, pero también produce archivos de gran tamaño. Tomado de <https://techlib.net/definicion/bmp.html>

una imagen muy pesada, en cuanto a características de resolución no tenía comparación, pues tenía una alta definición, por lo que se podía hacer un acercamiento con el zoom y no perder detalle de aspectos como relieves de la tipografía, de las imágenes o bien, en caso de anotaciones manuscritas en los libros, se podía trabajar a una definición máxima sin perder nitidez.

Entre los detalles más importantes para la digitalización, se pueden mencionar los siguientes:

- En el caso de la paginación, no se toma en cuenta la pasta ni el índice, y la paginación inicia desde la hoja que contiene el artículo de “editorial o presentación, prólogo”.
- Ajustar la numeración cuando existen errores de impresión y no corresponda la paginación del índice con el número de hojas.
- Dependiendo del papel, la imagen y la tipografía puede que se alcancen a ver al reverso de la hoja o impresión; por ende, hay que aumentar la resolución del proceso de captura de imágenes para rescatar en lo posible la imagen y esto ocasiona que la captura lleve más tiempo; dependiendo de la calidad de la imagen, el proceso de escaneo puede tardar entre 09 y 10 segundos en cargar la imagen.
- Otro aspecto que es importante señalar es que en los archivos PDF se combinaban las dos tonalidades, es decir; en blanco y negro (o tonos de grises) y a color, ya que existen números que publican fotografías a color y en tonalidades de grises. Se respetaba en forma íntegra cada imagen.
- En caso de deterioro en las encuadernaciones hay que considerar que se pueden deshojar.
- Dependiendo el tipo de material ya fueran revistas, libros, imágenes etc., se consideraba desde los 100, 200, 250 o 300 dpi (*dots per inch* o puntos por pulgada) o más, según el caso.

- Todas las imágenes digitalizadas de libros, revistas y demás están almacenadas en una base de datos en imágenes independientes; es decir, por cada página hay un archivo respaldando la información y, a su vez, existe un archivo que contiene cada uno de los ejemplares en formato PDF.

## *Primeros libros digitalizados del fondo antiguo*

En cuanto al material que digitalizó José Luis González Sandoval, podemos mencionar que se encuentra el *Vita Christi Cartujano* –del que hablaremos un poco más adelante– y del cual se obtuvieron 546 imágenes con una excelente calidad. Otro ejemplar que habla de temas religiosos –particularmente de historia eclesiástica–, es el libro titulado *Chronica de los ermitaños del glorioso padre Sancto Augustin, dividida en doce centurias: Compuesta por Fray Hieronymo Roman frayle de la mesma orden* (véase imagen 1 de portada) obra que está “Dirigida al muy ilustre Reverendísimo señor don Fray Iuan Muñatones Obispo de Segorve, religioso de la dicha orden”, obra editada en el año 1569 en Salamanca, en la casa de Juan Bautista de Terranova, del que podemos mencionar que tampoco tenía su portada, pero sus datos se obtuvieron del colofón. Curiosa coincidencia que comparte con el *Vita Christi* del cartujano pues, es exactamente la misma situación, ya que no tenían portada y sus datos se obtienen de la última hoja que conforma el cuerpo del texto y del *Incipit Opus*;<sup>93</sup> más aún, también cuenta con el sello de la Biblioteca del Instituto de Ciencias del Estado de Aguascalientes.

---

93 Carreño, Elvia., «Libro Antiguo: lo que debes saber», s. f., <https://www.adabi.org.mx/publicaciones/artEsp/libroAntiguo/libroAntiguo/libroAntiguo.pdf>.



Imagen 28. Digitalización de una página interior del libro *Crónica de la orden de los ermitaños del glorioso padre santo Agustín...* Digitalización a cargo de José Luis González Sandoval, en 2010, marcada como Fol. 1; en el margen superior derecho con el sello ovalado “Biblioteca del Instituto de Ciencias Estado de Aguascalientes”.

El libro está dividido en varias secciones, pues existe una primera sección destinada al “Prologo en la Chronica de la orden de nuestro padre Santo Augustin, ordenada por fray Hieronimo Roman, frayle de la misma orden” en el que se puede leer un maravilloso inicio que dice: “Tres géneros de historia nos dexaron los antiguos, como por ley, o arte: para que por ellos se pudiesen guiar los que con zelo y desseo de aprovechar a otros quissiesen tomar trabajo en contar las cosas pasadas”.

Después, viene una sección titulada: “Catalogo de los autores que se traen y allegan en esta chronica”, en la que se ordenan alfabéticamente y enumeran 195 nom-

bres entre personas e instituciones; nombres como: No. 6 "Anastasio Biblyotecario"; No. 41 "Bocacio"; No. 37 "Sant Balerio Obispo"; y más de 20 archivos, repositorios y acervos en ciudades importantes, entre los que se mencionan con el No. 12 "San Benito de Valladolid", No. 18 "Archivo de Sevilla", No. 20 "Córdoba", No. 21 "Badajoz", No. 27 "Mompeller (*sic*) en Francia", No. 32 "Archivo de Toledo", o la "Biblyoteca Sancta" identificada con el No. 42; o los concilios ecuménicos, como el "Concilio Cartaginense" marcado con el No. 46, o el No. 51 que corresponde al "Concilio africano" o el nombre de sabios como "Erasmo" de Rotterdam con el No. 81; o el de las historias, No. 105, de la "Historia de Rhodas"; con el No. 133 "Nicolao Machiauelo" (Nicolás Maquiavelo), entre muchos otros. Y justo al terminar esta sección se encuentra una imagen de san Agustín con una frase en latín al pie de imagen "*Ora pro nobis Beate pater Augustine, Vt digni efficiamur promissionibus Christi*", que traduce en: "Ruega por nosotros, Beato Padre Agustín, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo".

Después, comienza la crónica de cada una de las doce centurias en el que se describe a detalle todo lo acontecido en esos lapsos de tiempo; al término aparece otra sección denominada "Catálogo de las ordenes que professan la regla de nuestro padre sancto Augustin Al curioso lector, Argvmento en la regla de nuestro padre Sancto Augustin", maravillosa sección que está dirigida al lector con las reglas que mandaba el propio santo de Hipona. Justo después de esta sección aparece el "*Incipit Regvla Sanctissimi patris nostri Aurelij Augustini Episcopi & Doctorisecclesiae*". Hay que mencionar que esta sección, a diferencia de las demás, está en latín.

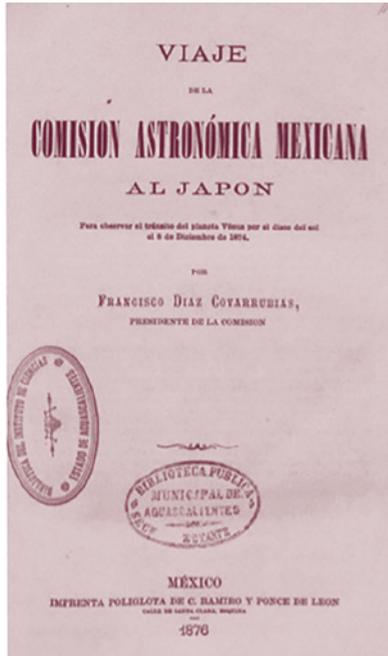
También habrá que mencionar que a lo largo de cada una de sus páginas -333 páginas digitalizadas- se encuentra una serie de imágenes, grabados y letras capitales, que demuestra un bellissimo diseño editorial característico del libro antiguo.



Imagen 29. Digitalización de una página interior, parte relativa a “Catálogo de los autores”, del libro *Crónica de la orden de los ermitaños del glorioso padre santo Agustín...* Digitalización a cargo de José Luis González Sandoval, en 2010. La imagen se refiere al padre de la Iglesia, fundador de la orden de los Agustinos.

Otro valioso material que se encuentra en formato digital, en 448 páginas, es el libro titulado *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana al Japón, para observar el tránsito del planeta Vénus por el disco del sol el 8 de diciembre de 1874*, escrito por Francisco Díaz Covarrubias, presidente de dicha comisión, editado en la Ciudad de México en la Im-

prenta Políglota de C. Ramiro y Ponce de León en el año de 1876. Se pueden ver en su portada dos sellos a tinta, el primero en tinta azul de la Biblioteca Pública Municipal de Aguascalientes –donde estuvo en primera instancia– y en color rojo el de la Biblioteca del Instituto de Ciencias del Estado de Aguascalientes, el segundo.



*Imagen 30. Doble sello en la portada del libro Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana al Japón, para observar el tránsito del planeta Vénus por el disco del sol el 8 de diciembre de 1874, escrito por Francisco Díaz Covarrubias, publicado en 1876 por la Imprenta Políglota de C. Ramiro y Ponce de León en la Ciudad de México.*

Ahora bien, en el documento se presentan tablas con cálculos, fotografías, dibujos y grabados –la gran mayoría de edificios, personalidades y funcionarios, paisajes de Japón y de sus habitantes (tipos sociales), así como telescopios y observatorios astronómicos–, indicaciones de

los tiempos de traslado en ir de una ciudad a otra, como los que se detallan en la página 13, en que cuentan que se tardaron 12 días en hacer el viaje de México a Nueva York; 8 de Nueva York a San Francisco; 25 de San Francisco a Yokohama; y de Yokohama a Pekín, 10; con un total de 55 días y un apartado de “Apéndices del I al XVI” que marcan las “Observaciones de tiempo”, “Observaciones de Latitud”, “de Longitud absoluta”, “Las posiciones geográficas definitivas” así como las “Observaciones del Tránsito de Venus” y “las medidas practicadas sobre las imágenes de Venus”, además de cartas a distintos científicos e investigadores de otras partes del mundo. En verdad, un libro que permite ver la ciencia desde otra perspectiva.

El viaje duró tres meses. La comisión estuvo conformada por cinco personas (dos astrónomos y otros tres que entre sus tareas estaban ser calculadores, topógrafos, fotógrafo y cronista; este último cargo lo desempeñó el famoso escritor Francisco Bulnes). Llevaron consigo desde la Ciudad de México, equipos pesados y delicados propios para la empresa que fueron a desempeñar, tales como telescopios, teodolitos, barómetros, cronómetros y otros instrumentos especializados.

Se narra con detalle los muchos obstáculos que se tuvieron que vencer tanto de carácter interno como externo, con el fin de llegar a tiempo para observar en Yokohama el tránsito del planeta Venus por el disco del sol, tomar los registros correspondientes, consignar resultados de investigación en la ciencia astronómica, darlos a conocer, publicarlos. El astrónomo Francisco Díaz Covarrubias –un científico positivista– y su equipo quedaron muy satisfechos, pues no habían defraudado la confianza del presidente Sebastián Lerdo de Tejada, quien los apoyó, a la vez que mostraban que nuestro país no podía quedarse atrás respecto a lo que estaban haciendo potencias como Estados Unidos, Francia, Rusia, Inglaterra y Alemania, esto es, México tenía presencia y ganó prestigio “ante el mundo civilizado” (p. 14).



*Imagen 31. "Observatorio del presidente de la comisión en Nogue-No-Yama", Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana al Japón, para observar el tránsito del planeta Vénus por el disco del sol el 8 de diciembre de 1874, escrito por Francisco Díaz Covarrubias, publicado en 1876 por la Imprenta Políglota de C. Ramiro y Ponce de León en la Ciudad de México, p. 189.*

Cabe señalar, a manera de antecedente, que "uno de los problemas de la astronomía en el siglo XVIII era establecer con precisión la distancia entre la Tierra y el Sol, porque entre otras cosas, ello permitiría determinar las

dimensiones reales del sistema solar".<sup>94</sup> A partir de entonces, se realizarían esfuerzos internacionales que consistieron en observar simultáneamente, esto es, varios científicos a la vez, este tipo de fenómenos planetarios, específicamente el tránsito de Venus por el disco del Sol, pues científicos como Edmund Halley, Johannes Kepler y Jeremías Horrocks, trataban de establecer con la mayor precisión posible la distancia entre la Tierra y el Sol.

Esta obra es muy interesante pues además de abonar a la historia de las ciencias exactas en México, es un libro de viaje de un grupo de científicos mexicanos que en su recorrido por el país del sol naciente hablan de tipos sociales, costumbres, cultura material, vida cotidiana de una sociedad tan distinta y tan distante como la japonesa del último tercio del siglo XIX.

En Aguascalientes debió haber gente interesada en la historia y divulgación de la astronomía. Quizás este ejemplar estuvo en la biblioteca particular del doctor Jesús Díaz de León, quien participó desde 1893 en la Sociedad Científica Antonio Alzate<sup>95</sup> –incluso dictó conferencias–,

---

94 Véase el texto de Marco Arturo Moreno Corral, investigador del Instituto de Astronomía de la Universidad Nacional Autónoma de México, "Ciencia y arte en dos publicaciones astronómicas novohispanas del siglo XVIII", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, IEE-UNAM, Vol. XXXV, núm. 102, primavera de 2013, p. 11. Apoyado en fuentes iconográficas (grabados) y documentales, nos habla de cómo se llevaron a cabo los preparativos y cuestiones técnicas para observar el tránsito de Venus por el disco del Sol el 3 de junio de 1769 por dos personajes (José Antonio Alzate y José Ignacio Bartolache), por encargo del rey Carlos III de España –en coordinación con el católico rey de Francia, ambos de la familia de Borbón–, el visto bueno del virrey Marqués de la Croix y el apoyo del Ayuntamiento de la capital novohispana, entre quienes figuraban regidores relacionados con la minería.

95 En el fondo antiguo de la UAA hay varias memorias y revistas que publicaba la Sociedad Científica "Antonio Alzate", correspondientes a los años 1891 a 1893. El nombre de esta sociedad, en honor al investigador y sacerdote Antonio Alzate Ramírez (1737-1799),

personaje de la Colonia estudioso de temas sobre eclipses y otros fenómenos astronómicos, quien en su época fue socio correspondiente de la Academia de Ciencias de París, del Real Jardín Botánico de Madrid y de la Sociedad Bascongada.

---

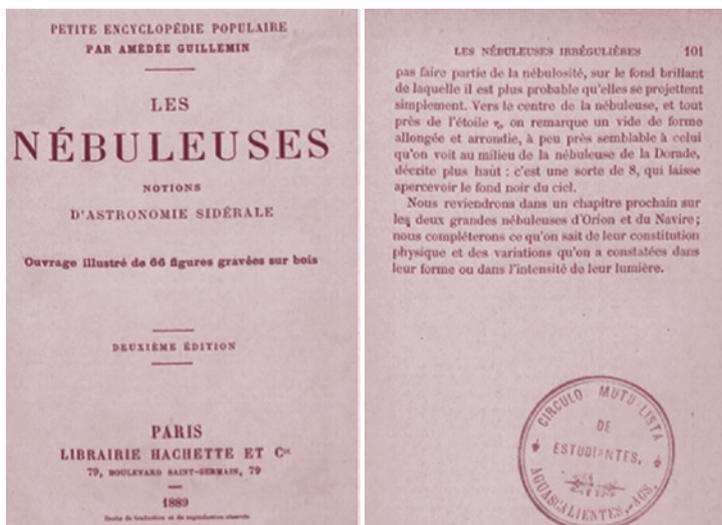
dedicado a estudiar la física, química, matemáticas, astronomía, botánica, filosofía y literatura), fundada con el propósito de difundir las ciencias físicas y naturales; véase a Jesús Gil Rendón, "Jesús Díaz de León, etapa de madurez intelectual", en *Jesús Díaz de León (1851-1919). Un hombre que trascendió su época*, Luciano Ramírez Hurtado (coord.), Aguascalientes, UAA, 2019, p. 225.



*Imagen 32. “Bonzos o sacerdotes de Budha (sic)”, Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana al Japón, para observar el tránsito del planeta Vénus por el disco del sol el 8 de diciembre de 1874, escrito por Francisco Díaz Covarrubias, publicado en 1876 por la Imprenta Políglota de C. Ramiro y Ponce de León en la Ciudad de México, p. 257.*

Para concluir esta sección y también en este mismo contexto del tema del espacio sideral mencionaremos otro valioso ejemplar titulado: *Les Nébuloses Notions D´astronomie sidérale* de la colección *Petit Encyclopédie populaire des Sciences et de leur aplicaciones* escrita por Amédée Guillemin, editado en París en 1889, escrito en idioma francés y del que se obtuvieron 234 imágenes digitalizadas. Un dato importante de mencionar es que este ejemplar tiene un sello del “Circulo Mutualista Estudiantes, Aguascalientes, Ags.”, del que no tenemos mayor información. El ejemplar, al parecer, fue obsequiado al profesor Gregorio Jiménez, quizás aficionado a estos temas, pues en letras manuscritas aparece la leyenda “Como

un recuerdo grato al Sr. Don Gregorio Jiménez. Su seguro servidor Emilio López. Dic. 30 de 1890”.

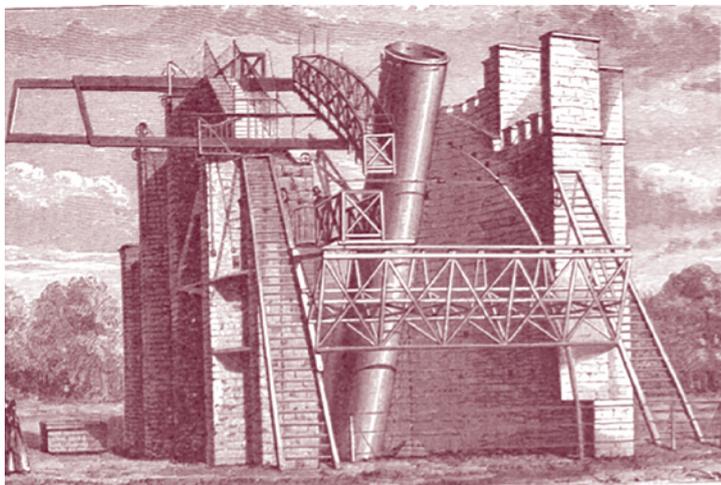


*Imágenes 33 y 34. Portada y sello del “Círculo Mutualista de Estudiantes Aguascalientes”, p. 101, del libro Les Nébuleuses Notions D’astronomie sidérale, escrito por Amédée Guillemin, editado en París en 1889.*

De Guillemin podemos decir que fue un escritor científico francés muy prolífico en escritos, en los que destacan temas de divulgación científica;<sup>96</sup> además, este libro se destaca por tener más de 60 ilustraciones en blanco y negro que permiten mostrar al lector una variedad de características de las nebulosas; más aún, en la página 139 aparece una imagen que muestra una edificación de un gran telescopio, pues se aprecia en contraste la escala de una persona en comparación con la construcción.

---

96 «Amédée Guillemin - Scientist of the Day», Linda Hall Library (blog), 6 de julio de 2021, <https://www.lindahall.org/amedee-guillemin-2/>.



*Imagen 35. Observatorio astronómico, fotografía en Les Nébuleuses Notions D´ astronomie sidérale, escrito por Amédée Guillemin, editado en París en 1889, p. 140.*

Sirvan pues, estos bellísimos textos para evidenciar la variedad de temas que se encuentran resguardados en el fondo reservado de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, ya que, por un lado, san Agustín nos muestra –de manera reverencial–, el camino de la fe, el fervor y la religión al paso del tiempo. Mientras que Guillemin y Francisco Díaz Covarrubias reparan en el camino de la ciencia, cada cual con sus argumentos, con sus evidencias, avances y progresos que demostraban los nuevos saberes.

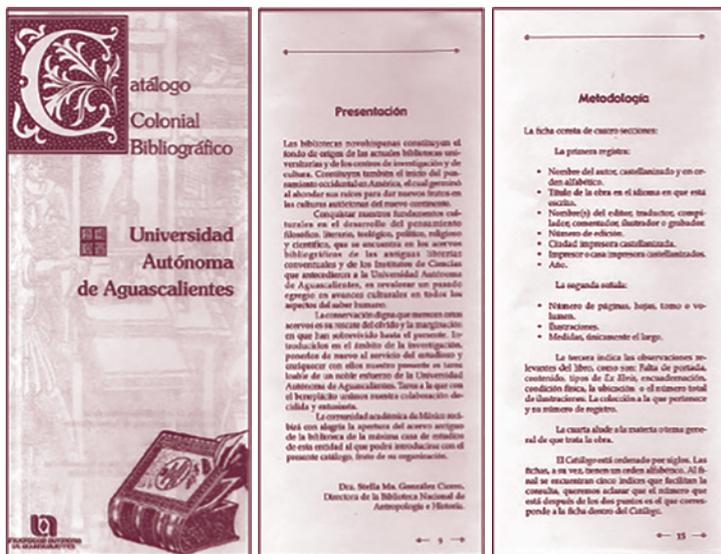
## *Catálogo Colonial Bibliográfico de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*

Como mencionamos anteriormente, en 1999 fue publicado el *Catálogo Colonial Bibliográfico*,<sup>97</sup> integrado por Elvia Carreño Velázquez. Consta de una presentación a cargo de la doctora Ma. Stella González Cicero, entonces directora de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia; una introducción, por la propia Elvia Carreño, responsable del proyecto del Fondo de Modernización para la Educación Superior (FOMES); la metodología empleada en las fichas catalográficas; el índice de abreviaturas empleadas; el catálogo propiamente dicho, dividido en libros del siglo XVI (5), libros del siglo XVII (80) y libros del siglo XVIII (228); a manera de apéndice cinco índices: cronológico, de materias, de lugares de impresión, de impresores, y de autores. El tiraje fue de 500 ejemplares y consta de 152 páginas.

Se trata, sin duda, de un instrumento de consulta útil para los investigadores colonialistas, aunque muy limitado por la escasa información que ofrece.

---

97 El Catálogo Colonial Bibliográfico se puede consultar en la siguiente dirección electrónica <http://hdl.handle.net/11317/1703> y de forma física en la Biblioteca Central "Dr. Desiderio Macías Silva", se puede localizar en la clasificación Dewey 016.093097242 U58c.



Imágenes 36, 37 y 38. Portada, presentación y metodología del Catálogo Colonial Bibliográfico, integrado por Elvia Carreño Velázquez, publicado por la Universidad Autónoma de Aguascalientes en 1999, pp. 9 y 15.

## Documentos audiovisuales de divulgación

A la par que se publicaba el catálogo, el Departamento de Videoproducción Docente conjuntamente con el Departamento Editorial de la entonces Dirección General de Difusión, hicieron un vídeo documental titulado “Los Libros Antiguos de la UAA”. El realizador fue Jorge Humberto Varela Ruiz, quien también seleccionó la música; el guion corrió a cargo de Ma. Eugenia Peregrina; en la cámara, Hugo Castañeda Torres; y Juan Carlos Escalera se hizo cargo del diseño gráfico; la voz es de Pedro E. Rodríguez. Tiene una duración de 23 minutos con 27 segundos.<sup>98</sup>

98 El vídeo está alojado en YouTube, fue subido el 17 de abril de 2015. Puede verse en la siguiente liga: <https://www.youtube.com/watch?v=rStUtjddMzQ>

Es un vídeo documental interesante, pues el testimonio de la licenciada Elvia Carreño nos muestra su *expertise* al hablar de antecedentes históricos, características del libro antiguo en cuanto a su materialidad se refiere (tipografía, papel, tinta, encuadernación, formatos, marcas de fuego y *ex libris*); menciona el rescate del acervo; el número de ejemplares (3917 títulos, de los cuales 320 pertenecen al fondo conventual, colonial o novohispano); de los criterios de acuerdo con la periodización; comenta la procedencia (fundamentalmente de conventos); que se contó con el apoyo y asesoría de la Biblioteca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia; refiere a la organización y clasificación, de acuerdo con la procedencia.

Destaca algunos títulos y autores (Ovidio, Cicerón y muchos más) de la colección. Menciona también que existen ejemplares con bellas ilustraciones, haciendo alusión a las técnicas (grabados, litografías, entre otras).

Y desde luego pondera el producto: el catálogo que ella elaboró para consulta por parte de los interesados.

Existe un segundo vídeo más reciente, del año 2013, con el mismo nombre “Los libros antiguos de la UAA”, cuya idea original es del licenciado en Letras Hispánicas José Luis González; los créditos son para los departamentos de Información Bibliográfica y de Radio y Televisión de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Tiene una duración de 20 minutos.<sup>99</sup>

Con un formato más ágil, para este vídeo se invitó a que comentaran profesionistas de diversas áreas del conocimiento o bien con experiencia y valor testimonial: Humberto Martínez de León (contador público); señoras Martha Alicia de León García e Irma Graciela de León García (encargadas o titulares, en su momento, de la biblioteca); José Luis García Rubalcava (arquitecto); Felipe San

---

99 También está alojado en YouTube, fue subido el 22 de septiembre de 2020. Puede verse en la liga: <https://www.youtube.com/watch?v=1EG8Pqf8MD4>

José González (catedrático de la licenciatura en Letras Hispánicas); Luciano Ramírez Hurtado (historiador); Marco Alejandro Sifuentes Solís (arquitecto); José Acevedo Acosta (filósofo); Gloria Patricia Miranda Romero (jefa del Departamento Editorial, de la entonces Dirección General de Difusión); y Luz María Macías (empleada en la biblioteca del Edificio Central).

El énfasis está puesto en el hallazgo de los libros emparedados, la digitalización, la conservación, el rescate, la catalogación y la limpieza.

## *Libros restaurados*

Como parte de sus servicios, el Departamento de Información Bibliográfica de la Universidad Autónoma de Aguascalientes cuenta con un taller de encuadernación y restauración en el que se realiza la reparación de libros de manera preventiva y correctiva, que consiste en hacer reparaciones a todo el material bibliohemerográfico, que está disponible en el acervo general de la biblioteca. En este sentido, uno de los objetivos del taller es preservar la vida útil de los libros que conforman todas las colecciones.

Por otro lado, uno de los proyectos importantes y altamente especializados que se han llevado a cabo y de forma particular en favor del fondo antiguo es el que realizó Juan Alejandro Hernández Lara,<sup>100</sup> licenciado en Historia por la Universidad Autónoma de Aguascalientes

---

100 En 2010 Juan Alejandro Hernández Lara trabajaba en el Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes –AHEA– y se encargaba de restaurar documentos, periódicos y libros en un pequeño taller, en el segundo patio del edificio. Hoy en día trabaja en el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática –INEGI–. Las imágenes de portadas de los libros de este apartado fueron capturadas por Juan Alejandro, quien amablemente nos las facilitó y accedió a que fueran publicadas en este libro; agradecemos su gentileza y generosidad.

con estudios de maestría en Conservación de Acervos Documentales en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”. A principios del año 2010, Juan Alejandro propuso al Programa de Estímulo a la Creación y al Desarrollo Artístico de Aguascalientes –PECDA–, a través del Fondo Estatal para la Cultura de Aguascalientes –FECA– y el Instituto Cultural de Aguascalientes, el proyecto denominado “Restauración del fondo colonial” encaminado a la preservación, reparación y rescate de algunos libros del fondo de libros antiguos de la UAA del período virreinal; el jurado vio pertinente y necesario el proyecto y lo aprobó.

A partir del mes de febrero de 2010 se comenzó con la selección de algunos ejemplares que necesitaban de este proceso de restauración, motivo por el que fue necesario identificar aquellos libros que eran idóneos para ello. Mostramos a continuación, acompañados de imágenes explicativas, aquellos intervenidos por Juan Alejandro; vale la pena ver el magnífico trabajo de restauración que realizó en cada uno de ellos.

Es importante mencionar que un ejemplar que fue objeto de restauración fue el libro titulado *Commentarius ad D. Justiniani Institutionum Imperialium IV Libros*, del autor Joan Georgio Kees, del que hablaremos en el apartado de las tintas ferrogálicas y del que también agregamos algunas imágenes del proceso al que fue sometido.

Ahora, centrándonos únicamente en algunos libros restaurados, del primero que hacemos mención es el que lleva por título *El Príncipe Escondido. Meditaciones de la vida oculta de Christo, desde los doze hasta los treinta años*, de Fray Marcos Salmerón, editado en Madrid en el año de 1648. De este ejemplar podemos mencionar que lamentablemente ya se encontraba en muy malas condiciones debido a la humedad, el polvo y los insectos del lugar donde se había encontrado, pero valía la pena intentar rescatar. Véanse las imágenes siguientes en las que se puede ob-

servar el estado en que se encontraba y después de la intervención del maestro Hernández Lara, el resultado final.



Imágenes 39 y 40. Proceso de restauración con papel japonés llevado a cabo por Juan Alejandro Hernández Lara, en que se observa el antes y el después, del libro *El Príncipe Escondido. Meditaciones de la vida oculta de Christo, desde los doze hasta los treinta años, de Fray Marcos Salmerón, editado en Madrid en el año de 1648.*

Otro de los ejemplares que fue restaurado en este mismo proyecto fue la *Summa Theologica*, de Santo Tomás de Aquino o en latín *Sancti Thomae Aquinatis*, uno de los padres de la Iglesia; el libro fue editado en *Patavii*<sup>101</sup> –Padua, Italia– i. Ex Typographia Seminarii, esto es, en la imprenta del seminario, en el año 1698. Con comentarios de *Thomae de Vio Cardinalis* Cajetani y elucidaciones del padre *Seraphini Capponi* A Porrecta, de la orden de los predicadores (Dominicos). Tiene el sello del Instituto de Ciencias del Estado de Aguascalientes y antes perteneció a la colección del convento de la Purísima Concepción.

De este ejemplar se pueden observar en la siguiente serie de imágenes varios aspectos dignos de comentar. En primer lugar, se observa la portada en su estado original

---

101 Isabel Moyano Andrés, *Toponomástica*. Madrid, Arco libros, 2006, p. 189. Se muestra la variante en latín como Patava; en italiano Padova; en español Padua.

antes de intervenirla; es menester mencionar que ya no contaba con la cubierta o primera pasta, por lo que se volvió a reconstruir con materiales originales.



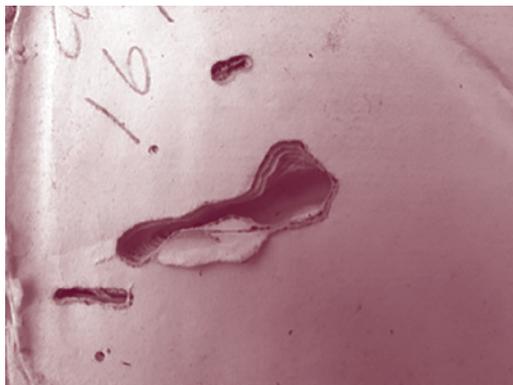
*Imagen 41. Antes de ser restaurada, página del libro Summa Theologica, de Santo Tomás de Aquino, publicado en Padua en 1698. Se observa el sello, así como orificios en el papel producto de ataques de insectos.*

Por otra parte, se observan en la pasta posterior justo en el borde de los cantos del libro los herrajes originales que se habían incrustado desde su confección original.



*Imágenes 42 y 43. Herrajes incrustados en los cantos, libro Summa Theologica, de Santo Tomás de Aquino, publicado en Padua en 1698.*

También podemos apreciar cómo los insectos habían atacado desde las primeras hojas y habían dejado orificios invadiendo más hojas del interior del libro afectando no sólo el papel sino el propio texto;



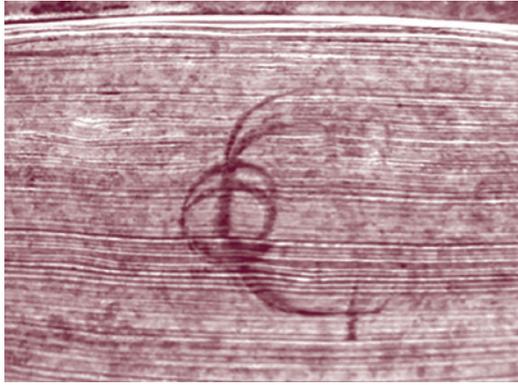
*Imagen 44. Galerías u hojas horadadas, producto del ataque de insectos, libro Summa Theologica, de Santo Tomás de Aquino, publicado en Padua en 1698.*

Finalmente, en este ejemplar también se puede observar en sus cantos una marca de fuego<sup>102</sup> correspondiente al convento de la Purísima Concepción de los Dieguinos establecidos en la villa de Aguascalientes, representado con un anagrama, compuesto por una espe-

---

102 La marca de fuego, nos dice Idalia García –quien sigue a Manuel de Santiago Hernández–, es una señal carbonizada colocada mediante un instrumento metálico, principalmente en los cantos de los libros, a partir del siglo XVI, “que valoramos como un testimonio histórico distintivo que ha sido considerado como de propiedad”. Hay de dos tipos: figurativas o iconográficas, por ejemplo, las 5 llagas que refieren a la orden franciscana o la flor de lis de los agustinos; y epigráficas, que son nominaciones textuales a nombres de lugares, anagramas y abreviaturas. Véase Idalia García, “El fuego y la tinta, testimonios de bibliotecas conventuales novohispanas”, en *Inventio*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2007, p. 106.

cie de trasposición de dos letras: una O superpuesta o doble atravesada por una C mayúscula.<sup>103</sup>

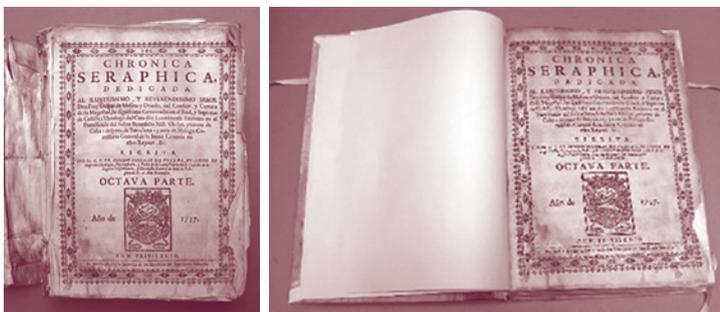


*Imagen 45. Marca de fuego de la librería o biblioteca del Convento de la Purísima Concepción de María, en el canto del libro Summa Theologica, de Santo Tomás de Aquino, publicado en Padua en 1698.*

Del libro con temas de religión titulado *Chronica Seraphica. Octava Parte* escrita por Fray Eusebio González de Torres en la ciudad de Madrid, en el año de 1737, en la imprenta de los Herederos de Juan García Infanzón, se pueden encontrar verdaderas peculiaridades del mundo de los libros antiguos ya que se puede observar en el canto de pie como de cabeza la marca de fuego del Convento de la Purísima Concepción.

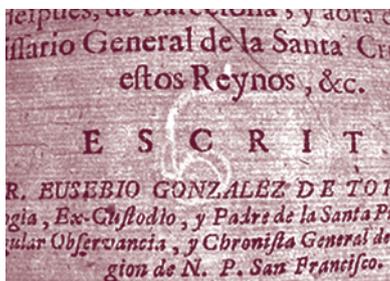
---

103 Cabe señalar que la marca de fuego del convento de la Purísima Concepción no se encuentra dentro de la clasificación de BIBLIO-UDLAP y BUAP, «Catálogo Colectivo de Marcas de Fuego». Consultado en <http://www.marcasdefuego.buap.mx:8180/xmlLibris/projects/firebrand/> en octubre de 2016.



*Imágenes 46 y 47. Antes y después de la restauración de Juan Alejandro Hernández Lara del libro Chronica Seraphica. Octava Parte escrita por Fray Eusebio González de Torres en la ciudad de Madrid, en el año de 1737.*

También hemos podido observar otra marca muy importante para identificar la identidad del fabricante del papel, pues nos referimos a la denominada “Marca de agua o filigrana”. Lamentablemente no se han realizado investigaciones en este fondo pero quedan ahí para su evidencia esperando que se puedan hacer indagaciones al respecto.



*Imagen 48. Filigrana o marca de agua en el libro Chronica Seraphica. Octava Parte escrita por Fray Eusebio González de Torres en la ciudad de Madrid, en el año de 1737.*

De las filigranas podemos mencionar que son elementos que marcan la procedencia de la manufactura

del papel en libros y documentos,<sup>104</sup> lo cual es otro dato importantísimo para la descripción bibliográfica del documento, así pues, entre marcas de fuego, marcas de agua, sellos, exlibris, anotaciones, se pueden obtener datos más precisos que ayuden al investigador, al bibliotecario a ubicar épocas, lugares y artesanos del libro como tal.

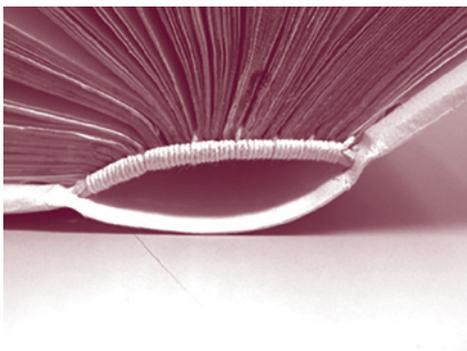
Otro ejemplar que tuvo un proceso de restauración inigualable es el que corresponde al libro titulado *Año Cristiano, ó Exercicios Devotos para todos los Días del Año*, del padre Juan Croiset de la Compañía de Jesús con una traducción del padre Joseph Francisco de Isla impreso en Madrid, en el local de Antonio Pérez de Soto, en el año de 1767. De este ejemplar su puede observar que ya en su portada había una explicación para todos los lectores al tema en el que se menciona lo siguiente: “Contiene la explicación del misterio, ó la vida del Santo correspondiente á cada día; algunas reflexiones, sobre la epístola, una meditación después del evangelio, ó propósitos adaptables á todo género de personas” (*sic*).



*Imagen 49. Ya restauradas pastas y portada por Juan Alejandro Hernández Lara del libro Año Cristiano, ó Exercicios Devotos para todos los Días del Año, del padre jesuita Juan Croiset, impreso en Madrid en 1767.*

104 Javier Tacón Clavaín, «Procedimiento para el registro de marcas de agua en papeles de la colección de la Biblioteca Histórica de la UCM.», DOCUMENTOS DE TRABAJO U.C.M. Biblioteca Histórica, 2015.

Ahora bien, en las imágenes expuestas se puede ver la portada con pastas nuevas integrando el pergamino así como la cabezada con las costuras totalmente nuevas que permiten nuevamente poder abrir el libro en su totalidad sin que corra el riesgo de que se pueda romper o deshojar nuevamente el ejemplar.



*Imagen 50. Cabezada con costuras nuevas integradas al pergamino, restauración por Juan Alejandro Hernández Lara del libro Año Christiano, ó Exercicios Devotos para todos los Días del Año, del padre jesuita Juan Croiset, impreso en Madrid en 1767.*

Sin duda, este proceso de restauración invita nuevamente al lector a profundizar sobre cada uno de sus elementos, pues a simple vista y sin ser expertos en la materia se puede reconstruir el objeto a su estado inicial y conocer cómo fueron sus inicios, inclusive se pueden atestiguar los efectos del paso del tiempo y se pueden observar las huellas que han dejado la humedad, el polvo o la propia deshidratación del papel al paso de los años, por eso es importante mencionar la labor que se hace en el Departamento de Información Bibliográfica desde que se designó hace ya algunas décadas atrás una área especial para mantener en buenas condiciones esta sección, pues se cuida que no les dé directamente la luz solar, los muebles o libreros en los que están depositados están elaborados de materiales para su conservación; más aún, no

hay alfombras o plantas que sean un factor para la acumulación de polvo u humedad o insectos que contribuyan al deterioro de los ejemplares custodiados. Sirvan pues, estos ejemplos para seguir custodiando, preservando y conservando este patrimonio documental.

Para concluir esta necesaria sección en el mundo de los libros ocultos de la UAA hay que mencionar que el proceso de restauración abre nuevamente una puerta para la investigación, pues se rescatan elementos fundamentales no sólo para la funcionalidad del propio libro sino para identificar nuevamente datos, nombres y elementos que conforman la estructura del libro, ya que sus elementos como las pastas hechas en pergamino o de vitela, keratol u otro material apropiado para conformar una encuadernación resistente, recobran su forma original, se identifican los nombres de autores, de impresores, de lectores anónimos, imágenes, marcas de propiedad como los sellos a tinta o las marcas de agua, los exlibris y los ex-donos agregan un nuevo valor al documento pues no se pierden y, si bien los libros religiosos conforman una parte sustancial de una colección especializada como el fondo antiguo de la UAA, cabe destacar que este proyecto siguió un estricto protocolo tanto para su traslado como para la restauración de cada uno de los libros, ya que se trabajó en promedio un mes en cada ejemplar.

Dicho proceso consistió primeramente en la evaluación general del documento antes de implementar alguna acción sobre el libro. Después, se recurrió a una limpieza minuciosa con brocha, desde la pasta pasando por cada una de las hojas, así como el lavado de cada una de sus partes añadiendo injertos de papel japonés de diferentes gramajes, según se requiriera, hasta llegar nuevamente al ensamblado y cosido de las partes para nuevamente encuadernar el libro. En el dictamen se identificaban las posibles causas que provocaron el deterioro del ejemplar en cuestión así como los elementos que lo afectaron, como la humedad, el polvo o los insectos que habían provocado la

destrucción de cada hoja, de las pastas o de las costuras del libro. Así pues, sirvan estas imágenes para dejar evidencia y constancia de aquellos libros que se niegan a seguir ocultos, maltratados, mutilados, humedecidos y corroídos por el polvo, los insectos y otros agentes, y que vuelven a la luz para mostrar su diseño editorial, sus magníficas imágenes, textos, adornos y orlas pero, sobre todo, para seguir mostrando lo que sus autores pensaron, redactaron, imprimieron y manufacturaron en cada una de estas bellísimas obras que son una parte importante de nuestra historia y de nuestro pasado, sobre todo, de nuestro patrimonio cultural bibliográfico.

# III. Joyas bibliográficas del virreinato

## *Tinta ferrogálica, el instrumento de la censura y el expurgo*

**O**tro tema que está íntimamente ligado a la historia del libro es el que corresponde a la censura y al expurgo, abordamos la cuestión ya que debemos contextualizar este acontecimiento con la historia de las bibliotecas de una manera general, sobre todo con las de tipo monástico, ya que son las herederas directas de las principales obras de la religión aunque, hay que mencionar que hay una larga lista de libros contemporáneos de la literatura clásica y mundial que han sido prohibidos y censurados<sup>105</sup> ya que, según ciertas ideologías, representan posturas que se suelen considerar inapropiadas para las sociedad que los han visto nacer.

De la censura hay que mencionar que se refiere a todo lo que se prohibía por parte de los autoridades eclesiásticas o bien de las autoridades civiles, independientemente de que se tratara de obras escritas o presentadas

---

105 Exposición temporal "Libros prohibidos, censura y expurgo en la biblioteca Palafoxiana", Puebla, México, julio 2003- enero 2004.

en imágenes, por considerarse que atentaban contra lo públicamente establecido o autorizado para la buena sociedad y que, por supuesto, atentaran contra la fe, la moral, los principios políticos o sociales; o bien, como menciona Susana Cabezas Fontanilla, que apoyaran las corrientes contrarias a la ortodoxia católica.<sup>106</sup> Ya fuera que se tratara de una parte de la obra, la obra completa, la copia o la lectura, era un mismo proceso de prohibición.

Del expurgo hay que mencionar que es muy similar a la censura, pero éste consistía solamente en señalar algunas palabras, ciertos párrafos o bien capítulos que debían ser tachados, eliminados o modificados. Esto desde que el Santo Oficio publicó el *Index expurgatorius librorum* o índice expurgatorio de libros y que, similar a la censura, eran fragmentos de texto que atentaban contra lo ya establecido.

Sin pretender abarcar el tema a profundidad, de estas cuestiones sólo pretendemos contextualizar y ofrecer algunos datos de dos libros que están vinculados con este tema y que sirven para ejemplificar este lamentable suceso en la historia de los libros. Baste entonces mostrar algunas evidencias de cómo las prácticas de censura y expurgo se aplicaban y se hacían evidentes por medio de la tinta en las páginas de los libros.

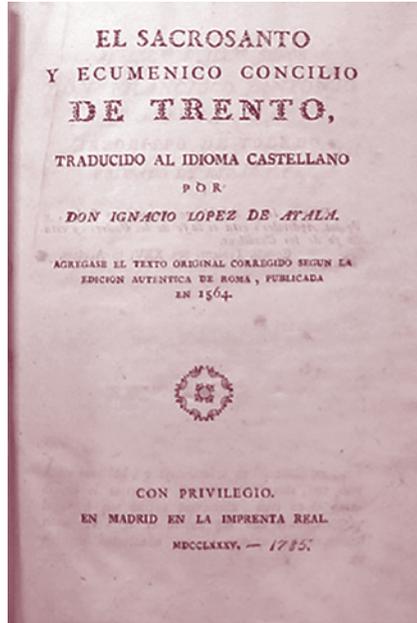
Cabe aclarar que en el fondo antiguo de la UAA no hay ningún libro censurado ni expurgado pero sí existen evidencias de las llamadas tintas ferrogálicas,<sup>107</sup> aditivo utilizado por las autoridades eclesiásticas para que pudieran revisar los libros ya editados y pudieran marcar y rayar

---

106 Susana Cabezas Fontanilla, «EN TORNO A LA IMPRESIÓN DEL “CATÁLOGO DE LIBROS PROHIBIDOS Y EXPURGADOS” DE 1612», *Documenta & Instrumenta* 3 (2008): 27, p. 9.

107 Alejandra Odor Chávez, “Tintas ferrogálicas: su composición y principales mecanismos de transformación”. Consultado en: <http://www.adabi.org.mx/publicaciones/artEsp/ccre/tintasFerrogalicas.pdf>

literalmente el texto y prohibir así las ideas expuestas por los autores.



*Imagen 51. Libro El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento, impreso en Madrid en la Imprenta Real, en 1785. En este concilio se reafirmaron los dogmas de la Iglesia católica y se intentó contrarrestar el empuje de las ideas del protestantismo; fue donde primero se estableció el Index librorum prohibitorum, o Índice de libros prohibidos.*

Ahora bien, un ejemplar que se tiene en resguardo es el libro titulado *El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento*, traducción de don Ignacio López de Ayala, en una 3ª edición, impreso en la ciudad de Madrid, con privilegio en la imprenta Real y datado en el año de 1785; contiene además un agregado al “texto original corregido según la edición auténtica de Roma, publicada en 1564”, esto es, se trata de una versión corregida, aumentada y autorizada respecto a la original tridentina. A diferencia de muchos otros libros que se resguardan, este ejemplar no tiene

ninguna marca de procedencia ya sea de alguna institución ni de alguna biblioteca o de un particular, lo único que se puede observar en la portada es el número 286 marcado con lápiz y sello de “Revisado”, que claramente hace referencia a una indicación por parte del personal bibliotecario de que fue ingresado al acervo bibliográfico de la universidad.

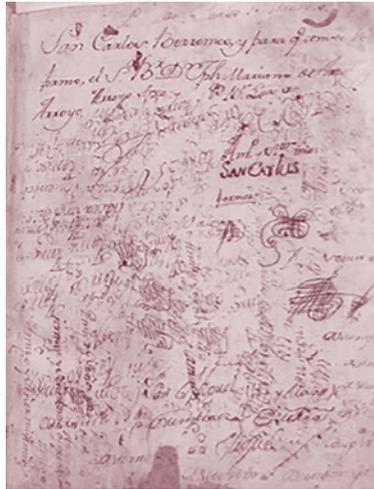
De este tema hay que mencionar que en el Concilio es donde la cúpula de la iglesia católica se reunía para definir la doctrina, se reafirmaron los dogmas de fe –para contrarrestar el empuje del protestantismo del siglo XVI– y en donde primero se estableció el *Index librorum prohibitorum*, o Índice de libros prohibidos. Más tarde, en 1603, la lista se actualizó y se acordó una *censura libraria* o libros censurados y se identificaba cuáles libros o qué parte de ellos no eran aptos y adecuados para la fe católica por parte de la Iglesia, ya que a partir de la imprenta proliferaron muchas ideas que pudieran interpretarse como no adecuadas o que no fueran en el mismo contexto del adoctrinamiento religioso.<sup>108</sup>

Vinculando todo este proceso de censura y expurgo, se hace referencia al instrumento que se utilizó para marcar, expurgar y escribir sobre los libros, y a las que se identifican como tintas ferrogálicas que, debido a su composición tienen un efecto sobre el papel, ya que al paso de los años puede llegar a destruir por completo el documento. Ahora bien, en nuestro contexto de fondo antiguo se encuentra el libro titulado *Commentarius ad D. Justiniani Institutionum Imperialium IV Libros*, del autor Joan Georgio Kees, en una 7ª edición, y que está datado en 1749 por la imprenta de la Sociedad en Francia, en el que se puede destacar que tiene sus sellos de propiedad con marca de fuego del Convento de la Purísima Concepción de Aguascalien-

---

108 Susana Cabezas Fontanilla, «En torno a la impresión del “Catálogo de libros prohibidos y expurgados” de 1612», *Documenta & Instrumenta* 3 (2008): 27.

tes y en su portada un sello en tinta que dice “Biblioteca del Instituto de Ciencias. Estado de Aguascalientes”.



*Imagen 52. Tintas ferrogálicas (marcas para censurar ciertas ideas) que han llegado a dañar el documento, en Commentarius ad D. Justiniani Institutionum Imperialium IV Libros, de Joan Georgio Kees, editado en 1749 por la imprenta de la Sociedad en Francia.*

Cabe destacar que este libro estaba en muy mal estado de conservación, ya que presentaba deshojamiento de sus cuadernillos, mutilación de varias de sus hojas y otras despegadas y deterioradas, inclusive se puede observar la presencia de “galerías”,<sup>109</sup> esto es, huecos u orificios que han dejado los insectos (pececillo de plata<sup>110</sup>) y

---

109 Silvana Bojanoski y Márcia Almada, *Glossário ilustrado de conservação e restauração de obras em papel: danos e tratamentos: Português, Espanhol, Inglês, Grego.*, 1.ª ed., Brasil, Fino Traço Editora Ltda., s. f., p. 194. Las “galerías” se refieren a los huecos u orificios que han dejado los insectos y que penetran a través de varias hojas del libro, afectando el propio texto o imagen que ha sido agregada desde la impresión.

110 Sobre este insecto, su composición biológica y costumbre de alimentarse de libros véase el trabajo de Rafael Molero Baltanás,

que penetran a través de varias hojas del libro en diferentes partes de documento.

Se puede encontrar el uso de tintas ferrogáficas en el libro de Joan Gorgio Kees, ya que a la mitad se encuentra una sección en la que se pueden observar evidencias de dichas tintas; se hicieron anotaciones manuscritas justo fuera de los márgenes y bordeando la “caja tipográfica”, así como anotaciones en papeles llamados “Testigos”<sup>111</sup>; el paso del tiempo los ha dañado, lamentablemente, pero se han resguardado para su evidencia; más aún en la primera hoja de forros o legal hay una serie de anotaciones, nombres de personas, lo que parecen firmas, abreviaturas, trazos, todo lo cual se muestra superpuesto; parece no haber un orden, ni lógica, ni finalidad, pero resultan ser una importantísima evidencia del uso del aditivo.

---

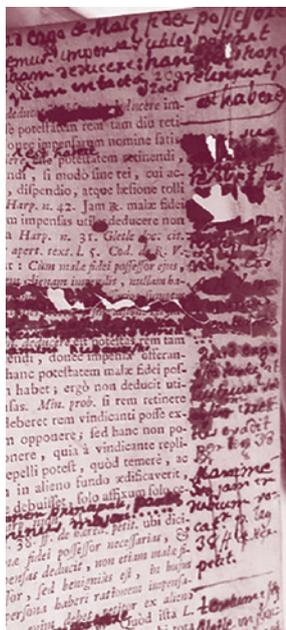
Miguel Gaju Ricart y Carmen Bach de Roca, “Lepismas y libros: actualización del conocimiento sobre *Lepisma Saccharina* (Zygentoma: Lepismatidae) en España”, en *Boletín de la Sociedad Entomológica Aragonesa (S.E.A.)*, núm. 54, 30 de mayo de 2014, pp. 351-357.

- 111 Los “testigos”, nos dice Marco Antonio García Torres, “Las marcas de propiedad en las bibliotecas de San Miguel Zinacantepec, Estado de México”, s.p.i., debemos entenderlos como “aquellos objetos que originalmente no formaban parte de la materialidad del volumen tales como fragmentos de papel, cartón, tela, etc., que en algún momento de su devenir histórico quedaron situados entre sus hojas o guardas”, p. 4.



*Imagen 53. Deshojamiento, tintas ferrogálicas y anotaciones al margen o "Testigos", en Commentarius ad D. Justiniani Institutionum Imperialium IV Libros, de Joan Georgio Kees, editado en 1749 por la imprenta de la Sociedad en Francia.*

En las siguientes imágenes se puede observar más a detalle cómo en una parte de la hoja, la tinta ha destruido parte del papel y cómo en algunas otras se ha convertido en una suerte de mancha, haciendo ilegible el texto.



*Imagen 54. Papel dañado por tinta ferrogálica, en Commentarius ad D. Justiniani Institutionum Imperialium IV Libros, de Joan Georgio Kees, editado en 1749 por la imprenta de la Sociedad en Francia.*

Finalmente, en la última imagen se aprecia una nota que se encontró dentro del libro y que permaneció oculta entre sus hojas y que muestra los apuntes o anotaciones, en latín, de algún lector (seguramente un fraile del convento de San Diego) y que fue descubierto al ser sometido al proceso de restauración –del cual hablaremos más adelante–; el apunte se guardó en un sobre de papel libre de ácido, como evidencia.

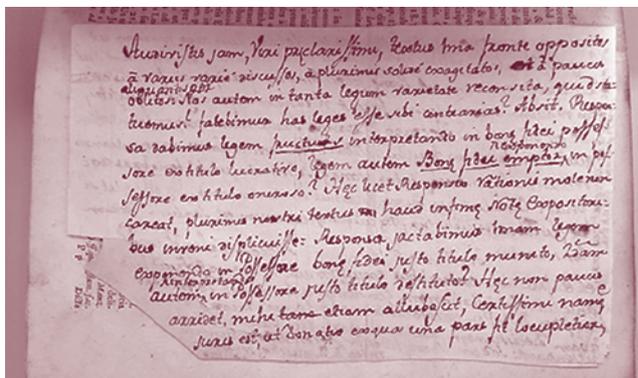


Imagen 55. Apuntes, anotaciones o “Testigos”, en *Commentarius ad D. Justiniani Institutionum Imperialium IV Libros*, de *Joan Georgio Kees*, editado en 1749 por la imprenta de la Sociedad en Francia.

\*\*\*

Desde luego, la sección virreinato o colonial se nutre, naturalmente, de las bibliotecas conventuales.<sup>112</sup>

El maestro Tomás Ramírez Herrera –ya jubilado desde hace varios años– se incorporó en 1988 al proyecto “Fuentes Bibliográficas para el estudio de la Historia de las Ideas en México”, que encabezaba Marcelo Sada.

112 Es de lamentar, por otro lado, que no existan inventarios –al menos nosotros no los hemos localizado– originales de los acervos de las bibliotecas conventuales (San Diego, La Merced, etcétera) que se establecieron en Aguascalientes durante el virreinato. Por ejemplo, en el estudio de Christian Jesús Martín Medina López Velarde, *El convento de San Diego y su influencia en la villa de Aguascalientes 1664-1775*, Aguascalientes, UAA, 2013, pp. 273-284, se refiere a las obras materiales (terminación de la construcción, adornos, obras pictóricas y colocación de campanas), pero nada dice de la biblioteca y la lista de libros que la constituían.



*Imagen 56. Tomás Ramírez Herrera, "Los libros viejos de la UAA. Entrevista a los maestros Tomás Ramírez Herrera y José de Lira Bautista", en Gaceta UAA. Órgano informativo para maestros de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, Año I, Época 1, Número 3, octubre de 1996, p. 14.*

De lo que se trataba, cuenta Tomás Ramírez Herrera en una entrevista, era de ver el estado en que se encontraban los libros, buscar la manera de restaurarlos –aunque reconoce que no había presupuesto para ello–, reunirlos en un solo lugar y luego proceder a su clasificación. Cuando le preguntaron en qué consistió el proceso de rescate y catalogación, respondió con certeza y buen juicio, que era apoyándose en un formato preestablecido:

Con base en un esquema de fichas se rescataron algunos datos de los libros de los siglos XVI, XVII y XVIII: el nombre del autor, el título de la obra, el tomo, el compilador, el editor, el traductor, la ciudad donde se imprimió, el impresor y el año. Después, aspectos materiales como el número de páginas, número de folios, medidas, tipo de encuadernación, el idioma, los datos textuales de la portada, el tema

y el contenido, por medio de una relación de índices y un extracto de índice sistemático. Finalmente, unas observaciones acerca de su estado de conservación física, los sellos, las marcas de fuego, los propietarios y los nombres anotados.<sup>113</sup>

Ignoramos si se publicaron o no resultados parciales o finales de esa investigación sobre las fuentes bibliográficas para la historia de las ideas en México. José de Lira apunta que el proyecto iniciado en 1987 fue aprobado con muchas reticencias por parte de las autoridades.<sup>114</sup> Lo que sí, es que el doctor Sada se marchó de la UAA –se fue a laborar a la Universidad Autónoma de Zacatecas–, hacia 1989 y Tomás Ramírez, quien se había incorporado en el segundo semestre de año anterior, tiempo después concluyó el proyecto. ¿Existirá algún catálogo o reporte en el Archivo General de la UAA, en la sección Archivo de Concentración? Habría que averiguar.

Tomás Ramírez Herrera tenía una idea clara, o al menos bastante aproximada, del contenido y valor histórico de los libros antiguos. Ubica los menos, tan sólo cuatro ejemplares del siglo XVI, y su relevancia en la historia de las ideas y del pensamiento en el período de la Reforma Luterana y el Movimiento de la Contrarreforma.

Los libros del XVII, “en su mayoría –continúa Tomás Ramírez Herrera– son de carácter religioso, de varios aspectos, libros referentes a comentarios sobre la biblia, el derecho canónico, la historia eclesiástica, la teología dogmática, la teología moral y homilías. A partir de la se-

---

113 “Los libros viejos de la UAA. Entrevista a los maestros Tomás Ramírez Herrera y José de Lira Bautista”, en *Gaceta UAA. Órgano informativo para maestros de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*, Año I, Época 1, núm. 3, octubre de 1996, p. 14.

114 “Los libros viejos de la UAA. Entrevista a los maestros Tomás Ramírez Herrera y José de Lira Bautista”, en *Gaceta UAA. Órgano informativo para maestros de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*, Año I, Época 1, núm. 3, octubre de 1996, p. 13.

gunda mitad del siglo XVII, empiezan a aparecer textos con otra temática, es posible entonces encontrar ciertos diccionarios, libros de historia”. Mientras que en el XVIII “se tiene más variedad, se aborda la Medicina, la Astronomía, la Física, la Filosofía, la Literatura y conforme avanza el tiempo se va diversificando la temática”.<sup>115</sup>

Bástenos señalar que los temas principales de la sección colonial o virreinato, son los enfocados a los estudios teológicos y escolásticos, en la esfera del campo de la Iglesia Católica: doctrina cristiana, catecismos, historia eclesiástica, historia pontifical, sermonarios, disquisiciones morales, biblias, hagiografía, concilios ecuménicos (como el de Trento), instrucciones para párrocos, providencialismo, doctores de la Iglesia y patristica, pláticas doctrinales, fiestas religiosas, cartas pastorales, compendios; textos de filosofía aristotélica, tomística; derecho canónico.

En ese tenor, libros sobre retórica eclesiástica, cantos de música sacra, salmos, homilías; elucubraciones bíblicas en el viejo y nuevo testamento; pláticas doctrinales, misales comentados, oraciones para la cuaresma, oraciones fúnebres, ejercicios devotos del año cristiano, fiestas religiosas, de sacramentos; cartas pastorales e instrucciones eclesiásticas, compendio del regio patronato indiano, compendios históricos y capítulos de algunas provincias de las órdenes regulares, resoluciones jurídico teológicas, recopilación de leyes de Indias.

Cabe recordar que en el período novohispano la Iglesia tenía un peso específico en la sociedad e instituciones, y lo hacía sentir de múltiples maneras.

En cuanto a las lenguas o idiomas –como es de esperar– casi todo este tipo de literatura está en latín, pero

---

115 “Los libros viejos de la UAA. Entrevista a los maestros Tomás Ramírez Herrera y José de Lira Bautista”, en *Gaceta UAA. Órgano informativo para maestros de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*, Año I, Época 1, núm. 3, octubre de 1996, p. 15.

también las hay editadas en francés, portugués y, obviamente, en castellano.

Son varias las joyas bibliográficas de la sección colonial, que corresponden a los libros emparedados hallados en 1972. Destacaremos algunos de los que más llamaron nuestra atención, ya sea por su contenido, su importancia o bien su valor estético.

\*\*\*

### *Vita Christi Cartujano*

Un ejemplar del *Vita Christi Cartujano*, publicado en 1537 –por cierto, es el libro más antiguo que se resguarda en el fondo antiguo– en la “muy insigne y nobilísima ciudad (sic) de Sevilla en la oficina de Juan Cromberger”, impresor alemán, cuando reinaba “el invictísimo César potetísimo emperador Carlos máximo quinto deste nombre, Rey felicísimo de las Españas” (p. 545).

Es un libro escrito por el teólogo alemán Landulfo de Sajonia (1295-1377), en la primera mitad del siglo XIV, que circuló manuscrito por varios monasterios y se editó por primera vez en 1472 en Estrasburgo. Landulfo nació en el norte de Alemania, estuvo primero con la orden de los predicadores Dominicos (cuando tenía entre 18 y 30 años de edad) y luego se pasó con la Cartuja (de ahí el nombre de “Cartujano”) pues deseaba pasar más tiempo dedicado a la oración en silencio y a escribir. Estudió teología y se le conocía como un docto en la materia. Falleció en Estrasburgo en el monasterio de la Cartuja. Respecto al contexto socio-religioso del *Vita Christi* en Europa, fue favorable para la recepción y difusión de obras centradas en la humanidad de Cristo, en una época en que no era fácil ir a Tierra Santa y que por el contrario se llevaban reliquias de Tierra Santa a Europa: pesebre, trozos de cruz, lanza, clavos, espinas, eran expuestas y veneradas

en catedrales y templos católicos; hubo una devoción profunda a la humanidad de Jesús promovida por escritos de san Bernardo, san Francisco de Asís, santa Catalina de Siena, Juan de Choux o Caulibus, Miguel de Massa, entre otros, quienes hablaban apasionadamente y desde una nueva espiritualidad de los misterios de la vida, Pasión y muerte de Cristo.<sup>116</sup>

*Vita Jesu Cristi e quattor Evangeliiis et scriptoribus orthodoxis concinnata*, mejor conocida simplemente como *Vita Christi*, tuvo enorme difusión, fue editada en numerosas ocasiones, como una obra de devoción de las más populares en la baja Edad Media y del Renacimiento europeo. De gran extensión, se caracteriza por estar escrita en un estilo narrativo directo y simple, muy descriptivo de las escenas evangélicas y pasajes de la vida de Jesús. Dice de ella José García de Castro Valdés que “se trata de una reconstrucción de la vida de Jesús que incorpora elementos de la tradición, de la religiosidad popular, así como reflexiones del autor con fines catequéticos, pedagógicos o mistagógicos”.<sup>117</sup>

Son en total 191 capítulos, precedidos de un proemio, las partes que componen el *Vita Christi*. La UAA tiene la cuarta parte.<sup>118</sup> La obra es una traducción del latín al castellano, realizada por el “reverendo padre Ambrosio Motessino de la orden de los frailes menores”, es decir, franciscano de la observancia, “por madado de los católicos

---

116 José García de Castro Valdés, S.J., “La *Vita Christi* de Landulfo de Sajonia (+1377) e Ignacio de Loyola (+1556). A propósito de un gran libro”, en *Estudios Eclesiásticos*, Madrid, vol. 86, núm. 338, 2011, pp. 511-512.

117 José García de Castro Valdés, S.J., “La *Vita Christi* de Landulfo de Sajonia (+1377) e Ignacio de Loyola (+1556). A propósito de un gran libro”, en *Estudios Eclesiásticos*, Madrid, vol. 86, núm. 338, 2011, p. 512. El artículo está dedicado a mostrar la influencia de Landulfo de Sajonia sobre el creador de la Compañía de Jesús, sobre todo en sus *Ejercicios Espirituales*.

118 Hay ejemplares del *Vita Christi Cartujano* en la Biblioteca Nacional de México y en conventos franciscanos.

y muy poderosos príncipes el rey do Fernando y la reyna doña Ysabel, reyes de España y de Secilia” (*sic*) (p. 545). Ambrosio Montesino fue un protegido de Isabel La Católica, fraile menor nacido en Huete, quien residió algún tiempo en el monasterio de San Juan de los Reyes, en Toledo, “llegando a ser obispo, según algunos creen, de Cerdeña”.<sup>119</sup>

Esa edición de 1537 está a dos columnas y apostillado; letra gótica, con algunos grabados y letras capitales al inicio de cada capítulo. Ambrosio Montesino elabora unas tablas de contenidos al principio y a lo largo del texto intercala el “sumario del intérprete”, relativo a cada capítulo en particular, para diferenciar de la obra original y comentarios de Landulfo de Sajonia Cartujano.

El profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid nos habla de la estructura del *Vita Christi*:

En cada uno de los capítulos pueden reconocerse tres partes –*lectio*, *meditatio* y *oratio*– que van llevando suavemente al lector hacia una experiencia espiritual de marcado anclaje cristocéntrico. Por la *lectio* el lector entra en la escena del Jesús histórico, su contexto, sus palabras, sus gestos, sus reacciones; poco a poco va construyendo con la «vista imaginativa» su propia «composición viendo el lugar». Por la *meditatio* se le ayuda a entrar en el significado simbólico de las palabras del Evangelio para descender de la historia que acontece hacia el mensaje de salvación que contiene, la ac-

---

119 José Quiñones Melgoza, “La *Vita Christi* del ‘Cartujano’ en la Biblioteca Nacional [de México], con noticias de una edición de la traducción de Ambrosio Montesino, al parecer desconocida”, s.p.i, pp. 189-190. Localizado en file:///C:/Users/CCSyH/Desktop/COLECCIÓN%20LIBROS%20ANTIGUOS%20UAA/Vita%20Christi,%20Landulfo%20de%20Sajonia/Vita%20Christi%20en%20la%20BN\_José%20Quiñones%20Melgoza.pdf

ción del Espíritu en Jesús; por la breve *oratio*, que cierra cada uno de los capítulos, el lector entra en un diálogo con nuestro Señor, ya sin mediaciones, en estilo directo de «tú a tú», apropiándose del mensaje meditado y tratando, en alguna manera, de favorecer la transformación a la que la contemplación de Jesús invita.<sup>120</sup>

El grabado localizado en la página 14 es bellissimo. El tema: la Crucifixión de Jesús. Técnica: podría ser un grabado en cobre, dada la complejidad, calidad y detallado. Aunque no tiene firma que se vea con claridad, en el margen inferior derecho se ven dos letras “p. e” o bien podría ser “p.b”.

Cabe recordar que la impresión de grabados tuvo en Alemania amplia difusión a mediados del siglo xv. Se imprimían estampas sueltas para usos devotos, se vendían en los mercados de las ciudades y eran muy populares; al principio era xilografía o grabado en madera, un tanto tosco; pero luego los grandes maestros (como Martín Schongahuer, Michel Wolgemut, Mattías Grünewald y desde luego Alberto Durero) recurrieron al grabado en cobre, valiéndose de la gubia como herramienta para hacer incisiones en la lámina. Más tarde, con la invención de la imprenta por Juan Gutenberg en Alemania, se pudo imprimir texto e imagen. De esa manera, el grabado pasó a formar parte de un discurso gráfico, un sermón visual cuyo propósito era mover fibras sensibles religiosas de los devotos feligreses.<sup>121</sup>

El grabado del *Vita Christi*, acusa pericia en el manejo de los elementos compositivos; paciencia en los detalles

---

120 José García de Castro Valdés, S.J., “La *Vita Christi* de Landulfo de Sajonia (+1377) e Ignacio de Loyola (+1556). A propósito de un gran libro”, en *Estudios Eclesiásticos*, Madrid, vol. 86, núm. 338, 2011, p. 514.

121 Véase Ernst Gombrich, *La historia del arte contada por*, México, CONACULTA/Editorial Diana, 1999, pp. 281-285; 342-350; 352-354.

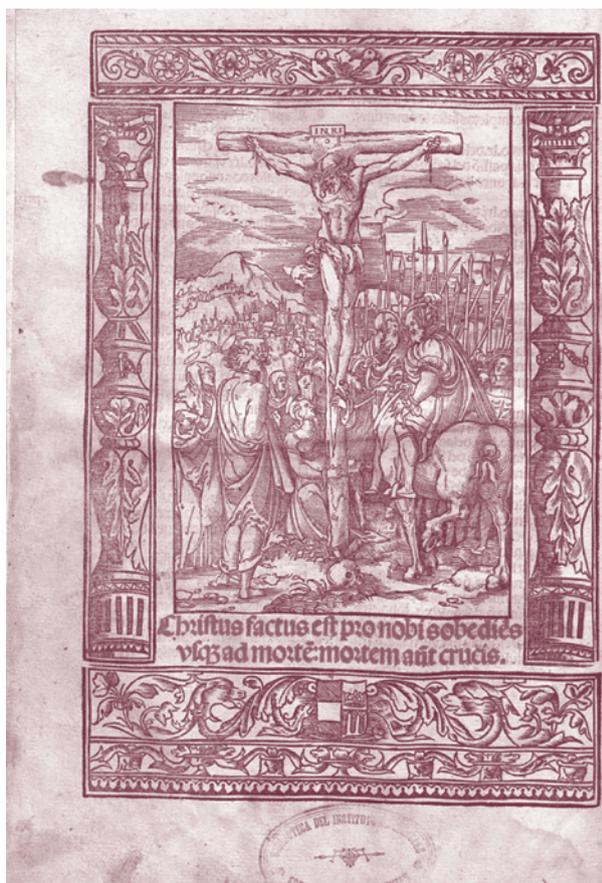
de los rostros, cabellos, barbas, manos, pliegues de las vestimentas, lanzas, caballo, el palo de la cruz, la corona de espinas, clavos, sangre, calavera al pie de la cruz, lo sinuoso del camino con piedras y yerbas; logra efectos más exactos y precisos en los trazos; hay un equilibrio muy bien logrado al poner a Jesús crucificado en el centro de la composición, distribuir de manera armónica y simétrica los distintos personajes haciéndolos corresponder unos con otros; por ejemplo, coloca de espaldas a san Juan Evangelista (con su nimbo<sup>122</sup> sobre la cabeza) que cruza la mirada con un soldado romano tocado con un extraño sombrero de plumas, de gesto bonachón –quizás con gesto de haberse convertido al cristianismo– montado a caballo y éste a su vez observa a santa María Magdalena, con nimbo, que abraza la cruz mientras que del lado izquierdo la Virgen María, también nimbada, cruza los dedos de sus manos en señal de dolor y desesperación mientras en el otro extremo un soldado de a pie que apenas asoma la cabeza haciendo una mueca como de arrepentimiento a la vez que otro soldado de rostro adusto, casi al centro, parece señalarlo con el índice como censurándolo por su sentimiento de culpa; al fondo se detalla de manera sutil una ciudad medieval con sus casas amontonadas y sus edificios principales con agujas; el dominio de la extensión y el dominio de la profundidad lo logra poniendo en tercer plano un sencillo paisaje montañoso. Conserva, sin duda, el espíritu de los grandes maestros holandeses y alemanes del siglo xv y xvi.

El marco llama mucho la atención por el detalle de los decorados. En la parte superior, elementos vegetales,

---

122 El nimbo, en la iconografía cristiana, es una especie de disco, círculo, elipse que se pone sobre la cabeza o atrás de ella cuyo atributo denota poder espiritual, divino o sagrado que se reserva a personajes bíblicos, a la Santísima Trinidad, a la Virgen María, a los ángeles, patriarcas, profetas, apóstoles y santos. Hay diversos tipos de nimbos de acuerdo con las épocas. Ignacio Cabral Pérez, *Los símbolos cristianos*, México, Trillas, 1995, pp. 81-84.

roleos dotan al cuadro de dinamismo al igual que en los costados que flanquean la imagen con gruesas columnas, cuya base es circular y acanalada, los fustes parecen 2 o 3 trofeos o florones superpuestos que se angostan y se ensanchan, con hojas de acanto sobre ellos, y un extraño capitel de doble voluta.



*Imagen 57. Grabado de Jesús crucificado, en Vita Christi Cartujano, cuarta parte, publicado en 1537, p. 14. Es el libro más antiguo que se resguarda en el fondo reservado de la UAA. Se ve en la parte inferior el sello de la Biblioteca del Instituto de Ciencias.*

Al pie de la imagen, en latín con letras rojas, góticas, la leyenda: "*Christus factus est pro nobi sobedies viqz ad morté: mortem ant crucis*", cuya traducción dice: "Cristo, por nuestra desobediencia es que murió: murió en la cruz". Abajo, una especie de cenefa muy medieval con elementos vegetales, bestiario o grotesco y al centro un escudo de armas, ¿será el de los reyes católicos Fernando e Isabel?, ¿o el del rey Carlos I de España?, ¿o bien de Carlos V, emperador del sacro imperio germano romano?

Las letras capitulares: la "A", la "a", la "C", la "D", la "O", la "P", la "Q", la "R", la "S", la "T", muy estilizadas y adornadas con columnas, guirnaldas, hojas, a veces con listones entrelazados, estandartes; letreros, por ejemplo la cartela "INRI" sobre la cruz tipo Tau medianamente ensanchada (en el monte Calvario) con clavos pero sin Cristo crucificado; casi todas tienen figuras humanas en el interior (hombres, mujeres; Jesús de cuerpo entero con el *nimbus crucífero*,<sup>123</sup> esto es, formado por el círculo con una cruz griega ancha –en la que sólo se pueden ver tres de los cuatro brazos, pues uno lo esconde su cabeza–, portando la cruz de la resurrección<sup>124</sup> en una mano mientras con la otra hace la señal de bendición; frailes confesores; Jesús predicando con los brazos abiertos; quizás Moisés con libro bajo el brazo o San Pablo, o Dios Padre (barbado, pelo algo largo); ángel orando; la Anunciación, el arcángel san Gabriel lleva azucenas, símbolo de pureza, a María que va a ser madre de Jesús; una especie de calavera vestida con saco; una Virgen o madona con el Niño Dios; una reina, pues lleva una corona como símbolo de poder, majestad, alta jerarquía terrena; una persona con un corazón en las manos; una persona de sexo masculino con turban-

123 El *nimbus crucífero* se usaba para la Santísima Trinidad así como para el *Agnus Dei* o Cordero de Dios. Véase a Ignacio Cabral Pérez, *Los símbolos cristianos*, México, Trillas, 1995, p. 83.

124 Los distintos tipos de cruz en el arte cristiano, entre ellas la de resurrección, véase a Ignacio Cabral Pérez, *Los símbolos cristianos*, México, Trillas, 1995, p. 77.

te; zoomorfas, la “S” es a veces una especie de serpiente con escamas, quizás un dragón.<sup>125</sup> Hay viñetas que no son necesariamente letras; en una se ve a un hombre barbado, con nimbo, y frente a él un cordero<sup>126</sup> echado sobre sus cuatro patas, quizás es san Juan Bautista y su atributo o bien alusión al becerro fundido por Aarón, como símbolo de la tentación de riquezas y poder, mientras Moisés se encontraba en el Monte Sinaí para recibir las Tablas de la Ley.

Estos trazos en las letras capitulares son toscos, poco minuciosos y no se distinguen claramente las facciones ni detalles; quizás son grabados en madera, muy pequeños. Pero viéndolos con cuidado podemos observar cuán ricas, inventivas y enigmáticas son esas imágenes. Ofrecen, sin duda, una lectura interesante para el historiador del arte que quiera analizarlas, pues son de un estilo muy medieval.

Pese a que el *Vita Christi Cartujano* es un libro destinado a la meditación, a la oración, a la concentración, con un profundo contenido cristológico que invita a la contemplación e imitación de la vida de Cristo, estas imágenes del grabado principal y las letras capitulares, ¿habrán distraído la atención de los frailes dieguinos? ¿Qué habrán pensado los jóvenes estudiantes del convento de la Inmaculada Concepción al ver estas imágenes? Las vívidas y amplias descripciones de la vida de Jesús y las escenas evangélicas posiblemente ayudaban a que el lector y el escucha –en caso de que la lectura se hiciera en voz alta– se imaginara la historia como si estuviese presente. Lo mismo aplica para quien leyera en voz baja, en su celda y en silencio, en recogimiento individual. Sabemos el dramatismo que conlleva el tema de la Pasión, y por

---

125 En la iconografía cristiana la serpiente es el Demonio, símbolo del mal, que puede adquirir la forma de dragón apocalíptico. Véase a Ignacio Cabral Pérez, *Los símbolos cristianos*, México, Trillas, 1995, p. 102.

126 Véase a Ignacio Cabral Pérez, *Los símbolos cristianos*, México, Trillas, 1995, pp. 95-97.

ello estamos de acuerdo con Umberto Eco cuando dice que libros espléndidos como éste, son un “compromiso entre estética y misticismo, deber y placer, meditación y libre juego de la imaginación [...] es también un documento profundamente humano...”<sup>127</sup>

Por otro lado, este ejemplar de la cuarta parte del *Vita Christi Cartujano*, con el ex libris o sello de la Biblioteca del Instituto de Ciencias del Estado, tiene algunas manchas en varias páginas, tal vez de óxido o por humedad y anotados con lápiz en no pocas de sus páginas números entre los que se alcanzan a ver: 9, 7, 36, 39, 11, 47, 63, 77, etc. ¿serán marcas o anotaciones de los frailes lectores? En la última página, un sello con una fecha: “14 DIC. 1982” y el número “000056” seguramente corresponde a un inventario o clasificación que se pone al ingresar a la Biblioteca Central de la UAA, así como una especie de firma muy desparramada e ininteligible que va de lado a lado de la página.

El *Vita Christi* fue empastado por el encuadernador aguascalentense Augusto Antúnez, quizás en los años treinta del siglo xx, como puede verse con la estampa impresa con su nombre en el reverso de la cubierta.



*Imagen 58. El Vita Christi fue empastado por el encuadernador aguascalentense Augusto Antúnez, cuyo negocio estaba en la 3ª. calle del Obrador número 7, como puede verse en la etiqueta.*

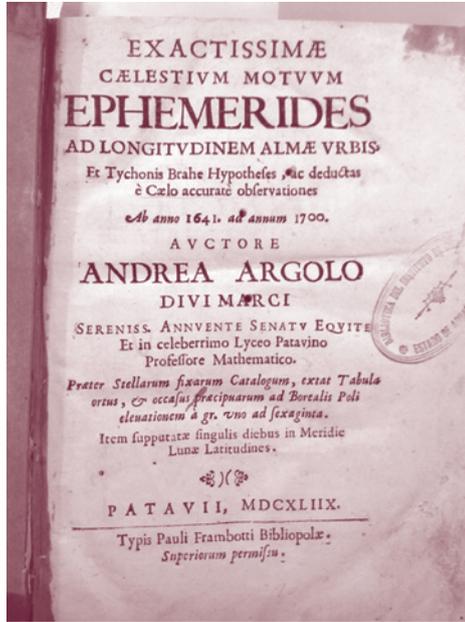
127 Umberto Eco, *La memoria vegetal*, México, Lumen, 2021, p. 89.

Por otro lado, como se verá más adelante, este libro fue restaurado en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, en la Ciudad de México, en 1998 y exhibido en una vitrina con motivo del 25 aniversario de la UAA, en el marco de la Feria Universitaria.

\*\*\*

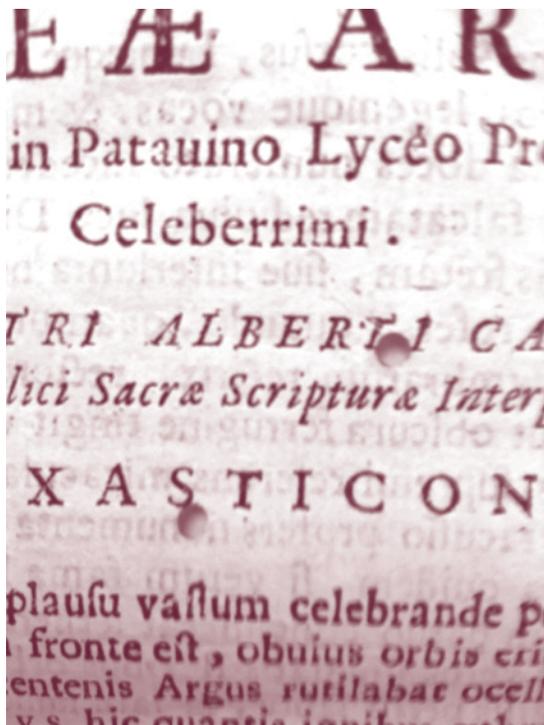
### *Exactissimae Caelestium Mutuum, de Andrea Argolo*

*Exactissimae Caelestium Mutuum. Ephemerides ad Longitudinem Almae Urbis et Tychonis Brahe Hyphotefes, ac deductas a Caelo accunate observations ab anno 1641 a annum 1700,* es el nombre completo de este raro libro, publicado en Padua, Italia en 1648 (MDCXLIX), en la Typis Pauli Frambotti Bibliopolae. Su autor: Andrea Argolo Divi Marci o Andrés Argol de San Marcos, profesor y matemático del “celebérrimo Lyceo Patavino”.



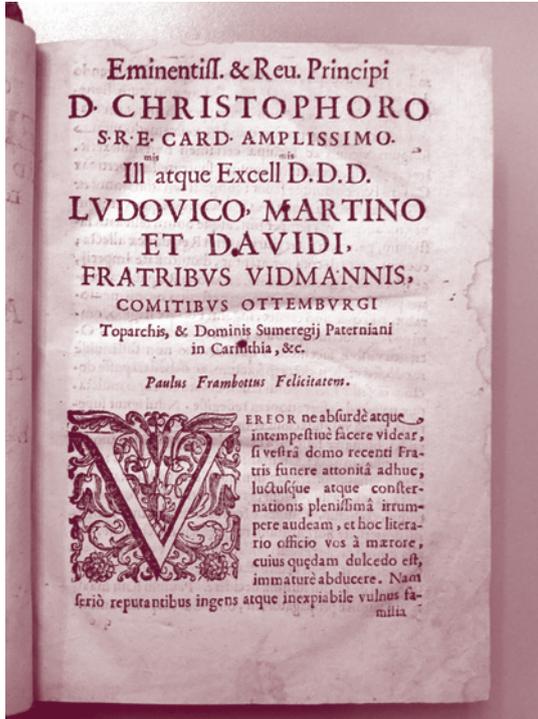
*Imagen 59. Exactissimæ Cælestium Motuum. Ephemerides ad Longitudem Almæ Urbis et Tychonis Brahe Hypothefes, ac deductas a Cælo accurate observations ab anno 1641 a annum 1700, de Andrea Argolo, impreso en Padua en 1648. Mide 15 x 21 cm y consta de 587 páginas. Pueden verse las "galerías" o perforaciones por ataques de insectos.*

Algunas páginas lucen orificios pequeños, muestra de que fueron carcomidas por termitas o algún insecto.



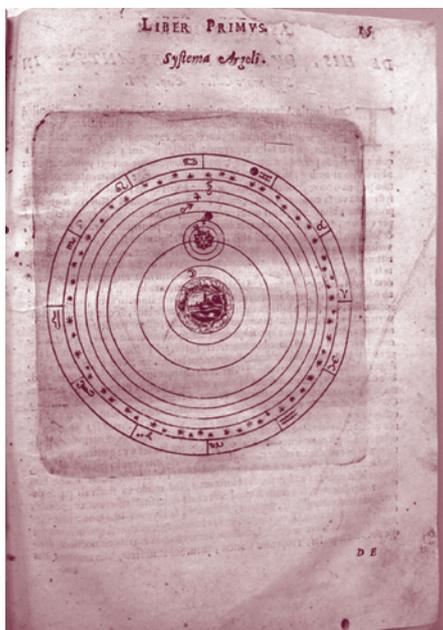
*Imagen 60. Páginas horadadas por ataque de insecto, en el libro Exactissimæ Caelestium Mutuum. Ephemerides ad Longitudem Almae Urbis et Tychonis Brahe Hyphotefes, ac deductas a Caelo accunate observations ab anno 1641 a annum 1700, de Andrea Argolo, impresso en Padua en 1648.*

El libro impreso fue dedicado:



*Imagen 61. Dedicatoria impresa a Ludovico Martini, Exactissimae Caelestium Mutuum. Ephemerides ad Longitudem Almae Urbis et Tychonis Brahe Hyphotefes, ac deductas a Caelo accunate observations ab anno 1641 a annum 1700, de Andrea Argolo, impreso en Padua en 1648.*

Tiene muchos dibujos (Sistema *Ptolomaicum*, Sistema *Mundi Copernicum*, Sistema *Mundanum Thyconicum*, Sistema *Argoli*), trazos, registros astronómicos; en algunas páginas se observan cuentas hechas a mano, así como anotaciones al margen.



*Imagen 62. Dibujos, trazos y registros astronómicos en muchas páginas de Exactissimae Caelestium Mutuum. Ephemerides ad Longitudem Almae Urbis et Tychonis Brahe Hypotefes, ac deductas a Caelo accurate observations ab anno 1641 a annum 1700, de Andrea Argolo, impreso en Padua en 1648.*

Carece de marca de fuego. Tiene el sello de la Biblioteca del Instituto de Ciencias de Aguascalientes.

Intriga saber, ¿estuvo en el convento de la Purísima Concepción?, ¿qué interés pudieron tener los frailes en temas astronómicos?, ¿hubo algún estudioso de la astronomía en Aguascalientes durante la colonia?, ¿por qué dice registros del año 1641 al 1700 cuando fue publicado en 1648? Un misterio por investigar, sin duda.

Está en latín. Cabe señalar que era común publicar libros sobre astronomía. En esa época, a partir del siglo XVII, la ciencia empieza a madurar y comienzan a publicarse los libros de carácter científico y los temas religiosos, poco a poco, van dando paso a éstos. Dado que el XVII es

el siglo de la Revolución científica, *Efemérides de los movimientos celestes*, resulta un libro interesante.

Cabe recordar que en esta época, científicos como Edmund Halley, Johannes Kepler y Jeremías Horrocks, trataban de establecer con la mayor precisión posible la distancia entre la Tierra y el Sol.

\*\*\*

## *Diccionarios de Antonio de Nebrija*

Siguiendo con nuestras joyas literarias, varios siglos después, en el año de 1492 pero ahora ubicados en la península ibérica, particularmente en el reino de Castilla y León, se gestaban otros acontecimientos que aportarían datos para la historia del libro, así como para la bibliográfica y, por supuesto, para la propia gramática española.

Según los acontecimientos que marcan la historia, por un lado, en el contexto imperial o militar se concretaba la toma de Granada, y a su vez el genovés Cristóbal Colón anunciaba el descubrimiento de América. Por otra parte, en el ámbito de identidad cultural se presentaba ante los reyes católicos la *Gramática Española* elaborada por Elio Antonio de Cala y Arana, mejor conocido como Elio Antonio de Nebrija (1444-1522).<sup>128</sup>

El objetivo de Nebrija era rescatar y proponer una nueva doctrina gramatical, pues a pesar de que el latín era una lengua consagrada en aquel momento, el aspecto innovador de un nuevo momento en la historia, marcaba las pautas en todos los aspectos de la vida sociocultural de la época y, por supuesto, Nebrija ya se había dado cuenta de estos aspectos.

---

128 «Antonio de Nebrija. Semblanza biográfica. Universidad Nebrija», accedido 7 de octubre de 2021, [https://www.nebrija.com/la\\_universidad/presentacion/biografia-antonio-nebrija.php](https://www.nebrija.com/la_universidad/presentacion/biografia-antonio-nebrija.php).

Ya fuera como gramático, filólogo clásico o latino o hablara en el campo de la historia, de la cosmografía, la pedagogía, como matemático, o en el área del derecho o en la propia medicina, Nebrija incursionó en todos estos campos con la firme convicción de aportar a la ciencia. Ahora bien, con la proliferación de sus obras y a partir de la publicación de la Gramática Castellana, Nebrija se da cuenta de un hecho importantísimo, que trasciende más allá de la propia gramática, pues aunque tenía una base de filólogos clásicos, se percató de que había errores en la traducción y, por ende, en la pronunciación; dicho esto, se da pie a otros elementos claves en la evolución de la *Gramática*, se enraízan las piezas para articular la coherencia y la concordancia y además se establece una ortografía coherente.

Volviendo a nuestro fondo antiguo y en el caso de los diccionarios, hay que mencionar que se cuenta con algunos ejemplares importantes y dignos de consulta que vale la pena mencionar; entre ellos podemos encontrar verdaderas joyas de la edición y de auténticos maestros de la palabra, la lexicografía, la gramática y la filología; por ejemplo y a propósito de este contexto socio cultural se encuentran valiosos ejemplares de autores como el del ya mencionado maestro Elio Antonio de Nebrija, uno de ellos lleva por título *Dictionarium verborum et rerum...* y un segundo diccionario titulado *Dictionarium Propium Nominum ex probatissimis graecae et latinae linguae Autoctoribus concinatum*; en este último se puede observar en la portada una imagen con el rostro del propio Nebrija y datos de 1589 en la ciudad de Granada. Vale decir que ambos diccionarios están encuadernados en un mismo ejemplar. Más aún, también del mismo autor se encuentran otros dos ejemplares para su consulta titulados: *Dictionarium Aelii Antonii Nebrissensis, Gramatici, chronographi Regii imo quadruplex ejusdem antiqui dictionarii Supplementum*; con fecha del año 1784 y con el sello de tinta "Revisado" del Instituto de Ciencias del Estado de Aguascalientes, lo

cual indica que ya había sido ingresado a la biblioteca. Un cuarto diccionario lleva el título *Antonij Nebrissensis, V. CL Gramatrici, et Regii chronographi Dictionarium Redivivum Novissime Emendatum, ac Novis sibiinde accessionibus auctum, locuperatum*, también con los mismos sellos que el anterior ejemplar, pero éste con fecha de 1778 y con una edición de Idelfonso López de Rubiños.

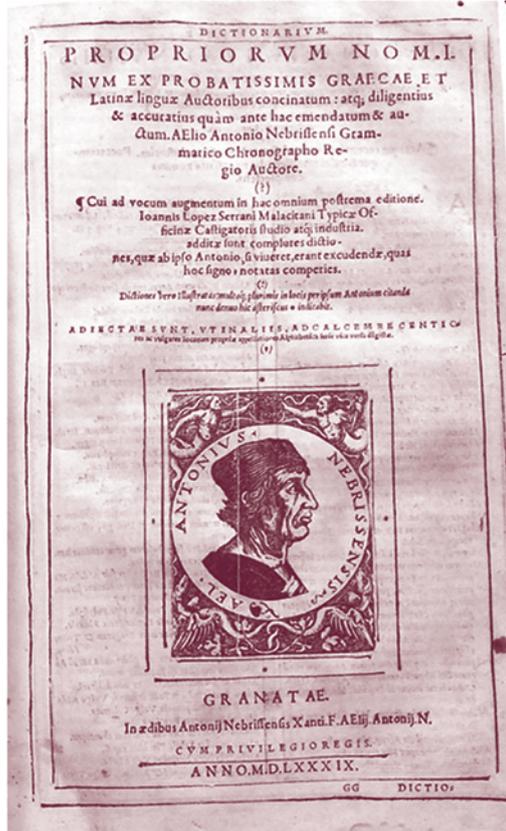
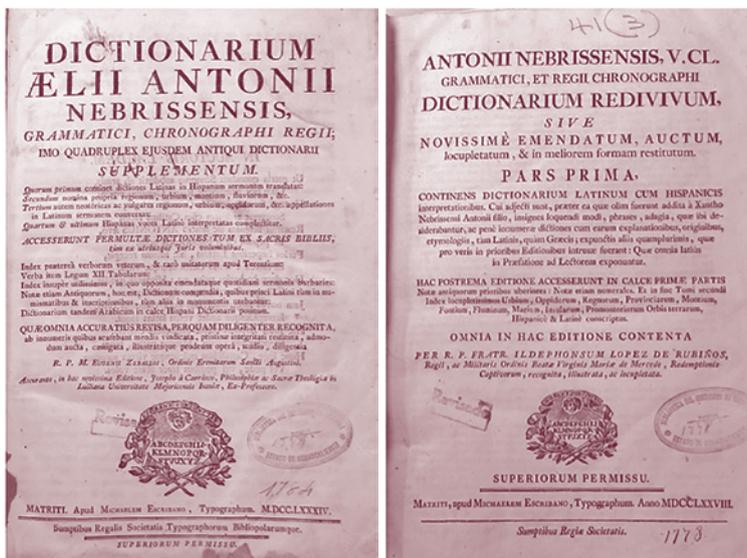


Imagen 63. Antonio de Nebrija, *Dictionarium verborum et rerum...*, publicado en Granada, en 1589. Cabe hacer notar el grabado del retrato de perfil del autor de la obra.



Imágenes 64 y 65. Dos diccionarios de reglas gramaticales de Antonio de Nebrija, publicados en Madrid. El de la izquierda en 1784 y el de la derecha en 1778.

\*\*\*

## Libros con marcas de fuego

La marca de fuego es “una señal carbonizada colocada principalmente en los cantos” de los libros, que se realiza con “un instrumento metálico”. Las hay de dos tipos: figurativas y epigráficas. Las primeras “presentan un elemento iconográfico que se refiere a los atributos característicos de una orden religiosa”; las segundas “son nominaciones textuales de muy diversos tipos, como abreviaturas y anagramas, pero también nombres de entidades religiosas o nombres geográficos”.<sup>129</sup> Se empezó

129 Idalia García, “El fuego y la tinta, testimonios de bibliotecas conventuales novohispanas”, en *Inventio*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2007, p. 107.

a utilizar en España en el siglo XVI y desde luego pasó a la Nueva España.

Varios libros del fondo antiguo, sección virreinato, tienen marcas de fuego y proceden del Convento de la Purísima Concepción.

### *Dictionarii Octolinguis de Ambrosio Calepino*

El diccionario de ocho lenguas, de Ambrosio o Ambrosii Calepine o Calepino, editado en 1681, a saber: latín, hebreo, griego, francés, italiano, español, alemán e inglés, es una auténtica joya. Es de los que conserva su marca de fuego del Convento de la Purísima Concepción de María.



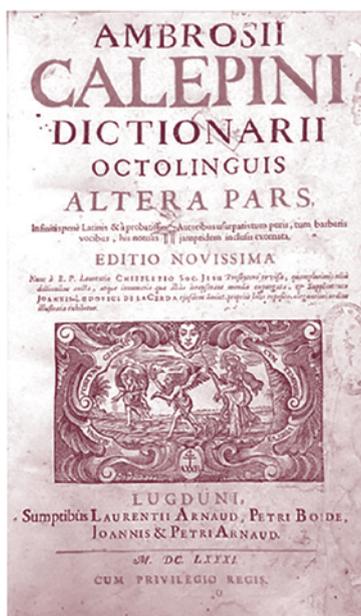
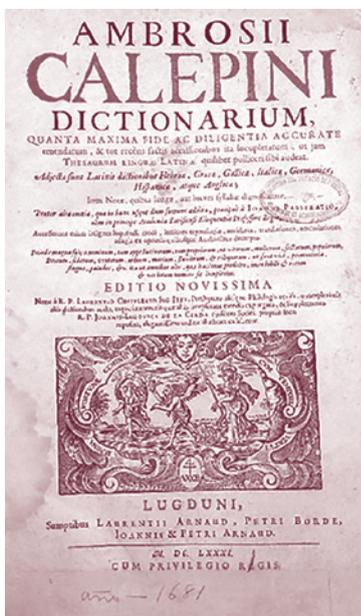
*Imagen 66. Marca de fuego del Convento de la Purísima Concepción de María, en el Dictionarii Octolinguis, de Ambrosio Calepino, publicado en Lyon, Francia, en 1681.*

El *Ambrosii Calepini Dictionarii Octolinguis Altera Pars* fue impreso en la ciudad de Lugduni<sup>130</sup> –actual Lyon– en Francia, en dos tomos. Lucen perfectamente encuadernados y en excelente estado de conservación. Se puede observar en ambos tomos el sello del Instituto de Ciencias del Estado de Aguascalientes. Un rasgo peculiar, que no aparece en ningún otro ejemplar de la colección del fondo antiguo, es una marca que sobresale de la impresión original en la primera hoja del primer tomo y que hace referencia a un sello con lacre de forma circular y montado sobre unos pétalos en papel que han quedado por debajo del sello y sobre los que lamentablemente el tiempo ha cobrado factura, pues se ha borrado la impronta y solamente ha quedado la forma y el contorno del sello en el que sobresalen unos pétalos en la parte superior e inferior del ejemplar. ¿Se trata de un exlibris<sup>131</sup> incompleto?

---

130 «Lugduni | Nombres de lugares latinos», accedido 14 de noviembre de 2021, <https://rbms.info/lpn/l/lugduni/>.

131 “Los exlibris son marcas estampadas, impresas o grabadas sobre una etiqueta que se coloca en las guardas que expresan la propiedad sobre un libro [antiguo]”. Es una locación latina que significa “de entre los libros de...” y alude al nombre del propietario o biblioteca; en ocasiones en latín o en lengua vernácula, completa o sólo las iniciales; a veces con leyendas, o bien dibujos alusivos, ocasionalmente orlas confeccionadas con elementos tipográficos. Véase José Manuel Pedraza Gracia, Yolanda Clemente y Fermín de los Reyes, *El libro antiguo*, Madrid, ed. Síntesis, 2003, p. 132. Por su parte, Idalia García en “El fuego y la tinta...”, *op. cit.*, menciona que los ex libris son etiquetas elaboradas “por diferentes procedimientos que se pegan en los libros y en donde consta, por lo menos, el nombre del propietario”, p. 108.



Imágenes 67 y 68. En perfecto estado de conservación los tomos del Dictionarii Octolinguis, Ambrosio Calepino, publicado en Lyon, Francia, en 1681.

Arriba de esa marca se lee con claridad: “Este libro es del Convento de la Purísima Concepción de la Villa de Aguas calientes. Púsolo el Herm. Pr. Fr. Mathías Rubén de la Torre siendo Guardián. Año de 1725. Número 192”.



*Imagen 69. Marca o sello con lacre de tipo administrativo de posesión, en forma circular y montado sobre unos pétalos en papel en las primeras hojas del diccionario, en este caso del hermano fray Mathías Rubén de la Torre siendo guardián del convento en 1725, en una página del Dictionarii Octolinguis, de Ambrosio Calepino, publicado en Lyon, Francia, en 1681.*

Hay otro dato importantísimo que sobresale en la parte posterior de la encuadernación del primer tomo, ya que al igual que el ejemplar del *Vita Christi*, el Calepino tiene adherida una etiqueta de papel indicando que ya había sido encuadernado por Augusto Antúnez, elemento que demuestra que los libros del convento de la Purísima Concepción fueron enviados a su taller.

Del Calepino, como se le suele llamar, se puede afirmar que es una verdadera joya de la lengua. Al respecto, el maestro Felipe San José y González nos comentó lo siguiente:

[...] y luego este monumento que es el llamado Calepino, un libro, un diccionario hecho por Ambrosio Calepino en ocho lenguas, ocho lenguas que...

aquí aparece la lengua latina, la hebrea, la griega, la francesa, la italiana, la alemana, la hispana y la inglesa, ocho lenguas, que es algo verdaderamente increíble. Se suele pensar que es ahora cuando se hacen este tipo de obras y que en internet podemos encontrar todo, pero aquí, esta edición que aparece del diccionario de Calepino es de 1681, del siglo XVII, y es verdaderamente un monumento, un monumento al conocimiento e incluso también un monumento a la edición, es una edición bellísima, impresa en dos colores con un exlibris muy grande, un grabado muy bello que dice: que la fortuna siembre y luego con el tiempo germina la virtud [...].<sup>132</sup>

Ambos tomos están en muy buen estado de conservación, salvo las últimas páginas del tomo I que acusan humedad, mientras que en el tomo II se ve óxido en algunas páginas. Los libros fueron restaurados en sus últimas páginas. En una de ellas se observa comido el papel por la polilla.

Los dos tomos son voluminosos. El primero contiene 1,003 páginas, de la A a la L; mientras el segundo, de la M a la Z, consta de 862 páginas. Están a doble columna. Cabe resaltar que el papel es ligero, a pesar de lo voluminosos no pesan tanto. No es quebradizo; se ojea sin dificultad a pesar del grosor, pues tiene flexibilidad.

En varias entradas, por ejemplo, en la letra B, arriba, escrita a mano está la leyenda: “Este libro es del Convento de la Purísima Concepción de Aguascalientes”.

Luce letras capitulares con motivos vegetales en las letras de entradas; algunas son garigoleadas y otras muy simples. También tiene cenefas.

---

132 Entrevista a Felipe San José y González, por José Luis González Sandoval, en el video *Los Libros antiguos de la UAA, Aguascalientes*, Ags., 2013, 20 min.

Cada tomo mide 24 x 38 cm. Son de gran formato, característico de las librerías o bibliotecas institucionales, en este caso, de una orden regular.

\*\*\*

### *Institutiones Catholicae in Modum Catecheseos, de Francisco Amato Pouget*

*Institutiones Catholicae in Modum Catecheseos*, de Francisco Amato Pouget (autor e intérprete, doctor en teología con estudios en la facultad sacra parisense, presbítero de Congregationis Oratorii Gallicani, en Montispessulaneo, abadía Beato Mariae de Campo-Bono), es un libro publicado en primera instancia en 1765 en Venetiis (Venecia) en la tipografía de Balleoniana que tenía el permiso superior y privilegio, y reeditada en Angelópolis (Puebla) en 1769 en la tipográfica Palafoxiana.

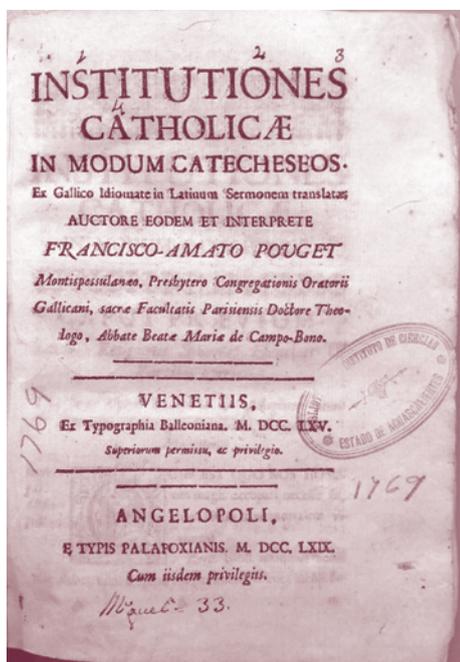


Imagen 70. *Institutiones Catholicae in Modum Catecheseos*, de Francisco Amato Pouget, publicado primero en Venecia en 1765, y reeditado con autorización en la tipográfica Palafoxiana de Puebla en 1769. Nótese el sello del Instituto de Ciencias.

En la portada, al pie de página y en manuscrito la palabra “Miguel” y el número “33”. El libro está forrado en piel de cerdo.



*Imagen 71. Forrado con piel de cerdo el Instituciones Catholicae in Modum Catecheseos, de Francisco Amato Pouget, publicado primero en Venecia en 1765, y reeditado con autorización en la tipográfica Palafoxiana de Puebla en 1769.*

Tiene un *ex dono* y a la vez testimonio de posesión en interiores, en la primera hoja. Una curiosa leyenda tripartita, escrita a mano, que no menciona fecha alguna. La primera, una especie de donación<sup>133</sup> de una persona a otra, pero en la que se advierte que en tanto dueño absoluto del libro puede solicitar su devolución; dice así:

---

133 El *ex dono* “puede ser impreso o manuscrito y que revela la donación de una persona a otra, o una entidad de una colección o parte de ella; o con una anotación manuscrita de propiedad que diga algo como ‘Pertenece a Fr. Diego Vetancurt’”, Idalia García, “El fuego y la tinta...”, *op. cit.*, p. 108.

Yo Pedro Josef de Sosa (hermano de fray Miguel Januario) donando este libro para que solo tenga en él simple uso: y supuesto la condición dicha, está obligado a devolbérme lo (sic) en qualquier (sic) tiempo, que lo pida como dueño absoluto. Vale.

Cabe suponer que sea también permitido a dicho fray Miguel, el simple uso de este libro, por sus prelados.

[Firma de fray Pedro Josef de Sosa]

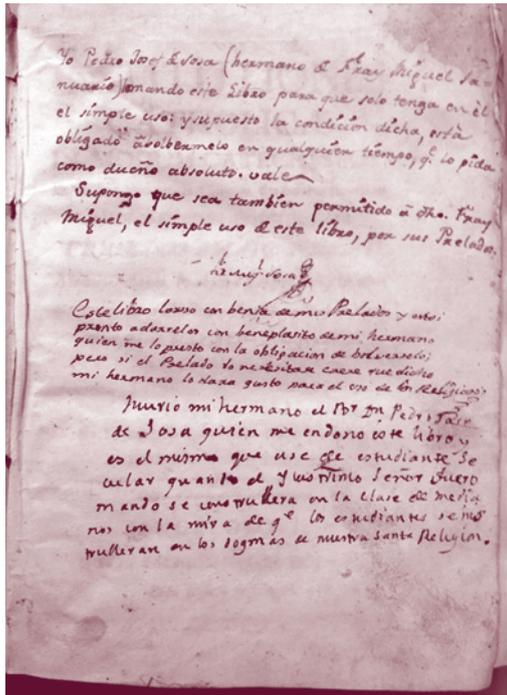


Imagen 72. Ex dono y testimonios de posesión en interiores, Institutiones Catholicae in Modum Catecheseos, de Francisco Amato Pouget, publicado primero en Venecia en 1765, y reeditado con autorización en la tipográfica Palafoxiana de Puebla en 1769.

La segunda leyenda, en la que fray Miguel acepta las condiciones del uso del libro con el permiso de sus superiores y obligación de regresarlo en dado caso, dice así:

Este libro lo uso con benia (*sic*) de mis prelados y estoi pronto a dárselos con beneplásito (*sic*) de mi hermano quien me lo prestó con la obligación de bolvérselo (*sic*); pero si el prelado lo necesitase cree que dicho mi hermano lo dará gusto para el uso de los Religiosos.

La tercera y última parte, de puño y letra (muy nerviosa la caligrafía) del beneficiado, una vez que fallece el donante, muestra que hubo dinamismo del material impreso y vislumbra el cambio informal (primero préstamo y luego donación) entre el clero secular o diocesano con el clero regular de los Dieguinos:

Murió mi hermano el Fbr. Dn. Pedro Josef de Sosa quien me endonó este libro y es el mismo que usé de estudiante secular quando (*sic*) él y [ininteligible] señor... mandó se instrullera (*sic*) en la clase de medianos con la mira de que los estudiantes se instrulleran (*sic*) en los dogmas de nuestra santa religión.

El libro está en latín, pero al parecer el idioma original es el francés; en la portada se lee "*Ex Gallico Idiomate in Latinum Sermonem translatae*".

Su cabezada y cantos del libro lucen con toda claridad la marca de fuego del Convento de la Purísima Concepción de María.



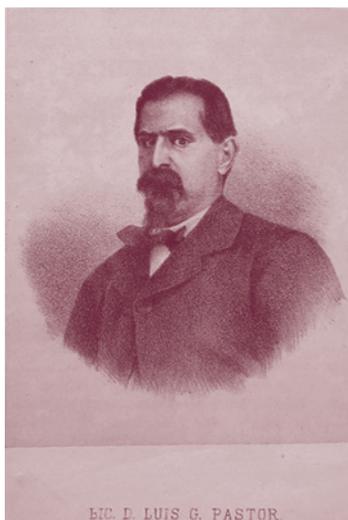
*Imagen 73. Marca de fuego del Convento de la Purísima Concepción de María, en uno de los cantos del libro *Institutiones Catholicae in Modum Catecheseos*, de Francisco Amato Pouget, publicado primero en Venecia en 1765, y reeditado con autorización en la tipográfica Palafoxiana de Puebla en 1769.*

En algunas páginas se encuentra, desde luego, el ovalado sello a tinta en color morado de la Biblioteca del Instituto de Ciencias. El libro mide 15 x 20 cm y está en perfecto estado de conservación.



## IV. Joyas bibliográficas del siglo XIX

### *Iconología o Tratado de Alegorías y Emblemas*

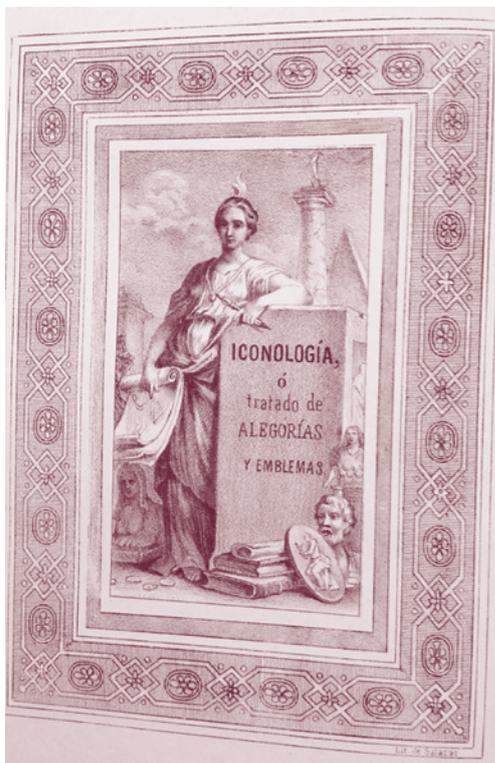


*Imagen 74. Litografía de Luis G. Pastor, traductor del francés al español de Iconología o Tratado de Alegorías y Emblemas, publicada en 1866 en la Imprenta Económica de la Ciudad de México.*

*Iconología o Tratado de Alegorías y Emblemas*, es una obra traducida por Luis G. Pastor, catedrático de Literatura en el Colegio de San Juan de Letrán, fechado en la Ciudad de México en marzo de 1866 y publicado por la Imprenta Económica –ubicada en la calle del Puente de Jesús Nazareno número 7– ese mismo año.

Sobra decir que este libro es una joya. Al parecer las imágenes realizadas en México del *Iconología o Tratado*

*de Alegorías y Emblemas* son copias que se hicieron en el taller litográfico de alguien apellidado Salazar, según se ve en el margen inferior izquierdo una leyenda que dice "Lit. de Salazar".



*Imagen 75. Grabado alegórico de Iconología o Tratado de Alegorías y Emblemas, publicada en 1866 en la Imprenta Económica de la Ciudad de México.*

Se trata de la traducción del francés al castellano de la importante obra *Iconología por figuras* de los autores Hubert Francois Gravelot y Charles Nicolas Cochin, publicada por primera vez en plena Revolución Francesa

a finales del siglo XVIII y que, por tanto, encierra el espíritu ilustrado de la época.<sup>134</sup>



*Imagen 76. Hubert Francois Gravelot, retrato litográfico; uno de los autores de Iconología por figuras, título original de la obra.*

---

134 Un estudio sobre la obra, véase María del Carmen Alberó, "Iconología en el Siglo de las Luces: el tratado de Gravelot y Cochin", en *La Ciencia de las Imágenes*, México, Universidad Iberoamericana, 1995, pp. 7-23.

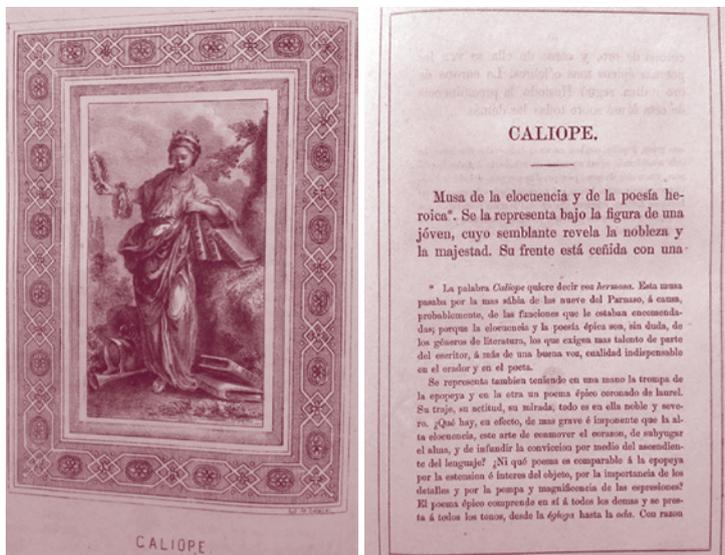
Contiene un “Prólogo del traductor”, acompañado de un retrato, un grabado o litografía de don Luis G. Pastor. En el prólogo se menciona la obra *Iconología*, de otro clásico en estos tópicos, el italiano Cesare Ripa, quien escribió y publicó a finales del siglo XVI, y fue muy criticado por Gravelot. En el prólogo, además, se explican los propósitos con los que fue concebida la *Iconología o Tratado de Alegorías y Emblemas*. Se destaca la importancia de las figuras alegóricas desde la Antigüedad, el trabajo de Ripa, la obra de Gravelot y se resalta que puede ser de mucha utilidad para los artistas, pero también para los poetas.

Incluye también un discurso preliminar de Gravelot y su retrato litográfico. El francés alude a *La Iliada*, *Odisea* (que tratan sobre mitología), hace un breve recorrido de los que han abordado en sus obras temas relacionados con la iconografía, la iconología y la emblemática. Tiene un estilo claro y preciso para abordar los atributos y los símbolos. Destaca el carácter moralizante, debe servir para corregir errores y eliminar vicios, esto es, que los jóvenes se eduquen para fomentar virtudes. El libro está dedicado al ilustrador Cochín, fallecido al momento de publicarse la obra, acompañado de un grabado con el busto del artista, una composición que lo rodea con guirnaldas, el dios del gusto, una corona y la musa de la historia.



*Imagen 77. Charles Nicolas Cochin, retrato litográfico; uno de los autores de Iconología por figuras, título original de la obra.*

La obra tiene carácter eminentemente didáctico. Casi siempre del lado izquierdo de cada entrada, en estricto orden alfabético –como un diccionario– enmarcado, el grabado correspondiente; del lado derecho un breve texto explicativo, muy conciso, de tres o cuatro páginas.



*Imagen 78. Calíope, musa de la Elocuencia. Alegoría y texto, Iconología o Tratado de Alegorías y Emblemas, publicada en 1866 en la Imprenta Económica de la Ciudad de México.*

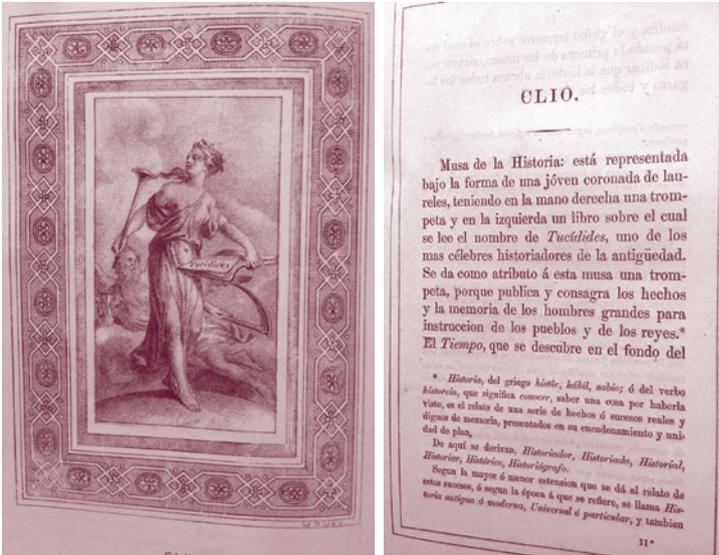
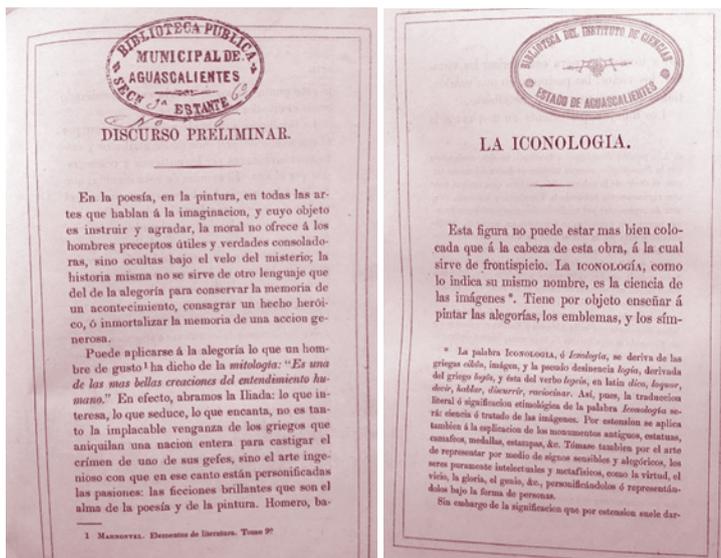


Imagen 79. Clío, musa de la Historia. Alegoría y texto, Iconología o Tratado de Alegorías y Emblemas, publicada en 1866 en la Imprenta Económica de la Ciudad de México.

Cabe señalar que no hay imágenes o grabados de todas las figuras alegóricas. Texto e imagen dialogan entre sí, son complementarios. Las imágenes, emblemas y alegorías son de un fuerte acento neoclásico y academicista. Se describe cómo se debe representar tal o cual alegoría o emblema, y cuáles son sus atributos: animales (simio, perro, lobo, pantera, león, tigre, mono, zorro, paloma, armiño, ratón, conejo, ciervo, cordero, caballo, asno, cerdo, serpiente, lagartija, araña, escorpión, murciélago, águila, lechuza, cuervo, gallo, jilguero, abeja, golondrina); elementos vegetales (plantas: árbol, trigo, palmera, vid, laurel, olivo, mirto, sauce, álamo, encina, ciprés, etc.; flores: azucena, tulipán, narciso, jazmín, flor de lis, girasol, clavel, rosa etcétera; frutos: cardo, limón, naranja, granada, pera, fresa, manzana, nuez, higo, castaña, guirnaldas, olivos), objetos asociados al poder y la fuerza (coronas y cetros).

Es de lamentar que el fondo antiguo de la UAA sólo cuente con el Tomo I de *Iconología o Tratado de Alegorías y Emblemas* (al igual que el reservorio de la Biblioteca Alfonso en la Universidad Autónoma de Nuevo León, digitalizado); pocas bibliotecas en el país lo tienen completo, como es el caso de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, bajo el nombre de *Iconología por figuras*, completo.<sup>135</sup>

El ejemplar que actualmente se localiza en el fondo antiguo de la UAA estuvo en la biblioteca del Instituto de Ciencias y antes en la Biblioteca Pública Municipal, según se desprende de los sellos en algunas páginas.



*Imágenes 80 y 81. Sellos de la Biblioteca Pública Municipal y Biblioteca del Instituto de Ciencias, delatan la procedencia original y ruta del libro, Iconología o Tratado de Alegorías y Emblemas, publicada en 1866 en la Imprenta Económica de la Ciudad de México.*

135 De hecho, dicha institución educativa hizo una reedición a finales del siglo pasado, Hubert Gravelot y Charles Nicolas Cochin, *Iconología por figuras*, traducción, prólogo e índice por Ma. del Carmen Alberó, México, Universidad Iberoamericana, 1994.

## *Reglamentos varios*

Enunciaremos y describiremos enseguida algunos de los reglamentos que fueron impresos en la capital de Aguascalientes en los años setenta del siglo XIX:

Existe un interesantísimo *Reglamento para el ramo de vivanderos*, aprobado por el Congreso del Estado el 2 de febrero de 1872, publicado en la Imprenta Económica a cargo de M. Palomino en 1873, que consta de 8 páginas. En él se mencionan los lugares de mercadeo: la conocida plaza de Toros; el interior del Parián y sus portales; la calle llamada De las tunas; la llamada Del burro o leña; la llamada De san Juan de Dios; la llamada Del señor del Encino; el Callejón de Posada y el portal de la Cruz. Se diferenciaba lo que se podía vender en tal o cual plaza, esto es, el tipo de mercancías que se comercializaban en cada una de ellas así como si existía o no propiedad entre los locatarios y el monto de impuestos y cuotas a pagar según correspondía. Se ponía atención, nuevamente, en el tema de la higiene y sus prohibiciones.

De esa misma época es el *Reglamento de regadíos*, reformado por el H. Congreso del Estado, impreso en la Tipográfica del gobierno a cargo de E. Parga, publicado en 1874. Consta de seis páginas y norma lo relativo al abastecimiento del vital líquido en la capital. Por ejemplo, se menciona que el agua era gratis o “por derecho de gracia” para alamedas, jardines y paseos; plantíos de viña, olivas y moreras; huertas de viña, frutales y hortalizas; así como para sembradíos de semillas y cereales; lo mismo para estanques de alfarerías. Se menciona que el agua correría de oriente a poniente (seguramente por gravedad, dado que el manantial del Ojo Caliente estaba en alto, precisamente al este de la ciudad), en tales y cuáles horarios y días. Se permitía el “charqueo en la acequia de Tejas”; había un juez o autoridad para “dirección de agua”, vigilante de que operara el servicio adecuadamente. Por el lado de las restricciones, se prohibía “dar agua para fabricar ado-

ves (*sic*), lo mismo que para regar jardines particulares". El tema de los usos sociales del agua es, por demás, relevante desde entonces.

*Reglamento de la policía de la capital del estado libre y soberano de Aguascalientes*, Aguascalientes, Tipografía de Trinidad Pedroza, primera de la cárcel No. 3, 1875, de tan sólo 10 páginas, es un folleto muy interesante, publicado el 12 de marzo de ese año, a instancias de Luis de la Rosa, jefe político de la capital y sancionado por el oficial 1°. Ponciano I. Bernal.

Arroja datos sobre el orden, el ornato, la seguridad y la moralidad pública de la época, para lo cual se prohíbe usar en público "canciones o palabras injuriosas"; "la desnudez total o parcial que deja expuestas a descubierto las partes del cuerpo que puedan ofender el pudor y la decencia", principalmente de parte de las prostitutas que hacen "alarde de sus malas costumbres con sus acciones o su lenguaje".

También estaban prohibidos "los bailes o cualquiera otra diversión obscena escandalosa, sea en público o casa particular, teniendo la policía facultades de intervenir en esas diversiones, haciéndolas cesar y aprehendiendo a los culpables para que sean castigados". Tampoco se permitía que en representaciones teatrales "se pongan en escena piezas en que por el lenguaje o acciones de los actores, se ofenda la moral pública", y lo mismo aplicaba en espectáculos circenses, de marionetas, de acrobacia, pastorelas, de pantomimas, so pena de castigo por parte de las autoridades correspondientes. Se prohibía, además "los bailes o fandangos llamados velorios, que se hacen con motivo del fallecimiento de párvulos".

Se procuraba que no hubiese escándalos por reuniones tumultuosas; en ese sentido, estaba prohibido llevar "gallo" con música, salvo aviso y previo permiso de la autoridad del jefe político de la localidad.

Seguramente había en las calles muchos vagos, mendigos y como se les decía popularmente "malen-

tretenidos". Por eso se prohibió "que pidan limosna los hombres, mujeres o muchachos que estén aptos para desempeñar cualquier clase de trabajo, y los que contravinieren esta prohibición sufrirán ocho días de reclusión"; igualmente se prohibía "a los ciegos mendigos pregonen relaciones en las calles, plazas, plazuelas, o paseos públicos, y que pidan limosna en alta voz, pues los que tal hicieren serán arrestados al hospicio por ocho días".

Se buscaba alejar a los niños de los sitios públicos que corrieran algún tipo de peligro y de malas influencias. "Se prohíbe la permanencia de los menores de edad en las cantinas, y la entrada de los mismos a las casas públicas de prostitución, bajo la multa de cinco a veinticinco pesos a los dueños de tales establecimientos que los consientan en ellos".

Preocupados por la salubridad y la higiene públicas, se normó lo relativo a la adulteración de vinos y licores, pulque y colonche, así como al abastecimiento de víveres. Seguramente había no pocos comerciantes deshonestos que abusaban de los clientes y usuarios. Incluso estaba reglamentado el repique de campanas de los templos católicos.

Este reglamento de policía, centrado en las prohibiciones y posibles sanciones a los infractores, nos habla de esa realidad: se prohíbe lo que se da en las relaciones sociales en el espacio público.

Otros reglamentos nos hablan de esa necesidad de normar, regular y controlar las relaciones económicas, de abastecimiento, de operación de servicios públicos, mismas que tenían que pasar por la aprobación del congreso del estado.

El *Reglamento para el ramo de abasto de carnes y matanzas del municipio de esta capital*, fue publicado en 1877 en el negocio tipográfico de Trinidad Pedroza, en una extensión de siete páginas. Era entonces el jefe político Pedro Torres.

Había otros, tales como: *Reglamento para el ramo de mostrenco del municipio de esta capital*, de 1876, en seis páginas; *Reglamento para el servicio de coches de sitio de esta capital*; *Reglamento para las casas de empeño*, de junio de 1879, en siete páginas; *Reglamento para las diversiones públicas de la capital*, de abril de 1879, en trece páginas. Todos éstos en la imprenta de Trinidad Pedroza.

\*\*\*

## *Transfusión de la sangre*

En la sección Miscelánea de la colección libros antiguos, encartada, se encuentra la tesis de Manuel Gómez Portugal titulada “Transfusión de la sangre”, defendida en la Escuela de Medicina de México en enero de 1880; fue publicada en la imprenta de Ireneo Paz (abuelo del premio nobel de literatura Octavio Paz) y consta de 20 páginas. Al pie de página, en letra manuscrita “A la Biblioteca del Estado”, ¿será que es la letra del propio tesista, ejemplar donado por el autor? Es muy probable. Y parece probarlo el ex libris o sello de la “Biblioteca Pública Municipal de Aguascalientes”.

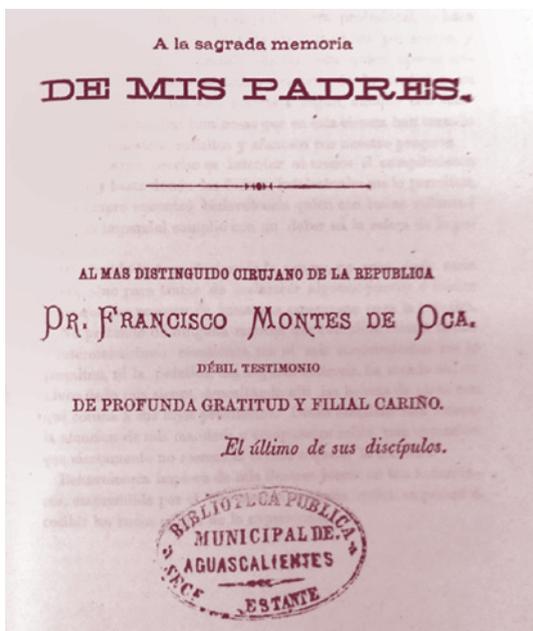
En la portadilla algunos galardones y membresía a algunas asociaciones del entonces joven médico:

Alumno de la Escuela de Medicina de México, aspirante del Cuerpo de Sanidad Militar del Ejército Mexicano, miembro de la Asociación Médico-Quirúrgica (*sic*) “Larrey”, de la Asociación Metodófila “Gabino Barreda”, de la Sociedad Filolátrica, etc. etc.



*Imagen 82. Anotación manuscrita con pluma en tinta negra obsequio del autor "A la Biblioteca del Estado" (quizás se refiere a la Biblioteca Pública Municipal Miguel Rul), en la portada de la tesis de Manuel Gómez Portugal, "Transfusión de la sangre", defendida en la Escuela de Medicina de México en enero de 1880; fue publicada en la imprenta de Ireneo Paz.*

Por otro lado, la tesis está dedicada "a la sagrada memoria" de sus padres [el coronel Jesús Gómez Portugal, ex gobernador de Aguascalientes, fallecido en 1875; y la señora María Refugio Rangel, originaria de la hacienda de Ciénega Grande, muerta en 1857] y a uno de sus maestros, el "más distinguido cirujano de la república, Dr. Francisco Montes de Oca", a quien el discípulo agradece, pues tenía especial afecto y "filial cariño".



*Imagen 83. Dedicada a sus padres y a su profesor, tesis de Manuel Gómez Portugal, "Transfusión de la sangre", defendida en la Escuela de Medicina de México en enero de 1880; fue publicada en la imprenta de Ireneo Paz. Sello de la Biblioteca Pública Municipal, prueba su procedencia.*

La tesis de Gómez Portugal es breve. Consta de una exposición de motivos en que señala que eligió ese tema para "esclarecer algunos puntos e iniciar otros de inmensas esperanzas para la práctica" de la transfusión sanguínea; y seis apartados: el estado de la cuestión lo dedica a los antecedentes históricos desde el siglo XVI hasta el XIX; esto es, a los precursores en la materia que postularon tales o cuales doctrinas; formula preguntas e intenta responderlas con base en varias autoridades, tales como si se puede o no usar sangre de los animales, si la sangre transfundida debe ser introducida íntegra o debe desfibrilarse, a qué temperatura debe mantenerse la sangre, la cantidad que debe o puede ser inyectada; otra parte la dedica a las indicaciones y contraindicaciones, con base en la

experiencia de varios médicos en nosocomios europeos; aporta al conocimiento al cuestionarse “¿Qué tiempo después de la primera transfusión puede hacerse otra en el mismo enfermo? O de otro modo ¿Cuánto tiempo tardarán en destruirse las hemacias inyectadas?”; finalmente, reproduce de un señor Belina un “Manual Operatorio”.

Es curioso implore “benevolencia” a sus ilustres jueces o sinodales del examen profesional, por tratase –se justifica– de un joven e inexperto que apenas se inicia “en los problemas teóricos y prácticos de la medicina”, y en tono lisonjero dice seguir “con vacilante paso, las huellas luminosas que en esta ciencia han trazado los sabios maestros, solícitos y afanosos por nuestro progreso”. Ya venía picado de la araña del positivismo, que mostraría en sus discursos y textos publicados en Aguascalientes durante el Porfiriato.

Manuel Gómez Portugal (1849-1935) se convertiría en uno de los médicos más importantes de la ciudad de Aguascalientes. Miembro de una familia prominente –su padre fue el gobernador y coronel Jesús Gómez Portugal, fundador de la Escuela de Agricultura– gozó de prestigio y reconocimiento social, pues además de ser por muchos años director del Hospital Civil, dio clases en el Instituto Científico y Literario y en el Liceo de Niñas; asimismo ocupó en numerosas ocasiones el cargo de diputado local, gozó del apoyo de distintas administraciones por lo que desempeñó diversas comisiones dentro y fuera del estado. Orador de méritos, temible polemista, poeta y dramaturgo, en sus escritos revela un claro pensamiento científico y positivista.<sup>136</sup>

---

136 Ramírez Hurtado, Luciano y Briseño Aguayo, Daniela Michelle, “El doctor Manuel Gómez Portugal y el Instituto de Ciencias. Impronta de un hombre de la elite de Aguascalientes”, en *El centenario del Instituto de Ciencias en Aguascalientes (1867-1967). Su historia y trascendencia en la educación, la cultura y la sociedad*, Marcela López Arellano (Coord.), Aguascalientes, UAA, 2022, pp. 369-420 [libro digital].

\*\*\*

## *Corona fúnebre de Antonio Cornejo*

Cuando fallecía un personaje destacado de la comunidad, en el siglo XIX, era común que sus amigos y correligionarios pronunciaran elogiosos discursos ante su tumba y luego fueran publicados como “Coronas Fúnebres”. Desde luego se hacía una apología, se recordaba su trayectoria, sus hechos heroicos, sus buenas acciones en bien de los demás, sus luchas, logros y conquistas en tal o cual causa. En la colección libros antiguos hay al menos dos.

Por un lado, la *Corona fúnebre dedicada a la memoria del liberal escritor C. Antonio Cornejo, que falleció en esta ciudad el día 29 de noviembre de 1885*, formada en Aguascalientes por D. Francisco de S. Silva, en la Imprenta Políglota de Carlos Sánchez Aldana, ubicada en la calle de Hospitalidad número 13 y que consta de 31 páginas. Los títulos de los discursos hablan por sí solos. “Alocución pronunciada por Francisco de S. Silva ante el cadáver de Antonio Cornejo”; “Ante el cadáver de C. Antonio Cornejo”, L. M. Galván; “Necrología”, Macedonio Palomino; “Al Sr. D. Antonio Cornejo”, Raúl G. Fermiza; escriben poemas y pensamientos Gregorio Jiménez, Rodrigo A. Espinosa, Miguel R. Gallegos, Cástulo Jiménez Anguiano, Jesús Bernal. Atanasio Hernández, José de la Vega, Ignacio J. Trujillo, José L. Pesquera.

Entre unos y otros reconstruyen el perfil del difunto; escriben en nombre de la “juventud de Aguascalientes”; destacan su origen humilde, su trabajo como obrero y artesano, sus ideas progresistas, su faceta como liberal de la generación de la Reforma (junto con José María Chávez Alonso, Cosío, Jesús Gómez Portugal, José María Arteaga, Luis Guilardi, Jacobo Jayme), que luchó contra los franceses durante la intervención, que estuvo en Paso del Norte (luego rebautizada como Ciudad Juárez) defendiendo

la bandera mexicana, puso su vida en peligro; que vivió en el exilio para luego regresar a su patria chica y publicar el periódico *La Libertad de México* –le llaman “decano de los periodistas”–, quedando como legado sus acciones, su pensamiento reflejado en sus escritos; mencionan su carácter apacible, hasta que escuchaba sobre injusticias cometidas por los gobernantes y los poderosos, o se enteraba de casos de *lesa majestad* o traición a la patria; por mucho tiempo se encargó de editar el periódico oficial del gobierno del estado “con pulcritud y atingencia”. Al entierro acudieron integrantes del partido liberal, el gobernador del estado, el jefe político, amigos y familiares.



*Imagen 84. Portada de Corona fúnebre dedicada a la memoria del filántropo doctor Isidro Calera, Aguascalientes, Imprenta de José Trinidad Pedroza, 1888. Este ejemplar perteneció al "Sr. Doctor Jesús Díaz de León", de acuerdo a la leyenda en tinta negra, parte inferior.*

Por otro lado, la *Corona fúnebre dedicada a la memoria del filántropo doctor Isidro Calera (1827-1888)*, publicado en la Imprenta de José Trinidad Pedroza, ubicada en ese momento en la Plaza Principal número 2, publicada en 1888, consta de 55 páginas. En la portada tiene escrita con pluma, en letra clara y buena caligrafía la leyenda "Sr. Doctor Jesús Díaz de León, Presente", lo que

nos mueve a pensar que este ejemplar se lo hicieron llegar y quizás era parte de su biblioteca particular.<sup>137</sup>

En esta compilación colaboran: “El señor doctor don Isidro Calera”, Ignacio R. e Ibarrola, fechado el 24 de abril de 1888; “A la memoria del doctor don Isidro Calera”, Carlos M. López; “En la tumba del doctor Isidro Calera”, Ezequiel A. Chávez; “Disenso pronunciado por el Dr. Manuel Gómez Portugal”, “Discurso pronunciado por el señor Dr. Jesús Díaz de León en el panteón Los Ángeles de esta ciudad, el día 7 del actual, ante el cadáver del señor Diputado a la H. Legislatura del Estado, Dr. Isidro Calera”; “Discurso pronunciado por el señor Refugio Camarena en el panteón Los Ángeles de esta ciudad, el día 7 del actual, ante el cadáver del señor Diputado a la H. Legislatura del Estado, Dr. Isidro Calera”; “En la muerte de mi amigo el doctor Isidro Calera”, Blas Elizondo; “En la sentida muerte del Dr. Isidro Calera”, Valentín Aurelio Resendes; “En la tumba del Dr. Isidro Calera”, J. T. Pedroza; “A la memoria del bienhechor de la humanidad Doctor Isidro Calera, fallecido en esta capital el 6 de abril de 1888”, Jesús Bernal; “A la memoria del filántropo Dr. D. Isidro Calera”, Antonio V. Gutiérrez; “A la memoria del filántropo Dr. D Isidro Calera. Pensamientos”, Cástulo Jiménez Anguiano; “En la muerte del señor doctor Isidro Calera”, Atanasio Hernández, junio de 1888; “El señor don Isidro Calera”, Jesús F. López, firmado en junio de 1888; y hasta “A mi que-

---

137 Hay varios impresos con la leyenda “Sr. Dr. Jesús Díaz de León. Presente”, por ejemplo el folleto Sociedad Literaria “El Porvenir”, de 1876, en 24 páginas, impreso en la Tipográfica de Trinidad Pedroza, una serie de composiciones y discursos con motivo del 66 aniversario de la Independencia de México, pronunciados el 16 de septiembre en el salón de sesiones de dicha sociedad en la Escuela Principal (hoy Escuela de Cristo); destacan los nombres de Rodrigo A. Espinosa, Néstor Dávalos, Cástulo Jiménez Anguiano, Macedonio Palomino, el niño Juan C. Medina, Ambrosio C. Martínez, y Francisco G. Hornedo, quien a pesar de ser hijo de españoles emitió un incendiario discurso de corte nacionalista.

rido amigo el Sr. Don Isidro Calera. En la sensible muerte de su apreciable esposa, la señora doña Francisca Camino”, por Estevan Ávila, firmado el 6 de agosto de 1856.

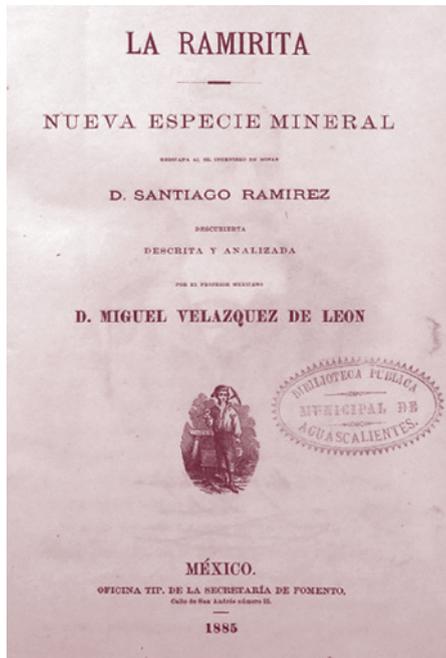
A grandes rasgos hablan de su carácter “dulce y afable”, “pacífico y reposado”, sus brillantes estudios profesionales realizados en la Escuela Nacional de Medicina en la capital del país, que vivió “en el aislamiento del sabio”, amante del estudio; que sentía repugnancia por las luchas de encono político aunque siempre militó en el partido liberal y que como diputado “observó siempre la mayor prudencia y circunspección para decidir los negocios” de la cosa pública además de que contribuyó de manera sorda, pero efectiva, a una legislación de lo más avanzada y progresista. Se pone énfasis en su desprendimiento y generosidad, de no ambicionar nada para sí, pues durante la intervención francesa pudo haberse desempeñado como vicepresidente constitucional del estado, pero optó por tomar las armas y en su calidad de médico curar a los soldados en los campos de batalla; desempeñó cargos sin retribución económica, fue varias veces diputado y lo hizo con “afán y celo verdaderamente patriótico”. Pero sobre todo le recordaron como un médico que vio siempre por sus semejantes, sobre todo en favor de los más desvalidos con los que fue “indulgente, caritativo, afable”; por ello fue conocido por propios y extraños como “el médico de los pobres” y fue congruente pues aunque logró prosperidad como médico “murió pobre, porque su dicha la hizo consistir en ser el padre de los desheredados, a quienes gratuitamente socorría y aliviaba en sus necesidades”. Falleció siendo legislador, y por ello el doctor Manuel Gómez Portugal (también diputado) fue en representación de la legislatura local y lo tildó de hombre bueno, benefactor, caritativo e ilustrado, que tuvo “una caridad sin límites y una filantropía fuera de todo elogio” y pregunta, “¿Quién hay en Aguascalientes que no deba un servicio al Dr. Calera? ¿Quién hay que no le deba un consejo? ¿A quién no le calmó alguna vez los sufrimientos? ¿Quién no le vio,

sacerdote augusto, en la miserable cabaña del pobre con el mismo apacible continente y el mismo bondadoso aspecto que en el palacio del rico?”.

\*\*\*

## *La Ramirita*

*La Ramirita, nueva especie mineral*, de Miguel Velázquez de León, publicado en 1885 por la Secretaría de Fomento, es un libro fechado en julio de 1884 en la hacienda de Pabellón, Aguascalientes, propiedad del ingeniero de profesión, profesor de la Escuela de Minería y autor de la obra.



*Imagen 85. Portada de La Ramirita, nueva especie mineral, de Miguel Velázquez de León, publicada en 1885 por la Secretaría de Fomento. Con el sello de la Biblioteca Pública Municipal.*

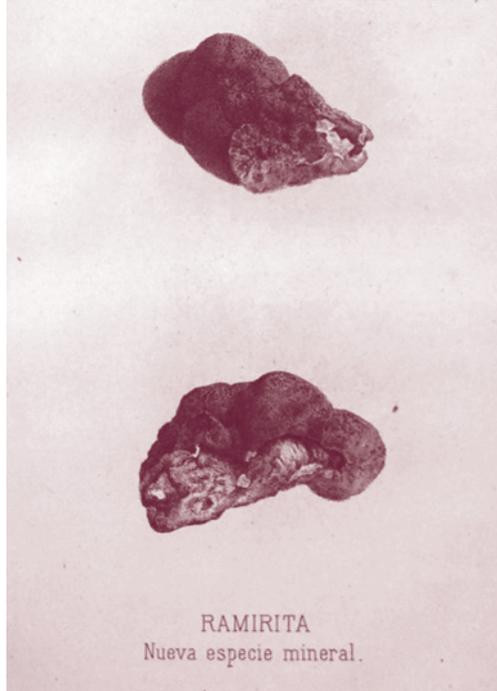
Tiene el sello de la Biblioteca Pública Municipal, lo cual evidencia su origen. Ahora ubicado en la sección Miscelánea.



*Imagen 86. Retrato litográfico de Miguel Velázquez de León, realizada por el artista Salazar, en el libro La Ramirita, nueva especie mineral, México, Secretaría de Fomento, 1885.*

Encontramos, además, un retrato litográfico del autor, una litografía realizada por el artista Salazar, de muy buena factura.

Trata de un descubrimiento relevante, habla acerca del mineral de Vanadio, sus características y método de extracción.



*Imagen 87. Dibujos en páginas interiores de La Ramirita, nueva especie mineral descubierta por Miguel Velázquez de León, publicado en 1885 por la Secretaría de Fomento.*

La obra tiene la peculiaridad de haber sido enviada a la Sociedad Mexicana de Historia Natural para que fuese dictaminada y enviada al Certamen Científico Industrial en Nueva Orleans. El estudio recibió elogios de sus pares y alude a que Velázquez de León es una eminencia en la materia.

\*\*\*

## *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*

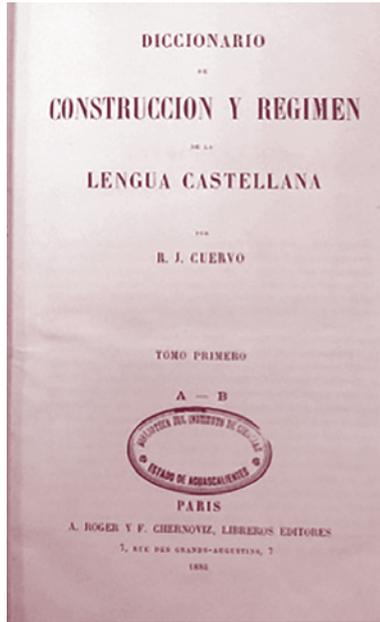
También como parte de este maravilloso acervo, se cuenta con un *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*, de Rufino José Cuervo Urizarri, datado en el año de 1886 y con el sello a tinta del Instituto de Ciencias del Estado de Aguascalientes, editado en la ciudad de París por los libreros editores A. Roger y F. Chernoviz, y en el que se puede observar una encuadernación al parecer de Keratol u otro material similar que resguarda el texto en perfecto estado de conservación, pues su dureza es una característica que lo vuelve no tan flexible y evita la deformación de las pastas; también se pueden observar sus cantos bellamente decorados y que marcan otro elemento decorativo propio de un tiempo y espacio específicos. En su Introducción se pueden leer las siguientes palabras:

El filólogo puede estudiar la estructura de una lengua, o deduciendo lo que en ella tienen carácter general, como son las leyes a que se sujeta cada categoría de palabras y las fórmulas que se emplean para expresar los pensamientos; o bien individuando en cada palabra la fórmula que le corresponde y los oficios que desempeña en virtud de su significado y de las relaciones en que, a consecuencia de éste, puede hallarse con otros términos.

El resultado del primer estudio constituye la gramática propiamente dicha, que no desciende a puntos individuales sino cuando trata de accidentes que completan el cuadro morfológico de la lengua o de voces destinadas por el uso a funciones especiales; mientras que el fijar lo que podemos llamar sintaxis individual, tomando como base el desarrollo ideológico del concepto que informa cada pa-

labra y explicando circunstanciadamente todas las combinaciones que le son peculiares, corresponde de lleno al diccionario del idioma.<sup>138</sup>

Así pues, sirvan estas palabras y estos ejemplos para mostrar la importancia de los diccionarios desde otros tiempos a la fecha y mostrar parte de lo que resguardan entre sus páginas.



*Imagen 88. Portada del Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana de Rufino José Cuervo Urisarri, publicado en París por los editores A. Roger y F. Chernoviz, en 1886. Tiene el sello a tinta de la Biblioteca del Instituto de Ciencias.*

---

138 José Ramiro Cuervo Urisarri, *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*, París, A. Roger y F. Chernoviz Libreros Editores, 1886, s.p.



*Imagen 89. Lomo del Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana, de Rufino José Cuervo Urisarri, publicado en París por los editores A. Roger y F. Chernoviz, en 1886. Tomo primero A-B. Encuadernado en Keratol.*

\*\*\*

## *Exposición Universal Colombina de Chicago*

El XIX fue el siglo de las grandes exposiciones universales. Las organizaron varias ciudades de los países más desarrollados del mundo, pues buscaban mostrar los avances tecnológicos, los descubrimientos de la ciencia; en resumidas palabras, los pasos que la ciencia y el progreso habían dado en la era de la revolución industrial.

México acudió prácticamente a todas las invitaciones que las potencias le hicieron. Una de las más importantes y celebradas fue la Exposición Universal de París en 1889.

Se quería estar a tono con el discurso civilizador y demostrar que México no era un país violento, de eternas revoluciones y guerras civiles, sino que se encaminaba al sendero de la paz, el orden y el progreso.

La colección libros antiguos de la UAA cuenta con al menos cuatro publicaciones –tres de ellas por la Secretaría de Fomento– relacionadas con la Exposición Colombina de Chicago, celebrada con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América. La primera lleva por título *Reglamento para la Exposición Universal Colombina de Chicago en 1893 y documentos anexos*, de 1892, 14 páginas, se refiere a la invitación, los posibles expositores de parte de los gobiernos de los estados, el Distrito Federal y territorios federales, así como las comisiones especiales por rubros, a saber: agricultura, viticultura, ganadería, peces, minas, maquinaria, transportes, manufacturas, electricidad, educación, ingeniería, etnología y arqueología, plantas medicinales, comercio, artes liberales y bellas artes subdivididas en pintura, artes plásticas y decorativas.

El *Reglamento general para los expositores extranjeros en la Exposición Universal Colombina en Chicago, formada por el director general, con la autorización de la Comisión Colombina Universal de conformidad con el decreto del congreso aprobado el 25 de abril de 1890*, es un documento publicado en 1892 y consta de 119 páginas. Es un detallado reglamento por rubros o también llamados departamentos; el K es el relativo a las “Bellas Artes, Pinturas, Artes Plásticas y Decorativas”, a su vez subdivididos en grupos: el 135 es para “Escultura”, mismo que se subdivide en clases: clase 770 “Figuras y grupos en mármol”; 771 para “Bajo-relieves en mármol o en bronce”; 772 “Figuras y grupos en bronce”; 773 “Bronces para *cire perdu*”; el grupo 136 “Pinturas al óleo”; grupo 137 “Acuarelas”; grupo 138, “Pinturas en marfil, porcelana, esmaltes, metal, pinturas al fresco, etc.”; grupo 139, “Grabados”; grupo 140, “Dibujos al ‘crayón’ y otros”; grupo 141, “Objetos antiguos artísticos cincelados”; grupo 142, “Exhibición

de colecciones particulares". El tercer *Boletín de la Exposición Mexicana en la Internacional de Chicago* es un voluminoso ejemplar de 768 páginas, en el que se compendian disposiciones, reglamento y documentos que tienen que ver con la proclama del presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, el decreto, las comisiones de los estadounidenses en tanto parte del comité organizador sede, un informe del congreso de las naciones; la parte relativa a la elección del terreno destinado a México; un informe del ingeniero Leandro Fernández sobre dicha elección, una serie de nombramientos y correspondencia binacional. Es la parte operativa y de logística.

El más importante es el *World's Columbian Exposition Illustrated*, publicado en Chicago por J.B Campbell. Mide 30 x 27 cm. Tiene el sello del Instituto de Ciencias del Estado de Aguascalientes. Da la impresión que la organización puso a la venta la publicación, quizás la vendía completa (para todos los países participantes) o en partes (un extracto que corresponde a cada país), y eso se nota, pues la portada es la oficial y la cuarta de forros está papel de otro color (rojo pálido), todo en inglés y se refiere a materiales en venta. Aparte de esto, en blanco y negro las páginas correspondientes a la participación de nuestro país, son las páginas entre la 222 y la 244, lo que mueve a pensar que sólo interesó al gobierno la parte relativa a México. Es por demás interesante, pues alude a la organización, la estrategia publicitaria y la validación oficial. Respecto a las ilustraciones, las composiciones en que se intercalan texto e imagen, son de llamar la atención; hay una serie de fotografías en blanco y negro alusivas a edificios, los espacios de la exposición de México en distintos rubros, una selección de acuerdo con la mirada del fotógrafo o bien lo que alguien le indicó que fotografiara.



*Imagen 90. Una página interior con un dibujo de Cristóbal Colón (1492-1892) del World's Columbian Exposition Illustrated, publicado en Chicago en 1892 por J.B Campbell.*

Particularmente interesante es la exposición de nuestro país en el Palacio de Bellas Artes de la Expo de Chicago. Las fotografías muestran los espacios de exhibición, las salas, los cuadros y las esculturas exhibidas. Respecto a los títulos de las pinturas y autores, muchos corresponden a las grandes obras de los artistas formados en la Academia de San Carlos o Escuela Nacional de Bellas Artes en el siglo XIX; entre los que identificamos son varios cuadros de paisajes de "El Valle de México" de José María Velasco; o bien "Caridad romana" de Luis Monroy; "El Senado de Tlaxcala", de Rodrigo Gutiérrez; "El Suplicio de Cuauhtémoc", de Leandro Izaguirre, realizado en 1892; "Bravo perdona a los prisioneros realistas" de Natal Pesado, realizada en 1892, entre otros cuadros de pequeño y

mediano formato que no se alcanzan a distinguir con claridad pero advertimos aparecen frailes, vírgenes, santos.

Sabemos que por Aguascalientes participaron pinturas realizadas por José Inés Tovilla, director de la Academia Municipal de Dibujo y profesor en el Instituto de Ciencias y Liceo de Niñas, así como cuadros de la señora Ángela Bolado (esposa del doctor Jesús Díaz de León), talentosa artista plástica.



*Imagen 91. Página interior, fotografía de la sección mexicana en el Palacio de Bellas Artes, se muestra la sala de exhibición, los cuadros y esculturas de los artistas formados principalmente en la Escuela Nacional de Bellas Artes (antes Academia de San Carlos), en World's Columbian Exposition Illustrated, publicado en Chicago por J.B Campbell.*

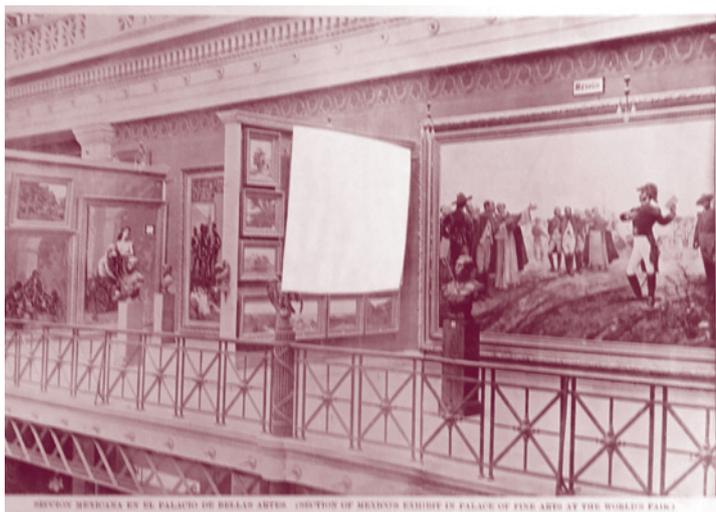
Se observan esculturas, principalmente bustos; entre ellos el retrato del general Porfirio Díaz, presidente de México, obra del escultor finisecular aguascalentense Jesús F. Contreras, así como algunos otros no identificados (se ve la cabeza de un soldado español del siglo XVI con casco y otros individuos con y sin barba).

Por demás curiosas son varias leyendas escritas con pluma, en torno al retrato del general Porfirio Díaz. Seguramente estudiantes traviosos e irrespetuosos del Instituto de Ciencias del Estado hicieron anotaciones manuscritas, con pluma negra o en color rojo, algunas flechas incluso señalando al personaje. Uno de ellos dibujó una pequeña corona, dando a entender que había sido un reyecito; otros hicieron anotaciones, mostrando su repudio al dictador: “¡Ay tú!, Porfirio, me caes re gordo”; “Cara de mamador”; “Viejo güey”; “Viejo piochudo”; “Padre de la Virginia Guel”; y una anotación en la página previa, donde vienen varios funcionarios mexicanos y estadounidenses firmantes: “José Luis Anda, padre de todos los que firmaron”.



*Imagen 92. Anotaciones y rayaduras irreverentes en torno a la fotografía del general Porfirio Díaz, presidente de México, en World's Columbian Exposition Illustrated, publicado en Chicago por J.B Campbell.*

El ejemplar *World's Columbian Exposition Illustrated*, por otro lado, fue objeto de mutilación y vandalismo; en la página 230 fue cortada con *cutter* o con una navaja una parte de la fotografía donde aparece la sección mexicana en el Palacio de Bellas Artes, justo donde estaba colocada una pintura, ¿cuál sería? Es una lástima, pues el libro en tanto objeto es bellissimo. Umberto Eco advierte que en los libros hermosamente ilustrados y que se custodian en las bibliotecas, “existe siempre el riesgo de la cuchilla de afeitar”.<sup>139</sup>



*Imagen 93. Fotografía mutilada (vandalismo estudiantil), otro ángulo de la sección mexicana en el Palacio de Bellas Artes, se muestra la sala de exhibición, los cuadros y esculturas de los artistas formados principalmente en la Escuela Nacional de Bellas Artes (antes Academia de San Carlos), en World's Columbian Exposition Illustrated, publicado en Chicago por J.B Campbell.*

---

139 Umberto Eco, *La memoria vegetal*, México, Lumen, 2021, p. 47.

Además de la parte de las bellas artes, aparecen fotografías de la participación de México en varios edificios o palacios de: minas; pesquerías; máquinas; antropología; agricultura; de la mujer. Imágenes en los departamentos de: viticultura; artes liberales; pieles y calzados; horticultura; forestería; y manufacturas.



*Imagen 94. Sección mexicana en el edificio de la mujer (sic), en World's Columbian Exposition Illustrated, publicado en Chicago por J.B Campbell.*

Por lo demás, los Estados Unidos no dejaron pasar la oportunidad de presumir las modernas instalaciones de la Exposición Universal Colombina de Chicago, entre ellas, el edificio de la administración central, localizado al suroeste de la ciudad entre el puente y los edificios de manufacturas y electricidad.



*Imagen 95. Edificio de administración, a un lado del puente, en World's Columbian Exposition Illustrated, publicado en Chicago por J.B Campbell.*

\*\*\*

## *La Patria Ilustrada*

En el fondo antiguo de la UAA no sólo hay libros antiguos; también hay revistas. Una colección, aunque incompleta, que va de 1887 a 1895, es *La Patria Ilustrada*, dirigida por el escritor y periodista Ireneo Paz, abuelo de Octavio Paz, premio nobel de literatura.

Tiene *ex libris* o sello de la Biblioteca del Instituto de Ciencias, lo que indica la procedencia de ese acervo. Mide 34 x 22 cm.

Al parecer, fue un obsequio del gobierno del estado, así lo dice una anotación manuscrita con pluma con tinta negra, en la portada del ejemplar del número 1, enero 7 de 1895, con fecha de donación 15 de febrero de 1896.

El número de páginas es variable, unos años es de más, otros de menos, dependiendo de la escasez de papel y calidad del mismo en esa época. En cuanto a la paginación, iniciaba con el número 1 al comenzar el año en el ejemplar de enero y seguía secuencialmente hasta la página n, en el último número de diciembre. Llegó a cambiar de formato a más pequeño. También el precio varió de un año a otro. En algunos años, la cabeza fue la misma, pero luego a partir de 1891 cambió de diseño y la cabeza cambiaba de un número a otro.

Cabe señalar que en el siglo XIX fue muy importante la prensa ilustrada recreativa, misma que vive su momento de apogeo en el Porfiriato. Es el caso de *La Patria Ilustrada* (1883-1896), un semanario que buscaba ser ameno, moderno, interesado en "trazar la crónica gráfica de la vida cotidiana, sus tipos característicos y sus costumbres, sus placeres y sus pejugueras, sus ratos frívolos..."<sup>140</sup> Era un tanto elitista el acento de la publicación. Se publicaban los

---

140 Fausto Ramírez, "La Patria Ilustrada y las colaboraciones de José Guadalupe Posada", en *Posada y la prensa ilustrada: signos de modernización y resistencia*, México, Museo Nacional de Arte-Instituto Nacional de Bellas Artes, 1996, p. 56.

precios para 1894: seis pesos anuales, 50 centavos mensuales, 12 centavos el número suelto, esto en la capital del país; en provincia valía 7 pesos la anualidad y 75 centavos la mensualidad. Respecto al directorio, figura como redactor y responsable Joaquín Gómez Vergara, mientras que Ireneo Paz aparece como el director y editor. No se da el crédito al ilustrador o dibujante (hasta que llegó a colaborar José Guadalupe Posada en octubre de 1888 y le permitieron firmar sus ilustraciones); lo que sí es que se menciona para cada número quiénes son los personajes retratados y el título de las caricaturas, chistes e historietas o cómics. Muy pocas fotografías fueron incluidas, no obstante que la tecnología de la época ya lo posibilitaba.

Este semanario lo conformaban varias secciones. Comenzaba con “Ecos de la semana” (recibió varios nombres, para 1891 se llamaba “Impresiones tristes y alegres”; “Ecos de todas partes”, en 1892 y 1893; en 1804 y 1895 “Frivolidades”) –escribieron varios autores en distintas etapas de la publicación– se ocupaban de hablar de temas de actualidad tales como fiestas cívicas y religiosas, inauguraciones, espectáculos, banquetes, catástrofes, bailes, exposiciones internacionales. Luego venía una sección literaria, a cargo de Ireneo Paz, en el que daba cuenta de una amplia producción de sus memorias, novelas, cuentos, poemas, así como temas históricos (la Independencia, vida de Miguel Hidalgo, la Corregidora, Francisco Javier Mina, Vicente Guerrero, Manuel Lozada, “Su Alteza Serenísima”, es decir Antonio López de Santa Anna), Antonio Rojas y leyendas también de corte histórico.

Semblanzas biográficas es otra sección, principalmente de personajes destacados y celebridades (alcaldes, regidores, gobernadores, músicos, estadistas, artistas –de ópera, teatro, zarzuela, escultores–, militares, médicos, religiosos) no sólo de México sino de otras partes del mundo. En ocasiones, el personaje recientemente había fallecido por lo que se honraba su memoria. Ocasionalmente se menciona la fuente: *Hombres Prominentes de México*,

galardonado en las exposiciones universales de París en 1889 y la Colombina de Chicago en 1893, libro que editó en su empresa y se vendía por cierto en las instalaciones del periódico de Ireneo Paz.

Había una sección dedicada a la moda, esporádica pues aparecía y desaparecía, con distintos nombres: “*Car-net de la moda*”, por Clementina; “*Revista de modas*”, por Violeta, con ilustraciones y notas tomadas del periódico *El Siglo* de Barcelona.

Asimismo, traducciones del francés al castellano, realizadas por Amalia Paz y la señorita Rosa Paz –¿sus hijas?–, le dan un toque cosmopolita a este tipo de detalles, además de que se mira no sólo a Francia, sino también a Italia por sus exponentes en teatro y representaciones dramáticas y operísticas que hacían en nuestro país; así como las zarzuelas de compañías españolas.

En cuanto a la sátira, destacan asuntos como: relaciones matrimoniales, adulterios, galanteo, ocio y egoísmo de los “lagartijos” o señoritos, precocidad de los “pollos” o jóvenes imberbes, cursilería de los “payos” o campesinos ignorantes, hipocresía y doble moral de los “mochos”, opulencia del clero, los tipos sociales como el peluquero, el boticario que circulan cualquier cantidad de chismes. Respecto a la sátira política gustaba poner en evidencia la torpeza de funcionarios menores, principalmente su ineficacia en los servicios públicos urbanos. Nunca atacó la figura presidencial, todo lo contrario, adula y elogia al general Porfirio Díaz como un héroe nacional.

Los prejuicios sociales, el clasismo y el racismo se hacían presentes con cierta frecuencia, especialmente hacia los indígenas y personas de origen rural, como es el caso de la secuencia narrativa o historieta “*El Naturalito*”, publicada en el número 35, del 29 de agosto de 1887, páginas 414 y 415, que trata de un indio que mal habla el español, desgarbado, que viste de manta, trae sombrero, greñudo, rústico, que se siente muy orgulloso de que en el Paseo de la Reforma, en la capital de la República, finalmente pu-

sieron la estatua de “nuestro compagre Cuahutemoxtle (sic)”, a cuya inauguración asistieron el Presidente, ministros “y toitita la gente”; “echaron muncho juego y muncha palabra”; “...Y nosotros los inditos nos pusimos tan briagos por gusto de que ya tenemos uno de nosotros en tu Reforma”.



*Imágenes 96 y 97. Dibujos en que se hace escarnio de los indígenas que acudían a la Ciudad de México. “El Naturalito”, publicada en La Patria Ilustrada, en el número 35, de 29 de agosto de 1887, pp. 414 y 415.*

En páginas interiores de *La Patria Ilustrada* aparecía publicidad pagada, principalmente de médicos: tratamientos para el cabello, tónicos, píldoras, medicinas para la tos, garganta o gripe, resfriados, bronquitis; sastres. Eventualmente se publicaban listas de libros en promoción, que ponía a la venta la biblioteca escogida de otra publicación de Ireneo Paz: *La Patria, diario de México*. Se enlistaban títulos, autores, tema, asunto o contenido y precios.<sup>141</sup> Tenía como rasgo que en la portada siempre había un retrato litográfico de un personaje.

---

141 Del propio Ireneo Paz algunas novelas históricas y humorísticas, así como comedias. Novelas de autores extranjeros (principalmente franceses, traducidos al castellano; también de Estados Unidos y España). El abanico era amplio, pues ponían a la venta libros de historia (Miguel Hidalgo, intervención francesa en Sinaloa; administración del presidente Sebastián Lerdo de Tejada), biografías (de Porfirio Díaz) y leyendas; almanaques de *El Padre Cobos*, calendarios de *Doña Caralampia Mondongo*, guías de viajero; poemas y romances; sobre instrucción de la mujer, educación; biblia católica; colección de códigos (comercio, minería, de duelo) y ordenanzas (militar, de aduanas); libros de clave telegráfica, manual del elector, colección de libros municipales del Distrito Federal; y hasta un periódico dedicado a la moda femenina publicado en Berlín y traducido en 26 idiomas llamado *La Estación*. Véase *La Patria Ilustrada*, año V, núm. 1, 3 de enero de 1887, pp. 10 y 11. Prácticamente en todos los números del año 1887 viene publicada la sección "Nuevo catálogo con rebaja de precios...". Vuelve aparecer hacia mediados de 1891.



*Imagen 98. Retrato litográfico de Leona Vicario, heroína de la Independencia, portada de La Patria Ilustrada, año XII, número 40, 1 de octubre de 1894.*

Los primeros años del semanario fue el ilustrador y caricaturista José María Villasana el encargado del departamento litográfico, quien tenía la encomienda de coordinarse con el redactor en jefe para que hubiera un diálogo entre textos e imágenes. Las segundas se subordinaban a las primeras. Luego entró el también brillante dibujante Santiago Hernández. Una peculiaridad de este semanario es que en él colaboró el ilustre grabador aguascalentense José Guadalupe Posada, desde fines de 1888 al mes de abril de 1890. Es una lástima que en el fondo antiguo no se conserven ejemplares de estos años en que Posada trabajó para el semanario de Paz.

A mitad de cada ejemplar, a doble página, varias caricaturas de un tema específico cada vez: personajes del Zócalo, por el Teatro Nacional. Son ilustraciones a pluma, bien hechas, bastante detalladas en las que aparecen personajes de la alta sociedad: burgueses, ricos aristocratizantes; pero también de la clase media; incluso del pueblo bajo. Todo esto según se desprende de vestimentas, atuendos, tocados, gestos, actitudes en relación con los diálogos que entablan entre sí los distintos tipos sociales. Abundan los adultos de sexo masculino, pero también hay mujeres, jóvenes, niñas y niños.

Cabe mencionar que son composiciones muy creativas, ingeniosas, divertidas, no carentes de cierta crítica social y política. A veces las composiciones son animales y humanos, tipo moraleja, con una narrativa visual jocosa.

El ejemplar del 3 de enero de 1887, año V, núm. 1, *La Patria Ilustrada* lo dedica a los obsequios para otros periódicos, con algunos de los cuales seguramente no llevaban las más cordial de las relaciones. Entre los regalos estaban una serie de objetos identificados por su sello editorial y tendencia ideológica: Al *Siglo XIX*, unos lentes y un lujoso bastón; al *Monitor*, unos miralejos con todo y estuche; a *La Voz de México*, un par de velas encendidas cruzadas con estampa del Santísimo Sacramento o Cáliz; al *Trail d'Union*, unos blanquillos envueltos en un cucurucho recostado; al *Two Republics*, una botella de vino español; al *Diario del Hogar*, un changuito amaestrado; al *Nacional*, un misal con todo y crucifijo; al *Partido Liberal*, un pato horneado en una charola con todo y guarnición; al *Diario Oficial*, un busto de ángel con ojos cerrados e índice en los labios ordenando silencio; a *La Voz de España*, un casco de soldado con pluma del siglo de la Conquista; al *Tiempo*, una máscara de carnaval, burlona; al *Pabellón Español*, una lanza con todo y torre de castillo medieval; al *Álbum de la Mujer*, un álbum con fotografías coleccionable y ramillete de flores; al *Monitor del Pueblo*, una escalera para ascender; a *La Federación*, una especie de tapadera de un recipiente

metálico; a *La Voz de Hipócrates*, una jeringa y un mortero; al *Mexican Financial*, una caja fuerte para guardar valores; a *La Convención*, una especie de caja cilíndrica destapada, especie de polvera cosmética; al *Educador Práctico*, una palmeta de castigo con moño; “A los demás colegas”, una copa de vino; y, finalmente, a “la prensa de los estados”, una cuna que espera al recién nacido, adornada con paños y velos. Seguramente se trataba de retos, desafíos a sus adversarios, así como parabienes a sus aliados y amigos del mundo periodístico, tanto de la prensa de la colonia extranjera más numerosa (española, estadounidense, francesa), como nacional de viejo y nuevo cuño.



Imagen 99. Dibujos que denotan burla y sarcasmo en relación con otras publicaciones periódicas; composición "Obsequios de año nuevo", en *La Patria Ilustrada*, 3 de enero de 1887, año V, núm. 1, página en interiores.

Pleito casado tenía *La Patria Ilustrada* con otros periódicos de fuerte acento católico, como *El Tiempo* y *La Voz de México*, a cuyos directores y notas editoriales tildaba de retrógrados y oportunistas, a la vez que reta, provoca y se burla sin piedad. A la revista de I. Paz se le percibe una postura anticlerical, por lo que ridiculiza a la jerarquía y miembros religiosos de la Iglesia católica.

En la última página, otra caricatura. En ocasiones daba cuenta de los propios personajes y la vida editorial,

como por ejemplo en la página 12, del ejemplar del 3 de enero de 1887, una composición en la que se observa al centro al director Ireneo Paz, quien rodeado de sus ocho colaboradores extiende los brazos para decir “Ahora sí, va de veras, Señor Administrador, año nuevo, vida nueva”, como indicando que van con bríos renovados y a emprender prometedores esfuerzos; las caras seguro son retratos caricaturizados de los protagonistas que hacen el semanario.



Imagen 100. Dibujo “Ahora sí, va de veras, Señor Administrador, año nuevo, vida nueva”, composición en *La Patria Ilustrada*, 3 de enero de 1887, p. 12.

Cabe señalar que varias páginas de *La Patria Ilustrada* fueron vandalizadas, al menos en los años de 1887 y 1891. Se advierte que algunas páginas fueron arrancadas (principalmente en las que había ilustraciones), por ejemplo, del número 22, de fecha 30 de mayo de 1887, o bien del número 35 de 29 de agosto, así como del número 45, del 7 de noviembre del mismo año. Cortada con cuchilla

o navaja, fue cortado un dibujo en las páginas centrales del ejemplar del número 10 del 7 de marzo de 1887. Algún estudiante travieso puso con pluma negra a varios dibujos: bigotes y barba a mujeres, anteojos a varios hombres y hasta un vigoroso pene a un muchacho, como puede verse en los números 14 de fecha 4 de abril de 1887, páginas 162, 163 y 168, y número 16 del 18 de abril de 1887, página 192.



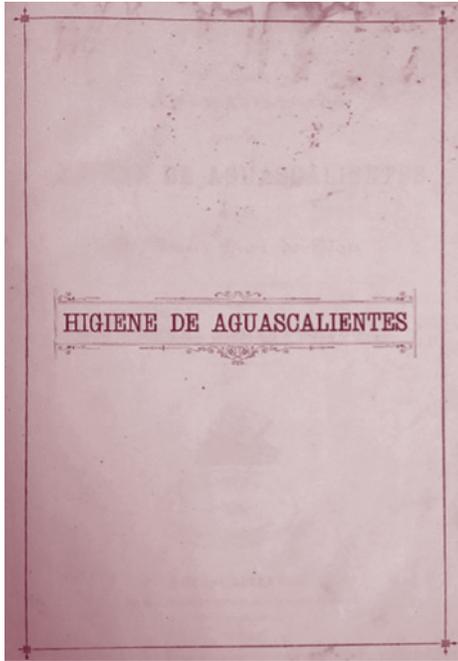
*Imagen 101. Dibujos de mujeres en La Patria Ilustrada, vandalizadas por estudiantes del Instituto de Ciencias, La Patria Ilustrada, 4 de abril de 1887, Número 14, p. 162.*

En el caso de Posada –aunque repetimos, no hay ejemplares de esos años–, cabe recordar que llegó a la ciudad de México luego de haberse formado en la Academia Municipal de Dibujo de Aguascalientes y en el taller del impresor José Trinidad Pedroza, y de haber estado varios años trabajando en León. Rápidamente se adaptó a la manera de trabajar en *La Patria Ilustrada* pero se nota que pronto desarrolló un estilo propio, más desenfadado,

vivaz, flexible, expresivo y chispeante; con un sentido de la composición y distribución de las figuras en distintos planos, con una variedad y complejidad en las ambientaciones; aguda capacidad y observación en los detalles. Se notaron nuevos rasgos en el semanario, con cambios incluso en el diseño de la cabeza principal de la portada, de la autoría del genial dibujante de Aguascalientes. Año y medio permaneció en la empresa de Ireneo Paz; Fausto Ramírez sugiere que dejó *La Patria Ilustrada* por no comulgar con su carácter elitista, prefirió buscar nuevos derroteros al trabajar para distintas publicaciones de sello eminentemente popular donde pudo expresarse visualmente con mayor comodidad y se sintió más identificado.

\*\*\*

## *Apuntes para el estudio de la higiene de Aguascalientes*



*Imagen 102. Portada del libro Apuntes para el estudio de la higiene de Aguascalientes, de la autoría de Jesús Díaz de León con la colaboración de Manuel Gómez Portugal, Aguascalientes, Tipográfica de J. Díaz de León a cargo de Ricardo Rodríguez Romo, 1894.*

Jesús Díaz de León con la colaboración de Manuel Gómez Portugal, *Apuntes para el estudio de la higiene de Aguascalientes*, Aguascalientes, Tipográfica de J. Díaz de León a cargo de Ricardo Rodríguez Romo, 1894, tiene 87 páginas más un plano desplegable (entre las páginas 12 y 13).

Con el sello o *ex libris* de la Biblioteca del Instituto de Ciencias del Estado, este ejemplar es en formato tabloide, 22 x 34 cm. Acusa que tuvo humedad, está manchado en la parte superior.

La obra está dedicada “a la ciudad de Aguascalientes” y también “al señor Alejandro Vázquez del Mercado, gobernador constitucional del estado de Aguascalientes”. No podía ser de otra manera, ambos autores eran parte de la élite política, cultural e intelectual y de distintas maneras se habían beneficiado de los favores del ejecutivo.

Se trata de una obra por encargo. Resulta que el ministro de Fomento había solicitado al gobernador –debió de haberlo hecho igualmente con otras entidades federativas– que preparara un texto relacionado con la “geografía médica”, y en 1888 Vázquez del Mercado encomendó la tarea a Díaz de León en virtud de sus conocimientos científicos. El objetivo: exponer la obra en la Exposición Universal de París de 1889 como parte del “contingente de México” y publicarla. Se cumplió lo primero, pero no lo segundo. Para 1892 el estudio vio la luz al publicarse por entregas en el periódico oficial, entre enero y septiembre. *Apuntes para el estudio de la higiene de Aguascalientes*, corregido y aumentado, también fue publicado, a manera de anexo (entre las páginas 176 a 248), en la *Memoria administrativa 1887-1891*, a cargo de la Secretaría de Gobierno, presentada por Alejandro Vázquez del Mercado en su calidad de titular del ejecutivo, informe rendido ante el congreso local.

Cabe señalar que estos *Apuntes para el estudio de la higiene de Aguascalientes*, son por demás interesantes. El historiador Francisco Javier Delgado Aguilar destaca su relevancia por la amplia variedad de tópicos, tales como: “las condiciones geológicas del territorio donde se asienta la capital, la ubicación de los ríos que la rodeaban, el número de habitantes, la localización de las principales plazas y edificios públicos y religiosos, la estructura de la fuerza de trabajo, la alimentación, la vivienda y los principales tipos de enfermedades entre otros muchos temas”.<sup>142</sup> Comenta,

---

142 Francisco Javier Delgado Aguilar, “Ciudad, salud pública y orden social en Aguascalientes a fines del siglo XIX. Jesús Díaz de León y

además, que los *Apuntes* son relevantes pues en el siglo XIX hubo una preocupación creciente por las ideas higienistas y de salubridad en no pocas urbes del mundo, dados los índices de “hacinamiento de población en viviendas de mala calidad, la insuficiencia de agua potable, la acumulación de basura y la contaminación de los ríos”.<sup>143</sup> Delgado Aguilar pone de relieve la importancia del documento, como fuente abundante de datos sobre la capital de Aguascalientes, por ser un “testimonio de la forma en que algunos representantes de los grupos ilustrados observaban una ciudad en crecimiento, de sus prejuicios y de las soluciones que proponían a lo que ellos concebían como los principales problemas” que la aquejaban.<sup>144</sup>

---

sus *Apuntes para el estudio de la higiene en Aguascalientes*”, pp. 67-72. En *Boletín*, núm. 2, Aguascalientes, Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes-Secretaría General de Gobierno, 2006, p. 67. Se reproduce el facsímil de los *Apuntes para el estudio de la higiene de Aguascalientes*, entre las páginas 75 y 146 del *Boletín*.

143 Francisco Javier Delgado Aguilar, “Ciudad, salud pública y orden social en Aguascalientes a fines del siglo XIX. Jesús Díaz de León y sus *Apuntes para el estudio de la higiene en Aguascalientes*”, pp. 67-72. En *Boletín*, núm. 2, Aguascalientes, Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes-Secretaría General de Gobierno, 2006, p. 68.

144 Francisco Javier Delgado Aguilar, “Ciudad, salud pública y orden social en Aguascalientes a fines del siglo XIX. Jesús Díaz de León y sus *Apuntes para el estudio de la higiene en Aguascalientes*”, pp. 67-72. En *Boletín*, núm. 2, Aguascalientes, Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes-Secretaría General de Gobierno, 2006, p. 71.



# Conclusiones

**H**emos tratado de reconstruir una parte del pasado bibliográfico del fondo antiguo de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Sabemos que todavía hay huecos por llenar. El hallazgo de los libros antiguos que pertenecen a la sección conventual, sin duda es un evento trascendental para la historia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, independientemente de los contenidos que se vierten sobre sus páginas, el propio suceso marca ya de por sí, un antes y un después en la vida de los libros, ya que significa una segunda historia pero ahora desde los baldos de los libreros de la biblioteca universitaria.

Analizando a detalle los acontecimientos, se puede mencionar que hay dos momentos que marcan este hallazgo; el primero –que sin duda es fortuito–, es justo el momento en que los libros vuelven a ver la luz al ser descubiertos de entre las entrañas del convento justo entre los muros tapiados al lado de la cúpula del Templo de San Diego.

El segundo momento es a partir de ese rescate en que las autoridades comienzan a hacer su labor, es decir, se empieza un proceso institucional de reconocimiento, de recuperación, de identificación, de traslado, de limpieza, de catalogación y clasificación, de reacomodo, de restauración y de conservación, pues era claro que por sus características no eran de esta época y que habían pertenecido al pasado, a otro momento de la historia y que aportarían también a un proceso educativo, civilizador y, por consecuencia, merecían un trato digno de rescate.

Ya fuera por su paso en los libreros de la primera rectoría, en los cubículos que se encuentran ubicados en el sótano de la biblioteca central del campus universitario o en el espacio asignado al fondo antiguo, son una clara muestra de que la institución los cobijó desde su hallazgo hasta nuestros días, acorde al tiempo y espacio con los recursos que se disponían; y aunque existieron contra-tiempos de índole económico, administrativo, de infraestructura, climáticos, de traslado, de logística, etcétera, siempre tuvieron el mismo objetivo para el que fueron creados: transmitir conocimiento.

El contenido de los libros, las épocas que los vieron nacer, los temas que se hablan y describen, las palabras, las frases y conclusiones de sus autores, las encuadernaciones de sus creadores, la hechura de sus composiciones, la tipografía de sus impresores, la impronta de sus marcas de fuego, la transparencia y delicadeza de sus marcas de agua, el contorno de la forma y tinta de sus sellos siguen aún estando ocultos, pues son ellos –los libros–, los verdaderos testigos y protagonistas que yacen expectantes, inmortales a los siglos venideros.

Finalmente, después de este largo viaje –que aún no termina–, se puede afirmar que la labor de la universidad sigue dando frutos, pues se sigue cuidando, limpiando, fumigando y conservando en un espacio –ahora denominado fondo antiguo–, pero ahora difundiendo este acervo que sigue aún sigiloso y paciente al paso el tiempo y a

la espera de que estos libros y sus páginas sean abiertas para nuevas investigaciones por las nuevas generaciones de estudiosos, investigadores, inquietos y adeptos a los siglos pasados y a sus libros.

Verdaderas tesoros bibliográficos hay en la colección Libros antiguos de la UAA. Este acervo, como vimos, tiene su propia historicidad, pues muchos ejemplares estuvieron antes en distintos reservorios: *exconventos*, seminario, Biblioteca Pública Municipal, bibliotecas particulares, biblioteca del Liceo de Niñas, biblioteca del Instituto de Ciencias del Estado.

Un tiempo estuvieron diseminados por aquí y por allá; parte de la colección es la resultante de hallazgos inesperados al encontrar libros ocultos durante más de un siglo; algunos ejemplares se perdieron o se vieron afectados al ser víctimas de un desafortunado accidente cuando se inundó el sótano; para luego ser rescatados, recuperados, ordenados, acomodados, organizados, clasificados, y algunos ya hasta digitalizados, pues se tiene conciencia de que es un valioso patrimonio documental digno de ser preservado. Ahora se concentran en un mismo espacio para el uso, disfrute y consulta de los investigadores.

Tanto el bibliotecario como el usuario saben de la importancia de los libros y se identifican con la idea de preservar, de leer y entender el mundo, de estudiar el pasado para –entre otras cosas– evitar el olvido. Seguramente no será necesario invocar esos fantasmas de antiguo medio oriente en que se maldecía a los ladrones y destructores de libros: “que los dioses y diosas del cielo y de la tierra lo castiguen con una maldición que no pueda romperse, terrible y sin piedad, mientras viva, para que su nombre y su simiente queden borrados de la tierra y su carne sea pasto de los perros”.<sup>145</sup>

---

145 Citado por Irene Vallejo, *El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo*, México, Ediciones Siruela, 2021, p. 69. Por su parte, Roberto Manguel, en *Una historia de la lectura*, Buenos

Las posibilidades que este acervo de libros antiguos que resguarda la Universidad Autónoma de Aguascalientes brinda a los estudiosos son muchas. De aquí pueden salir tesis de varios campos disciplinares, en carreras profesionales como Historia, Letras Hispánicas, Filosofía, Sociología, Estudios del Arte y Gestión Cultural, Comunicación, Artes Escénicas, entre otras; así como potenciales tesis de posgrado en la Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas o bien en el Doctorado en Estudios Socioculturales. Quienes estudian la historia del fenómeno religioso, las relaciones Iglesia-Estado, historia de la medicina, historia de las ideas filosóficas, historia de las mentalidades, historia de las instituciones, historia del derecho, historia del libro, historia de la tipografía, entre otros tópicos, pueden encontrar muy gratas sorpresas.<sup>146</sup> Un tesoro

---

Aires, siglo veintiuno editores, 2014, p. 255, también refiere a otra preciosa maldición inscrita en la biblioteca del monasterio de san Pedro, en Barcelona, contra los ladrones: “Para aquel que roba, o pide prestado un libro y a su dueño no lo devuelve, que se le mude en sierpe la mano y lo desgarré. Que quede paralizado y condenados todos sus miembros. Que desfallezca de dolor, suplicando a gritos misericordia, y que nada alivie sus sufrimientos hasta que perezca. Que los gusanos de los libros le roan las entrañas como lo hace el remordimiento que nunca cesa. Y que cuando, finalmente descienda al castigo eterno, que las llamas del infierno lo consuman para siempre”.

146 Véase *Nuestros libros. Encanto de lo antiguo*, Juan García Tapia (Coord.), Morelia, UMSNH, 2010. Un caso notable es el de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, que en 2010 publicó un extenso libro de más de 400 páginas, en el que fueron invitados a participar 28 académicos –la mayoría de la UMSNH, pero también de El Colegio de Michoacán, de la UNAM, de la Universidad Autónoma de Querétaro, de la Universidad de Maryland, de la Biblioteca y del Archivo del Congreso de Michoacán, de la Biblioteca de la Catedral de Morelia, de la Biblioteca Pública Universitaria, de la Secretaría de Cultura del Gobierno de Puebla, del Archivo General de la Nación, de la Biblioteca Nacional de México, del Museo de Historia Regional Michoacano, del INAH entre otras instituciones–, quienes desde diferentes perspectivas escribieron igual número de textos a propósito de que en el año

que debe ser aprovechado para realizar investigaciones serias y rigurosas.

Somos herederos de ese patrimonio documental; somos responsables de que ese rico acervo bibliográfico permanezca; debemos, por tanto, valorarlo y no podemos permitir que la desidia, la inercia y la falta de conocimiento lo destruyan o releguen al olvido y la ignominia.



*Imagen 103. Fondo colección libros antiguos, planta alta de la Biblioteca Central de Ciudad Universitaria. Fotografía tomada en septiembre de 2021 por Luciano Ramírez Hurtado.*

---

2002 “se terminó –dice el coordinador en el Prólogo– una intensa y completa clasificación y el fichaje del fondo antiguo (libros que se imprimieron entre los siglos xv y xix)... y dio como resultado el conteo real, la revisión, la lectura y la reubicación en las estanterías de casi 23,000 volúmenes comprendidos en cerca de 15,000 títulos”, p. 23. Este libro está profusamente ilustrado con cientos de portadas e imágenes a color. Hay textos sobre la literatura jurídica, los libros de medicina, los libros de arquitectura, los libros de física, lecturas conventuales, sobre acervos bibliográficos conventuales, del seminario, estudios monográficos, etcétera.



*Imagen 104. Sala de consulta y estantería del fondo colección libros antiguos, planta alta, antes de la remodelación de la Biblioteca Central de Ciudad Universitaria. Fotografía tomada en septiembre de 2021 por Luciano Ramírez Hurtado.*

# Fuentes consultadas

## Archivo

Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, Fondo Educación.

## Hemerográficas

*El Republicano, Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Aguascalientes.*

“Los libros viejos de la UAA. Entrevista a los maestros Tomás Ramírez Herrera y José de Lira Bautista”, en *Gaceta UAA. Órgano informativo para maestros de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*, Año I, Época 1, Número 3, octubre de 1996, pp. 13-15.

Sánchez, Alicia, “Se desconoce tesoro bibliográfico hallado por la UAA hace 25 años”, *El Heraldo*, Aguascalientes, Ags., domingo 10 de noviembre de 1996, sección de sociales, p. 4.

## Bibliográficas

Ayala Ochoa, Camilo, *Invisibles. Reflexiones sobre la corrección de estilo*, Aguascalientes, UAA, 2020.

Antúnez Madrigal, Francisco, *Notas para una historia de la imprenta en Aguascalientes*, Aguascalientes, UAA, 2021; editora literaria Claudia Patricia Guajardo Garza.

Bojanoski, Silvana, y Márcia Almada, *Glossário ilustrado de conservação e restauração de obras em papel: danos e tratamentos: Português, Espanhol, Inglês, Grego*, 1a ed. Brasil, Fino Traço Editora Ltda., s. f.

- Cabezas Fontanilla, Susana, "En torno a la impresión del 'catálogo de libros prohibidos y expurgados' de 1612", en *Documenta & Instrumenta* 3 (2008): 27.
- Calvino, Italo, *Por qué leer los clásicos. Ensayo*, Barcelona, Tusquets Editores, 1997.
- Cabral Pérez, Ignacio, *Los símbolos cristianos*, México, Trillas, 1995.
- Delgado Aguilar, Francisco Javier, "Ciudad, salud pública y orden social en Aguascalientes a fines del siglo XIX. Jesús Díaz de León y sus Apuntes para el estudio de la higiene en Aguascalientes", pp. 67-72. En Boletín, No. 2, Aguascalientes, Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes-Secretaría General de Gobierno, 2006, pp. 67-72.
- Eco, Umberto, *La memoria vegetal*, trad. del italiano de Helena Lozano, México, Lumen, 2021[ensayo].
- García de Castro Valdés, José, S.J., "La Vita Christi de Landulfo de Sajonia (+1377) e Ignacio de Loyola (+1556). A propósito de un gran libro", en *Estudios Eclesiásticos*, Madrid, vol. 86, núm. 338, 2011, pp. 509-546.
- García, Idalia, "El fuego y la tinta, testimonios de bibliotecas conventuales novohispanas", en *Inventio*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2007, pp. 101-109.
- García, Idalia, *Secretos del Estante: Elementos para la descripción bibliográfica del libro antiguo*, México, UNAM, 2011.
- García Rubalcava, José Luis, "Evolución histórica arquitectónica del conjunto conventual de San Diego a Universidad Autónoma de Aguascalientes, 1640-2020", en *El Centenario del Instituto de Ciencias en Aguascalientes (1867-1967). Su historia y trascendencia en la educación, la cultura y la sociedad*, coord. Marcela López Arellano, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2021, pp. 65-180. Libro digital; versión electrónica libros.uaa.mx.
- García Torres, Marco Antonio, "Las marcas de propiedad en las bibliotecas de San Miguel Zinacantepec, Estado de México", s.p.i.

- Gil Rendón, Jesús, "Jesús Díaz de León, etapa de madurez intelectual", en *Jesús Díaz de León (1851-1919). Un hombre que trascendió su época*, Luciano Ramírez Hurtado (Coord.), Aguascalientes, UAA, 2019, pp. 194-234.
- González López, José Luis, "Miguel Rul Azcárate, fundador de la biblioteca pública municipal", en *Ágora, boletín del archivo general municipal*, Aguascalientes, Ayuntamiento de Aguascalientes, 2ª. época, núm. 8, julio de 2013, pp. 124-134.
- Gombrich, Ernst, *La historia del arte contada por*, México, Conaculta/Editorial Diana, 1999.
- Lafuente, Ramiro, *Historia de las bibliotecas en Aguascalientes*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Bibliotecas, México, 1989.
- Manguel, Alberto, *Una historia de la lectura*, Barcelona, Siglo XXI Editores, 2014.
- Martínez González, Lourdes Calíope, *Los Chávez y la imprenta en Aguascalientes: el ascenso de una familia de artesanos (1835-1870)*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2021.
- Medina López Velarde, Christian Jesús Martín, *El convento de San Diego y su influencia en la villa de Aguascalientes 1664-1775*, Aguascalientes, UAA, 2013.
- Molero Baltanás, Rafael, Miguel Gaju Ricart y Carmen Bach de Roca, "Lepismas y libros: actualización del conocimiento sobre *Lepisma Saccharina* (Zygentoma: Lepismatidae) en España", en *Boletín de la Sociedad Entomológica Aragonesa (S.E.A.)*, núm. 54, 30 de mayo de 2014, pp. 351-357.
- Morales, Francisco, "Las bibliotecas franciscanas durante el Virreinato, una breve visión a través de documentos", en *Historia del libro y la cultura escrita en México. perspectivas regionales. Volumen oriente*, Marina Garrone Gravier y Mercedes Salomón Salazar (Coords.), Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2021, pp. 50-67.

- Moreno Corral, Marco Arturo, "Ciencia y arte en dos publicaciones astronómicas novohispanas del siglo XVIII", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, IIE-UNAM, vol. XXXV, núm. 102, primavera de 2013, pp. 11-31.
- Moyano Andrés, Isabel, *Toponomástica. Instrumenta Bibliológica*, Madrid, Arco libros, 2006.
- Nava Martínez, Othón, "Destruir y luego organizar. La nacionalización de las bibliotecas conventuales y la formación de una biblioteca nacional y pública en la ciudad de México", en *Estantes para los impresos. Espacios para los lectores, siglos XVII-XIX*, Laura Suárez de la Torre (Coord.), México, Instituto Mora, 2017, pp. 309-342.
- Nuestros libros. Encanto de lo antiguo*, Juan García Tapia (Coord.), Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010.
- Odgers Lariche, Graciela Norma (directora) y Bertha Alicia Sánchez Acosta, "Los libros viejos de la UAA", *Gaceta UAA*, octubre de 1996, pp. 13-15.
- Pani, Arturo, *Tres Relatos de Sabor Antiguo*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes-Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1991.
- Pedraza Gracia, José Manuel, Yolanda Clemente y Fermín De los Reyes, *El libro antiguo*, Madrid, ed. Síntesis, 2003 (biblioteconomía y documentación).
- Quevedo Hernández, Roberto, *Aproximaciones a la historia de las bibliotecas públicas en Aguascalientes. Biblioteca Enrique Fernández Ledesma 1953-1993*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1993.
- Ramírez, Fausto, "La Patria Ilustrada y las colaboraciones de José Guadalupe Posada", en *Posada y la prensa ilustrada: signos de modernización y resistencia*, México, Museo Nacional de Arte-Instituto Nacional de Bellas Artes, 1996, pp. 53-71.
- Ramírez Hurtado, Luciano y Daniela Michelle Briseño Aguayo, "El doctor Manuel Gómez Portugal y el Ins-

- tituto de Ciencias. Impronta de un hombre de la elite de Aguascalientes”, en *El centenario del Instituto de Ciencias en Aguascalientes (1867-1967). Su historia y trascendencia en la educación, la cultura y la sociedad*, Marcela López Arellano (Coord.), Aguascalientes, UAA, 2022, pp. 369-420. [libro digital].
- Serrano Mangas, Fernando, *El secreto de los Peñaranda. El universo judeocristiano de la Biblioteca de Barcarrota, siglos XVI y XVII*, Badajoz, Alburayque Libros/Junta de Extremadura/Biblioteca de Extremadura, 2010.
- Tacón Clavaín, Javier, “Procedimiento para el registro de marcas de agua en papeles de la colección de la Biblioteca Histórica de la ucm”, *Documentos de trabajo*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, Biblioteca Histórica, 2015.
- Vallejo, Irene, *El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo*, México, Siruela, 2021 (colección bolsillo).
- Zavala Ruiz, Roberto, *El libro y sus orillas*, México, UNAM, 2008.

## Digitales

- «Antonio de Nebrija. Semblanza biográfica. Universidad Nebrija». Accedido 7 de octubre de 2021. [https://www.nebrija.com/la\\_universidad/presentacion/biografia-antonio-nebrija.php](https://www.nebrija.com/la_universidad/presentacion/biografia-antonio-nebrija.php).
- ASALE, RAE-, y RAE. «emparedar | Diccionario de la lengua española». «Diccionario de la lengua española» - Edición del Tricentenario. Accedido 10 de octubre de 2021. <https://dle.rae.es/emparedar>.
- BIBLIO-UDLAP y BUAP «Catálogo Colectivo de Marcas de Fuego», Consultado en <http://www.marcasdefuego.buap.mx:8180/xmLibris/projects/firebrand/> en octubre de 2016.

- Carreño, Elvia, "Libro Antiguo: lo que debes saber", s. f.  
<https://www.adabi.org.mx/publicaciones/artEsp/libroAntiguo/libroAntiguo/libroAntiguo.pdf>
- García Lorca, Federico, "Dime qué lees y te diré quién eres", discurso del escritor y poeta español al inaugurar una biblioteca pública en Fuentevaqueros, Granada, su pueblo natal, en 1931. Disponible en <https://youtu.be/5xqfzTR7yE4>
- Quiñones Melgoza, José, "La Vita Christi del 'Cartujano' en la Biblioteca Nacional [de México], con noticias de una edición de la traducción de Ambrosio Montesino, al parecer desconocida", s.p.i, pp. 189-192. Localizado en [file:///C:/Users/CCSyH/Desktop/COLECCIÓN%20LIBROS%20ANTIGUOS%20UAA/Vita%20Christi,%20Landulfo%20de%20Sajonia/Vita%20Christi%20en%20la%20BN\\_José%20Quiñones%20Melgoza.pdf](file:///C:/Users/CCSyH/Desktop/COLECCIÓN%20LIBROS%20ANTIGUOS%20UAA/Vita%20Christi,%20Landulfo%20de%20Sajonia/Vita%20Christi%20en%20la%20BN_José%20Quiñones%20Melgoza.pdf)
- Linda Hall Library. «Amédée Guillemin - Scientist of the Day», 6 de julio de 2021. <https://www.lindahall.org/amedee-guillemin-2/>
- Exposición temporal "Libros prohibidos, censura y expurgo en la biblioteca Palafoxiana", Puebla, México, julio 2003- enero 2004.
- «Lugduni | Nombres de lugares latinos». Accedido 14 de noviembre de 2021. <https://rbms.info/lpn/l/lugduni/>.
- Odor Chávez, Alejandra, "Tintas ferrogálicas: su composición y principales mecanismos de transformación". Consultado en: <http://www.adabi.org.mx/publicaciones/artEsp/ccre/tintasFerrogalicas.pdf>
- Valdés, Carlos Manuel, "Oculto en la gruesa pared colonial: el archivo parroquial de Santiago en Monclova, Coahuila", en *Atarraya*, blog del Instituto Mora, coordinado por Alicia Salmerón y Fausta Gantús, en la sección Fondos Documentales y Testimonios; publicado el 20 de agosto de 2020; disponible en <https://blogatarraya.com/2020/08/20/oculto-en-la-gruesa-pared-colonial-el-archivo-parroquial-de-santiago-en-monclova-coahuila/>

## *Videos documentales*

*Los libros antiguos de la UAA*, Aguascalientes, UAA, 2013, 20 min. Idea original del licenciado en Letras Hispánicas José Luis González; realizado por el Departamento de Información Bibliográfica y Departamento de Radio y Televisión de la Dirección General de Difusión y Vinculación. <https://www.youtube.com/watch?v=1E-G8Pqf8MD4>

*Los libros antiguos de la UAA*, documental, Aguascalientes, UAA, 1999, 23 min, 27 segs. Realizado por el Departamento de Videoproducción Docente y el Departamento Editorial, de la Dirección de Difusión. [realización y selección de música Jorge Varela Ruiz; guion María Eugenia Peregrina, cámara Hugo Castañeda Torres; diseño gráfico Juan Carlos Escalera; voz, Pedro E. Rodríguez. <https://www.youtube.com/watch?v=rStUtjddMzQ>

## *Testimonios*

Humberto Martínez de León  
Irma Graciela de León de Muñoz  
José Luis González Sandoval  
Luz María Macías  
Tomás Ramírez Herrera  
María Eugenia Patiño López  
Luciano Ramírez Hurtado

# LOS LIBROS OCULTOS DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES

*Trozos de su historia, patrimonio  
bibliográfico y legado cultural*

DE LIBROS  
Serie Bibliografía Mexicana

Primera edición 2024  
**(versión electrónica)**

El cuidado de la edición estuvo a cargo  
del Departamento Editorial  
de la Dirección General de Difusión y Vinculación  
de la Universidad Autónoma de Aguascalientes